

EN ESTE NÚMERO SE INCLUYE:

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

- 1.01. Calendario programado para noviembre-diciembre de 2011
- 1.02. Noticias de la Vocalía Social y Cultural
- 1.03. La Ofrenda del Pilar
- 1.04. Donaciones a la Biblioteca
- 1.05. Ciclo de Proyecciones "La montaña y sus protagonistas"
- 1.06. Bicicleta de montaña
- 1.07. III Competición de Escalada Pepe Garcés
- 1.08. Carta del nuevo vocal de Senderismo
- 1.09. Premios y Distinciones 2011

II. NOTICIAS DEL CLUB

- 2.01. Notas socioculturales
- 2.02. Cyber-agenda montaraz
- 2.03. Nuevos trabajos fotográficos de Ignacio Ferrando
- 2.04. *Ursi Abajo*, premiado por el Ministerio del Interior
- 2.05. Carlos Pauner, doble pregonero
- 2.06. La "No siesta" de Manu Córdova
- 2.07. Despedida de Simón Elías
- 2.08. Julián Gracia Huerta: 14 de septiembre de 2011
- 2.09. En recuerdo de Julián Gracia Huerta
- 2.10. Anexo del BD23: textos sobre el Moncayo

III. SECCIONES CULTURALES

- 3.01. Nuestros autores y sus libros: *Mis primeras montañas*
- 3.02. Un texto para el cierre: *El Moncayo entre los legajos viejos*

I. ACTIVIDADES DE COMITÉS

1.01. Calendario programado para noviembre-diciembre de 2011

- 6 de noviembre: pozo Pígalo (senderismo).
13 de noviembre: Lecina-Betorz-Almazorre (senderismo).
15 al 18 de octubre: XVI ciclo "La montaña y sus protagonistas" (actividad social).
19 de noviembre: marcha nórdica.
20 de noviembre: pico Bacún (montañismo).
20 de noviembre: Torrollones de la Gabarda (senderismo).
27 de noviembre: Coduras-Caseta de Montañeros (mañanas del domingo con mochila).

29 de noviembre: Entrega de Trofeos Sociales (actividad social).

11 de diciembre: Morrano-Bierge (senderismo).

17 de diciembre: marcha nórdica.

18 de diciembre: Belén Montañero (FAM).

18 de diciembre: Juslibol-Galacho-Juslibol (mañanas del domingo con mochila).

1.02. Noticias de la Vocalía Social y Cultura

La Vocalía Social y Cultural va a arrancar este otoño con un denso programa de actividades.

Así, aprovechando que en nuestro Club contamos con unos fotógrafos excelentes, además de magníficos montañeros, alpinistas, escaladores, etcétera, vamos a iniciar un ciclo de Exposiciones en la sede del Club, de fotografías de Montaña. Comenzaremos con fotografías de Ignacio Ferrando, que expondrá algunas de sus fantásticas panorámicas durante un tiempo en nuestra Sede, para que los socios las puedan admirar y contemplar.

Más adelante, también esperamos contar con alguna exposición de pintura.

En este inicio de curso, queremos animar a nuestros socios a realizar proyecciones en nuestra Sede de sus salidas de montaña, excursiones, etcétera. Es decir: a compartir con todos nosotros y transmitir sus experiencias, al mismo tiempo que disfrutar de ellas. El ambiente durante las mismas es cordial y casi familiar... ¡Animaos!

Isabel Ezquerro

1.03. La Ofrenda del Pilar

Una vez más, como todos los años, y siguiendo con la tradición de nuestro Club, un numeroso grupo de socios, familiares y amigos hemos participado en la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar.

La ofrenda que se le hace a la Virgen es el emblema de nuestro Club dibujado con flores. Los socios participantes van ataviados con los trajes regionales. Las señoras, luciendo bonitos trajes, de distintos estilos; y por supuesto también contamos con la presencia de niños.

La reunión se hace en la sede del Club antes de la hora señalada para salir en la Ofrenda. Este año, como la hora era temprana, se sirvió un suculento desayuno de chocolate con churros, y también bocadillitos; todo ello para coger fuerzas para la Ofrenda.

Además, este año contamos con la asistencia de uno de nuestros socios más mediáticos, Carlos Pauner, que acudió al punto de encuentro vestido con el clásico y sencillo traje de *maño*, y estuvo en "nuestras filas" hasta el final de la Ofrenda.

El ambiente es alegre y jovial, como no podía ser de otra manera, y animamos a todos los socios a participar en futuras ediciones de esta estupenda Ofrenda a la Virgen del Pilar.

Isabel Ezquerro

1.04. Donaciones a la Biblioteca

Recientemente, nuestro ex presidente, Gonzalo Albasini, ha obsequiado a la Biblioteca una importante colección de libros de montaña que pertenecieron en vida a su padre, Carlos Albasini, quien fuera también presidente de esta Asociación. Se trata de un lote de trabajos en *gran formato* entre los que predominan los temas alpinos y asiáticos, tanto en español como en italiano o alemán. Gracias a ellos, la calidad de nuestra Biblioteca ha subido un escalón importante...

Aprovecharemos esta oportunidad para animar a nuestros socios para que obsequien a nuestra Biblioteca esos ejemplares de libros o revistas de montañismo que ahora se hallan polvo acumulando en sus atestadas estanterías. En Gran Vía 11 estarán muy bien cuidados, a disposición de todos los demás socios...

1.05. Ciclo de Proyecciones "La montaña y sus protagonistas"

En espera de que estén los panfletos de promoción, anticipamos los temas de las proyecciones del mes de noviembre de *Montañeros de Aragón*: el ciclo de "La montaña y sus protagonistas". Como siempre, se celebrarán en el Centro de Exposiciones y Congresos de Ibercaja, en la calle de San Ignacio de Loyola. La hora de comienzo: las 19:30 h. De entrada libre, mientras lo permita el aforo.

Martes, 15 de noviembre: "Luces del Mont Blanc", por Patrick Gabarrou (alpinista).

Chamonix siempre ha sido la capital mundial del alpinismo y el macizo del Mont Blanc el terreno de juego ideal para todo aquél que se denomine alpinista. Este es el hogar de Patrick Gabarrou, figura mítica del alpinismo desde los años 80 hasta nuestros días. Rara es la montaña del macizo donde Patrick no haya trazado alguna ruta nueva tanto de hielo como de nieve o de roca. La vertiente Sur del Mont Blanc con los pilares del Freney y del Brouillard, las caras *Norte* de las Grandes Jorasses y de las Droites, el pilar del Angle..., y así una lista interminable de ascensiones que ya firmaría el mejor alpinista del mundo.

Miércoles, 16 de noviembre: "Broad Peak", por Javi Camacho (alpinista).

Javi Camacho es un compañero socio de nuestro club *Montañeros de Aragón*, quien apenas sin hacer ruido ha ido viajando por todo el mundo ascendiendo montañas de varios continentes. El Kilimanjaro en Africa, el Aconcagua en los

Andes, el McKinley en Alaska, el Cho Oyu en el Himalaya, son algunas de las que ha subido. Ahora le tocaba el turno al Karakorum. Con pocos medios y sin ayudas oficiales, marchó al Broad Peak este pasado verano, una aventura que nos contará con unas bellas imágenes.

Jueves, 17 de noviembre: "Expedición del Equipo Femenino al Karakorum", por Berta Terrés (miembro del Equipo Femenino Nacional de Alpinismo).

Este pasado verano de 2011, el Equipo Femenino Nacional de Alpinismo realizó un viaje al Karakorum, donde desarrolló una intensa actividad. A lo largo del valle de Hushe, a la sombra de las grandes montañas, las chicas del equipo, dirigidas por Simón Elías, escalaron varias nuevas rutas de alta dificultad demostrando que el alpinismo femenino en nuestro país goza de una muy buena salud.

Viernes, 18 de noviembre: "Sensaciones", por David Palmada y Josep María Esquirol (alpinistas).

Escarar en el Ártico es una actividad repleta de sensaciones. Estar colgados durante días en una montaña sin ascender, aislados a muchos días de la civilización, amenazados en la aproximación y en el campo base por el deshielo del océano y por los osos polares y con una temperatura gélida dan como resultado una nueva vía de alta dificultad a una pared de 1.000 metros de longitud de la isla de Baffin a la que denominaron "Sensacions".

Viernes, 25 de noviembre: "Cómo subir una montaña y no morir en el intento", por José Ramón Morandeira y María Antonia Nerín (doctores en Medicina).

José Ramón y María Antonia se trasladaron a las montañas más altas del mundo para prestar sus servicios a los habitantes de la montaña, a los alpinistas, investigar sobre los efectos de la altitud en los deportistas de alta montaña, y transmitir a este país la experiencia adquirida en Aragón, un *País de Montañas*, sobre el rescate y la medicina de montaña. El equipo sanitario del Hospital Clínico Universitario "Lozano Blesa" y la "Universidad de Zaragoza" instaló un completo PS3A (Punto Sanitario Asistencial Atípico Avanzado) en el Campo Base del Everest-Lhotse, a 5.400 metros. Este año, además, van a plasmar todo esto en una película: "Un hospital entre el cielo y la tierra", que tendrá una parte rodada en el Nepal y otra en Aragón.

Quique Gracia

1.06. Bicicleta de montaña

Con el inicio del nuevo curso, se han reactivado esas salidas por la periferia de Zaragoza que organizaban nuestros asiduos al deporte de las *dos ruedas y el pedal*.

Así, quienes están apuntados a este programa, recibían desde el mes de septiembre mensajes como éste, firmados por José Luis Aragónés:

“Hola, *beteteros*. Salimos el sábado 24 de septiembre a las 08:30 h. Estación del tren en el Parque Grande-José Antonio Labordeta. Lugar: donde decidamos. Importante: confirmar asistencia, por favor. Recomendaciones: repuesto que precise la BTT, casco, agua, barras energéticas, documentación, etcétera. Y, sobre todo, ganas de pasarlo bien. Dispones de fichas de inscripción en el Club. Nos vemos”.

Para más información: por las tardes, en la oficina del Club.

1.07. III Competición de Escalada Pepe Garcés

El 27 de octubre de 2011, tuvo lugar esta interesante prueba, patrocinada por *Zaragoza Deporte* y organizada por *Montañeros de Aragón*. A las 17:45 h, la de las categorías Absoluta y Sub-14; a las 18:45 h, la de Sub-10 (los chiquis).

El precio de inscripción era de 5 € para los socios, y 10 € para los no socios, siendo obligatorio el estar federado en cualquier caso.

Daba derecho a la participación, a una bolsa de competición y a la camiseta.

En breve, se colgará el correspondiente reportaje en el web del Club.

El director de la *Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón*, Juan Corcuera, así comentaba su resultado desde desnivel.com del 28 de octubre:

“Ayer fue la III Competición de escalada Pepe Garcés y podríamos decir que fue un éxito total. Los participantes apretaron y se divertieron y hubo de todo y para todos.

“Desde aquí, agradecer la colaboración de Zaragoza Deporte, Anayet Vertical.com y a todos los socios de *Montañeros de Aragón* que echaron una mano para poder celebrar otro año esta fiesta de escalada...”.

1.08. Carta del nuevo Vocal de Senderismo

Estimados consocios:

El pasado mes de septiembre me fue ofrecida y he aceptado una nueva Vocalía de Senderismo en la Junta Directiva del Club.

Esta Vocalía se crea con la pretensión de proponer excursiones, ayudar en su coordinación con el resto de actividades y cooperar en el desarrollo de las mismas, para lo cual solicito vuestra ayuda, que por pequeña que sea siempre será bien recibida.

Esta ayuda puede ser proponiendo recorridos, llevándolos, ayudando al monitor, haciendo propaganda de la actividad o cualquiera otra que ayude a conseguir que se pueda realizar la excursión.

Nuestro ámbito de actuación está limitado a las actividades de medio y un día en cotas de media montaña como máximo, salvo alguna excepción puntual acordada con el resto de secciones.

Como siempre, estoy a vuestra disposición.

Miguel Ángel Gil

1.09. Premios y Distinciones 2011

Este año, la lista de Premios y Distinciones de *Montañeros de Aragón* aprobada unánimemente por la Junta Directiva en su reunión del pasado 18 de octubre, es la siguiente:

Socios Honorarios (Insignia de Plata):

Socio nº 1.363: María Inés Sánchez Viloría (alta 23-9-1960).

Socio nº 1.746: Carmelo Blas Esteban (alta 19-9-1961).

Trofeo Eduardo Blanchard al Mejor Deportista en el año 2010: Carlos Néstor Roy Latras.

Trofeo Rabadá Navarro a la Trayectoria Deportiva: Francisco Javier Pérez García.

Trofeo Edil de Veteranos: María Victoria Árbex Navarro y José Gainzaráin Zabalegui.

Placas de Reconocimiento:

Ángel Martín-Sonseca Gómez.

Juan José Continente Ripollés.

Marta Iturralde Navarro.

II. NOTICIAS DEL CLUB

2.01. Notas socioculturales

Es preciso arrancar esta sección con el más prolífico de nuestros escritores: Eduardo Martínez de Pisón. En el mes de octubre, editó su último libro: *El largo hilo de seda. Viaje por las montañas y los desiertos de Asia central*, Fórcola Ediciones, Madrid. Son 202 páginas que salen a la venta al precio de 18'50 euros y de las que puede obtenerse información en: www.forcolaediciones.com. Pero, mejor, dejar que su prologuista, Sebastián Álvaro, avance su contenido:

"Eduardo Martínez de Pisón es uno de esos escasos sabios humanistas que nos quedan, heredero de una tradición renacentista que hizo de la naturaleza su cuarto de estudio, que ha hecho de las montañas el mejor laboratorio donde buscar el orden del aparente caos que, según él, rige el universo. En sus páginas el lector descubrirá hondura en la mirada, profundidad en el pensamiento y sabiduría en las palabras. Y, sobre todo, belleza: en los paisajes, pero también en su forma de mirar, en el pensamiento. Belleza en las palabras".

Otra de las citas culturales recientes fue la protagonizada por Manu Córdova. Así, con motivo de la presentación del convenio entre *Caja Inmaculada* y la *Federación Aragonesa de Montañismo* para el año 2011, en favor del mantenimiento de su "Programa de Tecnificación Deportiva de Montañismo de Aragón", el viernes 30 de septiembre tuvo lugar una proyección de nuestro consocio: "Libre y Atado". Fue a las 19:30 h, en los salones de la *Caja Inmaculada* del Paseo de la Independencia de Zaragoza. En la nota de promoción de este acto, así figuraba: "Manu Córdova, gran alpinista

de referencia nacional en internacional, cuya trayectoria deportiva ha estado estrechamente ligada a este programa de tecnificación que la FAM desarrolla desde 1998 ya que ha pasado, como deportista en formación, varios años por el Grupo de Tecnificación de Alpinismo de Aragón FAM-CAI". Para más datos: <http://www.fam.es/web/mas-noticias/508-presentacion-del-convenio-fam-cai>

Para cerrar los eventos protagonizados por la *gente de la Casa*, es preciso citar la conferencia de Alberto Martínez Embid sobre "El sarrio en el valle de Tena". Tuvo lugar el 15 de octubre en el salón de actos de la alcaldía de Sallent, presidida por su Concejal de Cultura, Antonio Sarralde. En el curso de la misma, se le hizo entrega del *XIII Premio de Investigación Villa de Sallent 2011*. En la correspondiente entrevista para *20minutos.es*, Asun Pérez, del Área Cultural del Ayuntamiento, declaraba:

"Se trata de un concurso que premia lo relacionado con las costumbres y la historia del valle de Tena. Este premio de investigación, convocado por el Ayuntamiento de Sallent de Gállego y por el Instituto de Estudios Altoaragoneses, tiene como objetivo que se investiguen cosas del entorno de Sallent de Gállego. El ganador, Alberto Martínez Embid, es la sexta vez que gana este premio, y ha realizado un trabajo que incluye la historia del sarrio del valle y de los primeros cazadores entre otras características. Un trabajo que es un estudio histórico y sociológico de este animal".

2.02. Cyber-agenda montaraz

Desde aquí, hemos de dar las gracias una vez más a nuestro apreciado Eduardo Martínez de Pisón, quien tiene la amabilidad de proporcionarnos interesantes enlaces sobre temas de montaña y de naturaleza. Esta nueva tanda la abriremos con un espectáculo fastuoso que él mismo nos presenta... "Solo ocurre entre marzo y abril, cuando no hace tanto frío como para que se hiele totalmente, o el suficiente calor para que fluya sin problemas. ¡Impresionante, la cascada de agua y nieve!: haz clic en el enlace de abajo": http://www.youtube.com/watch_popup?v=9V9p4mFEYXc&vq=medium

Eduardo también nos va a servir otro link con incontestables aires glaciares:

http://www.gearthblog.com/blog/archives/2006/12/view_melting_glacier.html

Y, para finalizar, con otra recomendación para que conozcamos el entorno montañoso de las islas Canarias a partir de unos mares de nubes impresionantes:

<http://apod.nasa.gov/apod/ap110516.html><http://apod.nasa.gov/apod/ap110516.html>

Pero tenemos en nómina a otros amigos que nos pasan cyber-direcciones curiosas. Tal es el caso de Jesús Mari Rodríguez, quien desde Euskadi nos ha remitido la siguiente carta:

"[...] no me resisto a mandaros un enlace que he *cuscuseado* por la Red y en donde se ofrecen cosas interesantes de segunda mano, en el contexto de la bibliofilia... Los precios no son baratos, pero es lo que hay... En Donosti he pillado una nueva tienda de antiguallas con verdaderos tesoros (de todo tipo),

respecto a la cosa de la bibliografía montañera también hay para pillar en revistas y libros antiguos (tanto patrios como gabachos), hay material interesante, la pega son los precios..., *pelín p´arriba*, y no se puede llegar a todo con una menguada economía particular. ¡Lástima...!

Página de venta de segunda mano de bibliografía montaraz:

<http://www.todocoleccion.net/la-conquista-andes-peru-1963-49-cromos-107-bellos-dibujos~x5225912>

Podemos reforzar estos enlaces con una novedad que acaba de recibirse en nuestra Secretaría. Se trata de esa información sobre los Senderos de Canfranc que está disponible en: www.canfranc.es

Y, para rematar nuestras propuestas, un viaje hacia la Antártida. Se puede acompañar a los alpinistas Carles Gel y Albert Bosch en su travesía hacia el Polo Sur a través de esta interesante dirección:

www.polosur1911-2011.com

2.03 Nuevos trabajos fotográficos de Ignacio Ferrando

Dado el gran interés que despierta la obra de nuestro consocio fotógrafo, creemos oportuno servir nuevos sus nuevas producciones en apartado separado. Así, Ferrando acaba de terminar su última *Megafoto Ambar*, realizada el sábado del pregón de las Fiestas del Pilar, que según nos comentó su artífice, "ha sido un trabajo muy complicado". Aquí se puede ver:

<http://www.cervezasambar.com/gigapixelabirralafiestaambar/index.html>

Asimismo, Ferrando acaba de publicar la primera foto *gigapixel* de Zaragoza desde la torre del Agua:

<http://www.caiaragon.com/zaragozagigapixel/?WT.ac=Zaragoza%20Gigapixel>

Y, para terminar, quienes deseen seguir la trayectoria de este reconocido fotógrafo, se pueden asomar a su reciente galería con las imágenes de la Gran Manzana de este verano último:

http://homepage.mac.com/ignacio.ferrando/New_York/

2.04. Ursi Abajo, premiado por el Ministerio del Interior

Desde la conocida publicación digital de montañismo *desnivel.com*, el 5 de octubre apareció una nota que tiene gran relación con uno de los socios más emblemáticos de *Montañeros de Aragón*. Nada mejor que destacar aquí un resumen, recomendando que quienes estén interesados acudan a la fuente original:

"El Ministerio del Interior ha concedido la Cruz al Mérito de la Guardia Civil a cuatro guardas de refugios de montaña, dos de ellos del Pirineo aragonés y dos de los Picos de Europa. Ursicinio Abajo Martínez *Ursi*, guarda del refugio de Respomuso, en el valle oscense de Tena, Juan Antonio Turmo Caveró, que estuvo a cargo del refugio de Estós, en Benasque, hasta 2002 y Tomás Fernández López, guarda del refugio del Naranjo de Bulnes, han sido premiados con la Cruz al Mérito de la Guardia Civil que otorga el Ministerio de Interior, por su colaboración con los grupos de rescate en montaña de la

Guardia Civil [...]. No es la primera vez que los guardas de refugio reciben este galardón. El año pasado, el guarda del refugio de la Renclusa, Antonio Lafón Torrents, también lo recibió junto con el popular alpinista César Pérez de Tudela. Desde la creación de las unidades de montaña de la Guardia Civil, en marzo de 1967, la relación entre los guardas de los refugios y los socorristas ha sido muy estrecha. Muchas veces, los accidentados reciben los primeros auxilios de los propios guardas de refugio y en todos los casos, estas instalaciones son muy importantes para las tareas de evacuación”.

Aprovecharemos la ocasión para aconsejar igualmente, que quienes sigan la trayectoria de los desaparecidos escaladores de esta Casa, Alberto Rabadá y Ernesto Navarro, se acerquen a la página colgada en *desnivel.com* el 18 de octubre, con el título de: “La cordada perfecta. Rabadá y Navarro, 50 años de sus vías del Firé y Gallinero”.

2.05. Carlos Pauner, doble pregonero

Este año, Carlos Pauner fue el Pregonero de Interpeñas durante nuestras fiestas del Pilar. El evento tuvo lugar el 8 de octubre... Según el presidente de Interpeñas, Braulio Cantera, nuestro himalayista fue elegido para este cometido por cuenta de su “papel importante que tiene en la ciudad y en la Comunidad”.

Pero está visto que esta añada será la del *doblete* de Pauner en doble sentido. Así, el 16 de septiembre fue el Pregonero en las Fiestas de Borja... ¡Enhorabuena por duplicado, Carlos!

Carlos Pauner ha brindado excelentes noticias a los medios aragoneses durante el año 2011. Aprovecharemos estas reseñas festivas para destacar los enlaces de la crónica reciente del jacetano dentro de *aragondigital.es*:

Pauner recoge la bandera de Zaragoza que intentará colocar en la cima del Lhotse y Gasherbrum II (24/3/2011).

Carlos Pauner está físicamente preparado para las próximas expediciones (28/3/2011).

Pauner llega al campo II del Lhotse tras un duro ascenso (29/4/2011).

Pauner se encuentra cada vez más cerca de la cima del Lhotse (19/5/2011).

Pauner toca la cima del Lhotse (21/5/2011).

El equipo de Pauner sufre problemas en el descenso del Lhotse (22/5/2011).

Pauner supera los problemas y descansa en el Campo Base (24/5/2011).

Pauner ya está en España tras la gesta del Lhotse (27/5/2011).

Pauner ensalza su subida al Lhotse sin oxígeno (30/5/2011).

El Clínico seguirá atendiendo a Pauner a pesar de la polémica (1/6/2011).

Pauner busca su duodécimo ochomil en el Gasherbrum II (21/6/2011).

Pauner alcanza el Campo III a pesar de la mala meteorología (21/7/2011).

Pauner alcanza la cima del Gasherbrum II (22/7/2011).

Pauner se acerca a su decimocuarto ochomil (5/8/2011).

Carlos Pauner dará el pregón de Interpeñas ante 19.000 peñistas (21/9/2011).

2.06. La "No siesta" de Manu Córdova

De nuevo, nuestro consocio Manu Córdova es noticia en el mundillo montañero por otro de sus éxitos. En este caso, la repetición en libre de la exigente vía de las Grandes Jorasses alpinas "No siesta" (longitud 1.100 m, dificultad M7). Fue el 13-14 de octubre pasado, y junto al zaragozano treparon Mikel Zabalza, Tato Esquirol y Silver Barrientos. Según declaraba Manu en *desnivel.com*: "Una vía muy buena, de lo mejorcito de mixto que he hecho y en un ambiente excepcional, pero los vivacs son muy cutres, no hay ningún sitio bueno para dormir. Llevaba muchos años detrás de ella [...]. El último largo del día se me rompió una presa y se me salió el hombro, todo el año haciendo el jabalí y te pasa esto de la manera más tonta". Pero nada como repescar del blog de este socio de Montañeros su crónica:

"Llegamos a Chamonix y nos juntamos con Tato y Silver que comparten nuestra misma motivación, la idea promete, ir las dos cordadas a la mítica vía. Cogemos el teleférico de Plan d'Aiguille y atravesamos por un precioso paseo hasta Montenvers, ya que el tren está cerrado. Como siempre la aproximación al refugio de Leschaux la hacemos con un nudo en el estómago viendo la inmensa cara norte de las Grandes Jorasses.

"Suena el despertador a las 02:00 h en el refugio de Leschaux, nos vestimos de romanos, un desayuno ligerito y comienza la aventura. A las 06:30 h estamos comenzando nuestra escalada. Desde el primer metro hay que escalar, nos damos cuenta de que la vía promete. Nuestro plan es salir con un solo vivac por lo que no podemos dormirnos en los laureles, escalamos rápidamente hasta el primer muro difícil donde un largo de M6+ nos ofrece una acrobática diversión, es acabado este largo cuando le cedo el turno a Mikel. Mikel sigue escalando por una sucesión de largos de hielo preciosos con algún tramo de mixto, hasta un punto donde una pequeña franja rocosa nos vuelve a cortar el paso. Aquí Mikel se emplea a fondo resolviendo otro largo que será como M6, tras esto cojo yo las riendas de nuevo y disfruto escalando una goulotte de mixto-hielo preciosa.

"Estamos llegando a nuestro vivac, en un principio tras un par de largos más fáciles, yo ni me imagino dónde vamos a dormir, no lo veo claro. Subo un largo más y las cosas se empiezan a aclarar: una pequeña repisa parece que puede ser un buen lugar para dormir. Sube Mikel y la verdad que los dos compartimos la misma mirada: "Vaya nochecita vamos a pasar". Y no es para menos: en diez horas dormiríamos dos, y las otras ocho nos las pegamos diciendo "oye tu espalda, échate un poco más para allí, ojo que me escurro"... Nuestros amigos duermen dos largos más abajo que nosotros, en una repisa fabricada por ellos a modo de dúplex, y la noche se les presenta bastante parecida...

"Al día siguiente, para desayunar, tengo los largos claves de la vía, un largo de M6+ y otro de M7, este segundo para mí puede que sea uno de los mejores de toda la vía. Se trata de un diedro que nos traslada por unos momentos a los artículos que yo había leído de Alaska. La verdad es que para mi sorpresa los resuelvo bastante rápido y en unas dos horas tenemos en la

mano la llave de la vía, nos quedan ocho largos que, aunque no tan difíciles, hay que esmerarse ya que el cansancio nos empieza a pasar factura. A las 17:00 h alcanzamos la cima y un sueño hacer la "No Siesta", ¡en libre! Con cuidado, comenzamos el descenso hacia el refugio Bocalatte, en el que las nevadas caídas los días pasados nos hacen el descenso mucho más pesado, a las 10:30 h estamos celebrando en Bocalatte con nuestros liofilizados. En nuestra mente, tenemos a nuestros compañeros que venían detrás. Los largos duros les ralentizan un poco y llegan a la cima seis horas más tarde, y donde pasan la noche hasta el día siguiente que comienzan su descenso. ¡Comparado con el día anterior, estaban en un hotel!

"En resumen: buena curtida para el cuerpo, vía muy recomendable, exigente y con un ambiente de excepción".

Manu Córdova

2.07. Despedida de Simón Elías

Recientemente, Simón Elías ha dejado su puesto como director de los equipos de elite de la FEDME. Dada su vinculación con este Club –como autor de la última biografía sobre Rabadá y Navarro, o como mentor de Manu Córdova–, parece interesante reproducir su carta de despedida:

"Estimados amigos y colaboradores:

"Hace seis años que dirijo el Equipo Español de Alpinismo de la FEDME y dos el Equipo Femenino. Han sido años de duro trabajo al frente de un proceso de tecnificación para deportistas de élite y de la creación de una base comercial y comunicativa para poder colocar al alpinismo como un igual entre otros deportes.

"Durante estos seis años he dedicado mi vida al proyecto de la creación de un equipo, unos equipos más adelante, nacional de alpinismo que acogiese a la élite, que tuviese un mayor calado en nuestra sociedad y que contase con los medios adecuados para poder realizar actividades de alta dificultad y poder luego trasmitirlas al ciudadano de a pie.

"Mi dedicación ha sido absoluta y en este empeño he dado lo mejor que he tenido como profesional y como persona. También he recibido por igual. Las enseñanzas de estos años dando palos de ciego en ámbitos donde un guía de montaña es tan práctico como un congelador en el ártico, me han hecho crecer enormemente.

"A finales de año dejaré mi cargo para dar paso a otra gente que espero continúen con la misma ambición y el mismo ímpetu, algo nada fácil de hacer en un deporte incomprendido socialmente y marcado por la fractura interna de la misantropía alpinística.

"Estoy seguro que los que vengan detrás lo harán igual o mejor que yo y que pondrán toda su dedicación en continuar este proyecto imaginado y creado por Manuel de la Mata y Pepe Chaverri allá por el año 1998 y que no es otra cosa que colocar al alpinismo en el siglo XXI sin olvidarnos de nuestras raíces en el XIX.

"Muchas gracias a todos por estos años de comprensión, colaboración e ilusión con el alpinismo español.

"Un saludo".

Simón Elías

2.08. Julián Gracia Huerta: 14 de septiembre de 2011

Julián nos ha dejado, se ha marchado en silencio, tal como era su tónica. Pero me deja muchas vivencias y recuerdos, episodios entrañables que hemos compartido sin necesidad de comentario y que quedan frescos en mi memoria.

Nos conocimos, aproximadamente, por el año 1945 y desde entonces nuestro contacto era casi diario, fuimos excursionistas de los alrededores de Zaragoza, socios de *Montañeros de Aragón* al mismo tiempo, "descubridores" de las sierras de Santo Domingo, Riglos..., pertenecemos en la Directiva del Club, Julián como Secretario durante tres años; tiene la Insignia de Oro al merito y figura como miembro de la Junta Consultiva, también es Socio de Honor. Últimamente, colaboró con acertados comentarios en la informatización de la Biblioteca y en la confección de un listado de todos los artículos he información de la colección completa de los Boletines desde 1950 hasta su extinción.

Por su profesión de delineante, nos dejó como testimonio un mapa del Pirineo Central a escala 1:200.000 dibujado a mano, con una minuciosidad y limpieza que fue merecedor de ser enmarcado y expuesto en el salón del Club por acuerdo de Junta Directiva.

En su larga enfermedad fue atendido cuidadosamente, en su casa, por Maruja y José Enrique, esposa e hijo respectivamente.

Como colofón, puedo añadir que deja un continuador en *Montañeros* con José Enrique, que es socio desde el día de su nacimiento y que ha resultado ser un buen escalador de grandes paredes, logrando míticas vías en Europa y América.

Los restos de Julián han sido depositados en un lugar de los Pirineos, el día 4 de octubre, en intimidad familiar.

Ricardo Arantegui

2.09. En recuerdo de Julián Gracia Huerta

El pasado 14 de septiembre, nos dejaba para siempre Julián Gracia Huerta. Una sentida pérdida tanto para sus familiares y amigos, como para el colectivo de nuestro Club. Por estas latitudes, unos decían que el desaparecido era su notario oficioso; otros, su referencia moral... Unos comentarios que a Julián le arrancaban siempre una sonrisa socarrona muy característica. Lo cierto es que en *Montañeros* se le quería y respetaba enormemente. No somos, ni mucho menos, los más adecuados para redactar unas líneas en su memoria.

Sin embargo, al menos aprovecharemos para dar las gracias a Julián desde esta tribuna por sus acertadas incursiones por los terrenos culturales.

Desde mediados de los años noventa, hemos estado pululando por las Publicaciones de esta Casa. Desde los mismos inicios, Julián se brindó para ayudarnos en cuanto necesitáramos: apenas tardó nada en abrirnos las puertas de su casa para ofrecer tanto piezas de su biblioteca, como sus colecciones completas de *Boletines de Montañeros de Aragón* o sus números de la revista *Aragón*. Porque se sentía orgulloso de pertenecer igualmente al *Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón*, entidad donde ha dejado un recuerdo inmejorable. También le debemos gratitud por sus siempre oportunas recomendaciones para los Boletines o por sus amenas historias sobre la crónica histórica de nuestro Club. Todo ello, servido con su talante amable y cordial que todos tan bien conocían.

Siguiendo en esta línea de ayudar siempre que se le solicitaba, Julián no rechazó cierto cometido que pocos voluntarios tiene: las reseñas necrológicas. Una labor triste pero inevitable en Sociedades añejas como la nuestra. Por ello, no ha resultado difícil rescatar esas líneas que redactara en septiembre de 2002, dentro del Boletín 69 de la III Época, para despedir a uno de sus amigos que nos dejaba: "Aunque reconozcamos que este apartado sea el menos agradable de redactar en nuestro Boletín, no por ello debemos olvidarlo, sin dejar de reflejar las cualidades de personas que pasaron por la Sociedad. Hoy hemos de recordar a [...]. *Montañeros de Aragón* recordará siempre a todos estos socios y amigos con el mayor afecto".

Nosotros tampoco te olvidaremos, Julián.

Marta Iturralde y Alberto Martínez Embid

2.10. Anexo del BD23: textos sobre el Moncayo

Finalizamos aquí, por el momento, la tanda de trabajos dedicados al *Techo* de la provincia de Zaragoza. Así, nada mejor que decir "hasta pronto" a nuestro querido Moncayo que con el siguiente Anexo del Boletín Digital 23, construido a partir de una semblanza de 160 textos eminentemente montañeros. Para ir leyendo sus 123 páginas en sorbos cortos..., ¡cuidando con las indigestiones! La próxima vez que visitemos los 2.315 m del venerable *Monte Cano*, que se note que viajamos con nuestra mochila cultural bien surtida.

III. SECCIONES CULTURALES

3.01. Nuestros autores y sus libros: *Mis primeras montañas*

FAUS COSTA, Agustín, *Mis primeras montañas*, Libros Penthalon, Madrid, 1991. 13 x 19'5 cm. 250 pg.

El entrañable montañero catalán es, desde hace no muchos años, Socio de Honor de Montañeros de Aragón. Agustín, tras su etapa en Madrid, se estableció durante bastante tiempo en Villanúa y, en la actualidad, reside en Las Lomas de Villanueva de Gállego. Así, no era ningún desconocido en esta Comunidad, cuando la Junta Directiva presidida por Gonzalo Albasini decidió hacerle de los nuestros. En la balanza, se pesó la tarea en favor del montañismo que Faus ha desarrollado a través de una carrera dilatada como pocas. Merece la pena detenerse con el listado cronológico de sus obras mayores, pues la catalogación de sus artículos se nos escapa:

FAUS COSTA, Agustín, *Cara a la montaña*, Editorial Juventud, Barcelona, 1954.

FAUS COSTA, Agustín, *Diccionario de la Montaña*, Editorial Juventud, Barcelona, 1963.

FAUS COSTA, Agustín, JOLIS FELISART, Agustín, y SIMÓ, María Antònia, *Espíritu y técnica de la montaña*, Herakles Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1966.

FAUS COSTA, Agustín, JOLIS FELISART, Agustín, y SIMÓ, María Antònia, *Espíritu y técnica de la montaña*, Herakles Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1968 (1ª edición de 1966).

FAUS COSTA, Agustín, JOLIS FELISART, Agustín, y SIMÓ, María Antònia, *Espíritu y técnica de la montaña*, Herakles Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1974 (1ª edición de 1966).

FAUS, Agustín, PÉRÈS, Jean-Louis, y UBIERGO, Jean, *Montañas pirenaicas*, Editorial Juventud, Barcelona, 1976 (1ª edición de 1963).

FAUS COSTA, Agustín, *Las primeras montañas. Itinerarios fáciles por montañas españolas*, Editorial Esteban Sanz Martínez, Madrid, 1985.

FAUS COSTA, Agustín, *Huellas profundas*, Editorial Esteban Sanz Martínez, Madrid, 1985.

FAUS COSTA, Agustín, *Andar por Andorra*, Libros Penthalon, Madrid, 1992.

FAUS COSTA, Agustín, *Andar por el valle de Tena*, Libros Penthalon, Madrid, 1994.

FAUS COSTA, Agustín, *Guía del valle del Aragón. Sendas, pueblos, naturaleza*, Editorial Pirineo, Huesca, 1995.

FAUS COSTA, Agustín, *Guías Agustín Faus 2. Montañas del Sobrarbe y Bigorre. Pirineos norte-sur. Aragón y Francia. Barrosa, Cinqueta, Troumouse, Midi de Bigorre, Néouvielle, Turbón y Guara. 36 itinerarios*, Editorial Juventud, Barcelona, 1996.

FAUS COSTA, Agustín, *Guía de los Valles. Ansó y Echo. Sendas, pueblos, monumentos*, Editorial Pirineo, Huesca, 1997.

FAUS COSTA, Agustín, *Guías Agustín Faus 1. Montañas del Cinca y de los Gaves franceses. Pirineos norte-sur. Aragón y Francia. Valle de Ara, Vignemale y Monte Perdido. 39 itinerarios*, Editorial Juventud, Barcelona, 1998.

FAUS COSTA, Agustín, *Mis primeras montañas*, Libros Penthalon, Madrid, 1991 (1ª edición de 1985).

FAUS COSTA, Agustín, *Andar por las montañas. Conocimientos básicos*, Palabra, Madrid, 1999.

FAUS COSTA, Agustín, *Paseos por Jaca*, Ayuntamiento de Jaca, Jaca, 2001.

ANGULO, Miguel, y FAUS COSTA, Agustín, *Valle de Canfranc, Peña Oroel, Anayet, Aspe, Collarada, Bisaurín*, Sua Edizioak, Bilbao, 2003.

FAUS COSTA, Agustín, *Historia del Alpinismo I. Montañas y hombres. Hasta los albores del siglo XX*, Barrabés Editorial, Huesca, 2003.

FAUS COSTA, Agustín, *Historia del Alpinismo II. Montañas y hombres. De 1900 a 1960*, Barrabés Editorial, Zaragoza, 2005.

FAUS COSTA, Agustín, *Montañas injustas. Grandes polémicas en torno al alpinismo*, Barrabés Editorial, Zaragoza, 2005.

FAUS COSTA, Agustín, *Peña Oroel. Rincones por descubrir*, Khili, Zaragoza, 2006.

Entre su copiosa bibliografía, hemos escogido hoy el libro de *Mis primeras montañas* por doble motivo. Por un lado, porque presenta una selección de las cimas predilectas de este escritor nacido en 1925 con cierto aroma a autobiografía. Por otro, por la atención que brinda Agustín, entre las páginas 123 y 129, al Moncayo, esa "montaña enormemente humanizada". Y, claro está, tras haber dado repaso a otros trabajos de socios nuestros que pusieron al *Monte Cano* en la mira de sus plumas, como Ramón Tejedor o Pedro Salaverría, nada como cerrar este capítulo con quien es el *decano* de nuestros literatos de montaña. Porque ya suponemos que todos se han fijado en que su primer libro fue editado en..., ¡1954! Vamos: hace cincuenta y siete añitos de nada.

¿Qué más decir sobre la obra seleccionada de Agustín? Pues que fue editada por vez primera en 1985 a partir de su amplio fondo articulístico. Más en concreto, el utilizado por el diario deportivo madrileño *As*, donde se ocupó de una sección divulgativa denominada "La primera montaña". Así, otras cimas aragonesas que tienen cabida en este volumen con 37 ascensiones, son: la peña Oroel, la Mesa de los Tres Reyes, el Aneto, el Monte Perdido y los Posets.

Como muestra, un pequeño jironcito del arranque que Faus le dedica al *Techo* de la provincia de Zaragoza:

"Esta montaña, muy querida por aragoneses, sorianos y navarros, es una gran mole que se levanta solitaria entre mil y mil quinientos metros por encima de los territorios que se extienden a su alrededor. En la región le consideran un valor más humano que geográfico: como se puede ver desde muchísimas partes y desde muy lejos, su silueta –nevada durante bastantes meses del año– adquiere una personalidad mayor que la de otras montañas y ejerce una influencia extraordinaria sobre quienes habitan a su vera [...]"

Este texto moncaíno se halla, ni que decir tiene, inserto en el recopilatorio del Anexo del BD23, junto con otro trabajo de Agustín de 1971 para la *Sociedad Deportiva Excursionista*. Que no se os olvide pasar por sus páginas para revivir sus recuerdos en el Moncayo.

Un último apunte: aunque alguno pueda pensar que la obra reseñada, debido a su última edición hace la friolera de veinte años, es un *libro muerto*, no es así. Todavía se puede encontrar en alguna librería añeja. Y en las bibliotecas medianamente potables, claro.

Marta Iturralde

3.02. Un texto para el cierre: *El Moncayo entre los legajos viejos*

Con demasiada frecuencia, uno se pregunta sobre la cantidad de documentos que duermen en el más completo de los olvidos en alguna polvorienta estantería hispana. Referentes a asuntos de montaña, se entiende. Porque, en lo que atañe a todos cuantos resultaron destruidos durante la guerra contra la Convención y la de Independencia, las tres *Carlistadas* y la Guerra Civil, mejor no pensar... Extraña poco que el fondo documental del que disfrutan nuestros vecinos galos sea tan abrumador si se compara con el nuestro. Por suerte, poco a poco va apareciendo alguna cosilla que otra...

Los indicios sobre la existencia de estos *fondos despistados*, surgen por todo. Si se bucea con atención entre la obra de Pascual Madoz, se hallará alguna pista sobre la producción literaria hispana en el siglo XIX. Por ejemplo, en las páginas del *Diccionario* (1845-1850) de este navarro, aparecían ciertas referencias en cuanto a la crónica montaraz de las *Treserols*:

"Perdido (Monte): en la provincia de Huesca, partido judicial de Boltaña; es una de las mas altas cumbres de los Pirineos. Situación: hacia el centro de la cordillera, algo al oeste de Bielsa, y a alguna distancia del límite meridional del departamento francés de los Altos Pirineos, cerca de un pequeño lago, llamado Lago del Monte Perdido; tiene 12.222 pies de elevación. De los ventisqueros de esta montaña, cae formando una magnífica cascada el torrente de Gavarnie, que es una de las principales fuentes del Gave de Pau (Francia) [...].

"Pero nos concretaremos si, a la opinión de nuestro apreciable e ilustrado amigo, el señor don José Viu, emitida en su preciosa obra inédita del Alto Pirineo; en la cual ha demostrado sus profundos conocimientos en las ciencias naturales... El mismo señor Viu nos dice, haber encontrado esos vestigios de los mares en los Pirineos, hallando muchísimas petrificaciones de los tres reinos en las cumbres; y lo que es mas raro, se encuentran perdidas ya la mayor parte de las especies que representan [...].

"Los pastos de la parte septentrional de este valle de Vio son de lo mejor del Pirineo, pues que perteneciendo a este cantón los llamados puertos de Góriz, o sea las laderas meridionales del Monte Perdido y de sus empinadas colaterales, las Tres Sorores, posee lo más exquisito, interesante y sano del ramo herbario. Estas laderas, a pesar de su escabrosidad, ofrecen subida, bien que difícil y expuesta a la cima del Monte Perdido; pero que tal vez sea el único que la haya pasado el señor don José Duaso, capellán de honor de Fernando VII".

En fin: vale más no torturarse demasiado con las hipotéticas crónicas de Viu y de Duaso que nos hemos perdido (y nunca mejor dicho). Por no hablar de otros posibles visitantes españoles de las laderas meridionales del *Macizo Calcáreo*...

Pero volvamos la vista hacia otra de las regiones montañosas de la geografía aragonesa: el Moncayo. En este caso, vamos a airear un texto que no es que estuviera *dormido*, aunque sí un tanto fuera del alcance del mundillo deportivo. Gracias a un amigo riojano, Hugo Fernández, se ha podido *resucitar* para que los aficionados a buscar las altas cotas lo conozcan...

Se trata de la relación escrita por Máximo Laguna y Villanueva, miembro de la Comisión de la Flora Forestal Española. Este erudito nos servirá su texto: *Resumen de los trabajos verificados por la misma durante los años de 1867 y 1868*, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos, Madrid, 1870. Su objetivo no era otro que "verificar los estudios preparatorios y de recoger los datos necesarios para la redacción en su día de una Flora Forestal Española". Dicha Comisión sería creada por Real Orden del 5 de noviembre de 1866, compuesta por solo dos ingenieros. El firmante del trabajo al que aludimos, inspector del Cuerpo de Montes, ejerció como jefe de la Comisión de la Flora Forestal. Iniciaba sus operaciones en Almuñecar, un 1 de enero de 1867. Pero mejor aparcar sus recorridos iniciales para hojear la segunda de sus obras: *Resumen de los trabajos verificados por la misma durante los años de 1869 y 1870*, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos, Madrid, 1872. Una vez más, dicho trabajo lo firmaba Máximo Laguna y Villanueva. Para la campaña de 1869, se repetirían algunas excursiones de las anteriores, si bien la mayoría se centraron en Extremadura, Castilla, Cataluña; Navarra, País Vasco..., y Zaragoza. Nos quedaremos en esta última provincia:

"Excursión al Moncayo. Días 1 y 2 de julio [de 1869]. De Tarazona a Nuestra señora del Moncayo. Después de cruzar la hermosa vega de Tarazona, perfectamente cultivada, se atraviesan unas colinas de suelo pobre y casi sin vegetación espontánea, dedicadas en su mayor parte al cultivo de cereales, y se baja al valle en que está situado el célebre Monasterio de Veruela; antes de llegar a Veruela se encuentran algunas matas: *Clematis vitalba*, *Dorycnium suffruticosum*, *Genista scorpius* [...]. Pasado Veruela, en los cerros incultos hasta Alcalá de Moncayo apenas se ve más especie leñosa que el *romero*, a poca distancia de Alcalá empieza un montecillo de propiedad de Añón, poblado de *rebollo* y *encina*, pero con matas comidas en su mayor parte; junto a las huertas y en los ribazos del camino abunda el *Rhus coriaria*. Siguiendo desde Añón por la falda de la sierra hasta llegar cerca del término de Ágreda y volviendo después a tomar el camino que desde Tarazona sube a la Ermita, se ve que la vertiente septentrional del Moncayo está poblada, por esta parte, de *rebollo* o *roble*, y, más arriba, de *haya*, llegando el arbolado hasta la mitad de la altura próximamente, si bien algunas *hayas* suben casi hasta el nivel de la Ermita, que, según Verneuil, está a 1.610 metros. El hayedo pertenece a Tarazona, tiene buenos trozos, pero el conjunto no pasa de regular; el robledal está casi todo beneficiado de monte bajo.



"En la Ermita se encuentra una buena posada; desde aquí a la cumbre del Moncayo se puede subir cómodamente por el camino abierto en 1860 en obsequio a los astrónomos que desde aquel punto observaron el eclipse de sol del 18 de julio del citado año.

"Hasta la cima misma (2.326 metros) es posible subir a caballo, a pie, desde el Santuario, puede hacerse la excursión en cinco cuartos de hora. La cima es arredondeada; en ella existe una de las torres puestas por la Comisión del Mapa, como punto de primer orden en la triangulación. En verano la nieve desaparece de esta cumbre; solo queda alguna pequeña mancha en la exposición al Norte. Hoy (2 de julio) las nubes me impiden ver los picos de los Altos Pirineos, que los días claros se distinguen perfectamente; solo alcanzo a ver algunos de la cordillera que separa Logroño de Soria. La vegetación, aun herbosa, es escasísima; solo llega aquí alguna pequeña mata de *enebro*. Ya desde la Ermita apenas se encuentran más que escasos ejemplares de: *Erica arborea*, *Er. australis f. aragonensis*, *Juniperus communis f. nona* [...]".

"La vertiente aragonesa es mucho más pendiente que la castellana, por la diferencia de altitud que hay entre la llanura del Ebro y la meseta de Soria. En la vertiente septentrional del Moncayo he observado las especies leñosas siguientes: *Acer monspessulanum L.*, *Arbutus uva-ursi L.*, *Calluna vulgaris* [...]".

Pensar en todos esos textos montañeros que todavía no se han difundido de forma adecuada en nuestro solar, produce una especie de vértigo.

Alberto Martínez Embid

EN ESTE ANEXO SE INCLUYE:

I. UNA MONOGRAFÍA PARA EL MONCAYO

- 1.01. Presentación
- 1.02. El Moncayo, la montaña divina
- 1.03. El Moncayo, la montaña ilustrada

II. LOS TEXTOS MONCAÍNOS PRETÉRITOS

- 2.01. Marcial, 80 d. C.
- 2.02. López de Mendoza, siglo XV
- 2.03. López de Mendoza, siglo XV
- 2.04. Zurita, 1562
- 2.05. Serón, 1566
- 2.06. Morel-Fatio y Rodríguez Villa, 1592
- 2.07. Labaña, 1620
- 2.08. De Argensola, 1634
- 2.09. De Argensola, hacia 1634
- 2.10. De Barrionuevo, 1654-1658
- 2.11. Ginovés, siglo XVII
- 2.12. Anónimo, siglo XVII
- 2.13. Navarro, siglo XVII
- 2.14. De Ustarroz, siglo XVII
- 2.15. Calvo y Julián, 1781
- 2.16. Ponz, 1788
- 2.17. Ponz, 1791
- 2.18. Cornide, 1794

III. LOS TEXTOS MONCAÍNOS DEL ROMANTICISMO

- 3.01. Desmarest, 1811
- 3.02. Anónimo, 1827
- 3.03. Mellado, 1842
- 3.04. Quadrado, 1844
- 3.05. Carrillo, 1844
- 3.06. Ford, 1845
- 3.07. Huot y Malte-Brun, 1845
- 3.08. Madoz, 1848
- 3.09. De Vieira y Clavijo, 1849
- 3.10. Bosch, 1858
- 3.11. Cortambert, 1859
- 3.12. Novella, 1860
- 3.13. Domínguez Bastida *Bécquer*, 1861



- 3.14. Domínguez Bastida *Bécquer*, 1863
- 3.15. Domínguez Bastida *Bécquer*, 1863
- 3.16. Domínguez Bastida *Bécquer*, 1864
- 3.17. Aguado, 1864
- 3.18. De la Fuente, 1865
- 3.19. Martínez y Herrero, 1866
- 3.20. Larousse, 1866
- 3.21. D'Ault-Dumesnil, Crampon y Dubeux, 1868
- 3.22. Laguna y Villanueva, 1872
- 3.23. Scribe, 1874
- 3.24. Navarro, 1875
- 3.25. Martín, 1875
- 3.26. Grisebach y De Tchihatchef, 1875
- 3.27. Anónimo, 1876
- 3.28. Milans del Bosch, 1876
- 3.29. Ollero, 1877
- 3.30. Laguna, 1878
- 3.31. Levasseur, 1879
- 3.32. Saint-Saud, 1890
- 3.33. Artigas y Teixidor, 1890
- 3.34. Gutiérrez, 1892
- 3.35. Polo y Peyrolón, 1892
- 3.36. Bernard, 1894

IV. LOS TEXTOS MONCAÍNOS DEL SIGLO XX

- 4.01. López Allué, 1902
- 4.02. Joanne, 1906
- 4.03. Fallex y Mairey, 1906
- 4.04. Machado, 1912
- 4.05. Jullian, 1920
- 4.06. Hidalgo, 1926
- 4.07. Gastón, Lapetra y Tramullas, 1927
- 4.08. Aznar, 1927
- 4.09. A. N., 1927
- 4.10. De Arag, 1928
- 4.11. Díaz Duque, 1928
- 4.12. Hidalgo, 1929
- 4.13. Usón, 1929
- 4.14. De España, 1930
- 4.15. Anónimo, 1930
- 4.16. Recasens, 1930
- 4.17. Hidalgo, 1931
- 4.18. Bordejé, 1931
- 4.19. Sanz, 1935
- 4.20. Celma, 1943
- 4.21. Arnal, 1954



- 4.22. Cabrera, 1956
- 4.23. Pérez de Urtubia, 1957
- 4.24. Anónimo, 1960
- 4.25. Fraile, 1964
- 4.26. Gracia, 1966
- 4.27. Pérez de Urtubia, 1968
- 4.28. Silván, 1969
- 4.29. De Areilza, 1970
- 4.30. Faus, 1971
- 4.31. Alfonso, 1981
- 4.32. Domínguez Lasierra, 1984
- 4.33. Faus, 1985
- 4.34. Pardina, 1987
- 4.35. Mercadal, 1989
- 4.36. Unzueta, 1989
- 4.37. Vallés, 1991
- 4.38. Pardo, 1991
- 4.39. Pellicer, 1991
- 4.40. Beltrán, 1992
- 4.41. Corral, 1992
- 4.42. Rubio, 1992
- 4.43. Fernández Otal, 1992
- 4.44. Ansón Calvo y Gómez Ansón, 1992
- 4.45. Pallarés, 1994
- 4.46. Gargallo, 1995
- 4.47. Parra de Mas, 1995
- 4.48. Aliaga y Echeverría, 1995
- 4.49. Lampre, Moreno y Rivas, 1996
- 4.50. Cortès, 1996
- 4.51. Peña, 1997
- 4.52. Aller, 1997
- 4.53. García, 1998
- 4.54. Ollero, 1998

V. LOS TEXTOS MONCAÍNOS RECIENTES

- 5.01. Pellicer, 2000
- 5.02. Fernández Clemente, 2000
- 5.03. Gómez Redondo, 2001
- 5.04. Labordeta, 2001
- 5.05. Villanova, 2001
- 5.06. Arguilé, 2001
- 5.07. Español, 2002
- 5.08. Castro, 2002
- 5.09. Tejedor, 2003
- 5.10. Varios autores, 2003
- 5.11. Varios autores, 2003



- 5.12. Vicente, 2003
- 5.13. Verón, 2003
- 5.14. Anónimo, 2003
- 5.15. Morilla, 2004
- 5.16. Del Valle, 2004
- 5.17. Noblet, 2004
- 5.18. Valero, 2004
- 5.19. Nadal, 2005
- 5.20. Varios Autores, 2005
- 5.21. Lampre, 2005
- 5.22. Acín, 2005
- 5.23. Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena, 2006
- 5.24. Varios Autores, 2006
- 5.25. Varios Autores, 2006
- 5.26. Salaverría, 2007
- 5.27. Lucea, 2007
- 5.28. Del Valle, 2007
- 5.29. Varios Autores, 2007
- 5.30. Varios Autores, 2007
- 5.31. Ruiz, 2007
- 5.32. Lozares, 2008
- 5.33. Morandeira, 2008
- 5.34. Marco, 2008
- 5.35. Instituto Geográfico Nacional, 2009
- 5.36. Anónimo, 2009
- 5.37. Herrera, 2010
- 5.38. Acín y Lampre, 2010
- 5.39. Viñuales Clariana, 2010
- 5.40. Adiego, 2010
- 5.41. Viñuales Cobos, 2010
- 5.42. Barbáchano, 2010
- 5.43. Viñuales Cobos, 2011
- 5.44. Adiego, 2011
- 5.45. Herrera, 2011
- 5.46. Adiego, 2011
- 5.47. Herrera, 2011
- 5.48. Albericio, 2011
- 5.49. Bona, 2011
- 5.50. Adiego, 2011
- 5.51. Iturralde, 2011
- 5.52. Martínez Embid, 2011

VI. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- 6.01. Suplemento de libros
- 6.02. Suplemento de artículos
- 6.03. Suplemento de mapas

I. UNA MONOGRAFÍA PARA EL MONCAYO

1.01. Presentación

José Antonio Labordeta describió perfectamente el papel del Moncayo en una de sus primeras composiciones musicales en la que dice..., *hacia el oeste el Moncayo como un dios que ya no ampara...* Un icono de la escenografía natural en nuestra Comunidad autónoma, un referente literario desde los *Epigramas* de Marcial en el siglo I hasta nuestros días, en síntesis, una seña de identidad de la realidad territorial aragonesa.

No es de extrañar en consecuencia que el Moncayo fuera uno de los primeros espacios naturales que se protegieron en nuestro ámbito territorial, pues en el siglo pasado, por Real Orden de 30 de julio de 1927, se declaró el "Sitio Natural de Interés Nacional de la Dehesa del Moncayo". Posteriormente en 1978 se crea el Parque Natural de la Dehesa del Moncayo con unas mil hectáreas de extensión. Más tarde el Gobierno de Aragón consideró insuficiente la extensión de este espacio natural protegido ya que quedaban fuera del mismo, áreas de extraordinario interés paisajístico y de gran riqueza medioambiental, por lo que impulsó un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales que fue aprobado en 1998. En este Plan se cambió la denominación a Parque Natural del Moncayo, alcanzando su extensión casi las 10.000 hectáreas. Desde entonces el Parque se ha convertido en un motor de desarrollo socioeconómico de la zona demostrando que los temores que albergaban en su tiempo algunos alcaldes, en cuyos términos municipales se asentaba el Parque estaban infundados. El Moncayo es un ejemplo vivo y paradigmático de lo que significa el concepto de desarrollo sostenible, una conjugación feliz de conservación y desarrollo.

Hay que felicitar a Marta Iturralde y a Alberto Martínez por el excelente y exhaustivo trabajo de investigación y síntesis de los antecedentes literarios que el dios Moncayo ha generado a lo largo de la Historia.

Ramón Tejedor Sanz

1.02. El Moncayo, la montaña divina

Hace años que llevo recopilando datos sobre el Moncayo, una de mis cumbres favoritas. ¿El motivo?: durante largo tiempo, mi padre, el doctor ingeniero de montes Agustín Iturralde Irigoyen, fue director del Parque Natural de la Dehesa del Moncayo. No es de extrañar que mi familia haya correteado con frecuencia a lo ancho y largo de este macizo; en mi caso, desde bien chiquitita. La toponimia de la zona ha sido, un poco, la banda sonora de mi existencia; tratar con sus abnegados guardas, algo corriente...

El pasado 19 de mayo de 2010, mi padre falleció. A modo de homenaje, he juzgado oportuno hacer pública una crónica de este resalte al que tantos desvelos dedicara, sirviendo así a mi otra familia, la montañera, buena parte de las informaciones atesoradas desde mi entorno. Porque, además de

rebuscar entre los papeles de Agustín Iturralde Irigoyen, he solicitado la ayuda de Alberto Martínez Embid, a quien se le escapa poco de cuanto sucede en las sierras y cordilleras de nuestra tierra.

Era justo que una iniciativa de este calibre surgiera desde *Montañeros de Aragón*, Entidad con fuerte protagonismo en el *Divino Moncayo* desde, al menos, la primera ascensión en 1890 de un socio nuestro: Saint-Saud. ¿Más pruebas de los vínculos del Club con el *Techo de Zaragoza*? basta con fijarse en el número de artículos generados por nuestros escritores, ya desde la revista *Aragón* del SIPA (nuestra *Sociedad Madre*), ya desde nuestras actuales Publicaciones... Me limitaré a extractar aquí el listado de autores que han sido o son miembros de *Montañeros*: Gastón, Tramullas, Hidalgo, Recasens, Arnal, Silván, Gracia, Labordeta, Faus, Vallés, Viñuales, Hernández, Peña, García, Fernández Otal, Gomollón, Del Valle, Salaverría, Morandeira, Tejedor...

El resultado de esta unión de esfuerzos se ha plasmado en la presente monografía de un macizo del que apenas existen sino informaciones dispersas y troceadas, frases hechas y tópicos recurrentes. Una gran injusticia que acaso debamos reparar. O, cuanto menos, intentarlo.

Va por ti, Agustín.

Marta Iturralde Navarro

1.03. El Moncayo, la montaña ilustrada

Visible desde innumerables puntos de la Depresión del Ebro, desde las comarcas que la circundan y, por supuesto, desde la ciudad de Zaragoza, el Moncayo es *nuestra* Montaña. ¿Quién no se ha acercado hasta los arcos septentrionales del Puente de Piedra para ver los juegos de luz del ocaso sobre su silueta recortada? ¿O desde los pinares de Venecia...? ¿Quién no ha buscado las nieves del Sistema Ibérico desde cualquier vértice del Pirineo?

Con estos antecedentes, resulta más que probado que las citas y reseñas moncaínas son abundantes. ¡Más de una cumbre pirenaica, y aun alpina, las querría para sí! Por desgracia, no siempre se han difundido como se debiera. Para tratar de remediarlo, hemos reunido documentos a tres bandas para construir un *corpus literario* de entidad en torno al *Techo del Sistema Ibérico*, centrándonos en sus aspectos más, digámoslo así, líricos, descriptivos y deportivos... El objetivo no era otro que servir pinceladas amenas y variadas. En algún caso, pretendíamos mostrar textos pintorescos, de contenido o autores significativos. Evidentemente, un trabajo más ambicioso y que abarcara otras facetas como la historia, el arte, las leyendas o el medio ambiente, hubiera dado para nuevas páginas suplementarias, estirándolo todavía más. Sin embargo, con los 160 extractos dispensados, creemos que sus visitantes se *harán* con un generoso lote de reseñas para su morral. En gran medida, poco o nada conocidas en nuestro solar. Para quienes deseen profundizar por su cuenta, hemos ampliado la bibliografía utilizada en los bloques II, III, IV y V con la del bloque VI, que nosotros no hemos llegado a emplear. ¿Hay mejor forma de cerrar un monográfico sobre la gran cumbre de

Zaragoza que animando para que sus incondicionales prosigan por su cuenta la *caza de citas*? Desde aquí os animamos para que así lo hagáis.

En nuestras labores recopilatorias, no hemos estado solos. De hecho, es preciso agradecer de todo corazón la ayuda de colegas como Ricardo Arantegui, José Delgado, Hugo Fernández, José Gainzaráin, Rocío Herrera, Enrique Hidalgo, Nano del Hoyo, Álvaro Osés, Jesús Mari Rodríguez, Jesús Vallés, Eduardo Viñuales, Juanjo Zorrilla... ¡Muchas gracias, amigos moncaínos!

El Moncayo es una magnífica montaña. A tenor de su envidiable pujanza literaria, puede decirse que nos hallamos ante una *Cumbre Ilustrada*. Acudid a visitarla con frecuencia y, si es posible, tratad de conocer su intimidad a través de la lectura. No se puede querer bien lo que mal se conoce.

Alberto Martínez Embid

II. LOS TEXTOS MONCAÍNOS PRETÉRITOS

2.01. MARCIAL, Marco Valerio, *Epigramas, Libros I y IV, hacia 80 d. C.*

"El Moncayo, al que envejecen las nieves [...].

"Lucio, gloria de tus tiempos, que no dejas que el viejo Moncayo y que nuestro Tajo cedan al elocuente Arpino [...]"

2.02. LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (márqués de Santillana), *Serranillas, siglo XV.*

"Serranilla del Moncayo, Dios vos de buen año entero, ca de muy torpe lacayo, faríades cavallero [...].

"Encima de de Voxmediano, vi serrana sin argato, andar al pie del otero [...].

"Aunque me vedes tal sayo, en Agreda soy frontero [...].

"En toda la Surmontanna, de Trasmoz a Veratón, non vi tan gentil serrana. Partiendo de Conejares, allá suso en la montaña çerca de la travessaña, camino de Trasovares, encontré moça laçana poco más acá de Añón, riberas d'una fontana. Traía saya apretada muy bien fecha en la çintura, a guisa de Extremadura, çinta e collera labrada. Dixe: Dios de salve, hermana, aunque vengas d'Aragón, d'esta serás castellana. Respondiome: Cavallero, non penséis que me tenedes, ca primero provaredes este mi dardo pedrero, ca después d'esta semana fago bodas con Antón, vaquerizo de Morana".

2.03. LÓPEZ DE MENDOZA, Íñigo (márqués de Santillana), *Decir contra aragoneses y navarros, siglo XV.*

"Uno piensa'l vayo e otro el que l'onsilla non será gran maravilla pues tan cerca viene mayo que se vistan negro sayo navarros y aragoneses en las faldas del Moncayo".

2.04. ZURITA, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1998 (1ª edición de 1562).*

"Moncayo se llamó Chauno [...]. Tarazona, que está a las faldas del Moncayo, que según conjetura de algunos es el monte que Tito Livio llama Chauno [...].

"Lo primero que el Emperador acometió ganada Tudela, fue Tarazona, que está a las faldas del Moncayo [...].

"Dividieron por mitad la ciudad de Tudela con sus términos y todos los castillos que tenía el rey don García de esta parte del Ebro hasta Moncayo, sacando aquellos lugares y castillos que pertenecían al Príncipe [...].

"Se incluya en el reino de Aragón todo el Monte Moncayo por las vertientes de las aguas hacia Aragón y como van a salir a la Laguna Negra, y de allí a Peña Amarilla y a las Peñas Royas y al Campillo Susano y a la Peña Melgrana y a la Piedrahita [...]"

2.05. SERÓN, Antonio, *Libro de las silvas a Cintia, 1566.*

"Ya aparecen las inmensas cumbres del Moncayo abrasadas por las escarchas, y dejamos ya lejos las montañas de las selvas umbrosas, cubiertas de árboles, las moradas de la sagrada Suda, y el río Quélibe y las elevadas fortalezas de Hércules".

2.06. MOREL-FATIO, Alfredo, y RODRÍGUEZ VILLA, Antonio, *Ciudades aragonesas, Madrid, 1876 (texto sobre 1592).*

"Tarraçona, ciudad situada en los límites de los reynos de Arragón, Castilla y Navarra [...]; por delante corre un arroyo de buena agua, que nasce de la tierra de Moncayo, que está 2 leguas poco más o menos desta ciudad, y está de continuo lleno de nieves [...]. Al poniente tiene la sierra de Moncayo altíssima, donde hay una ermita de mucha devoción, donde van en verano a holgarse por la frescura, y de invierno no hay passo por las nieves. Está la sierra de continuo blanca, y por esto muchos creheen haberse dicho Moncano, como monte cano, por sus cabellos canos; otros derriban el monte de Caco, famoso pastor que hurtó los bueyes de Hércules.

"Cock, archero de Su Magestad Felipe II".

2.07. LABAÑA, Juan Bautista, *Itinerario del Reino de Aragón, Prames, Zaragoza, 2006 (1ª edición de 1620).*

"Dista el Moncayo de esta ciudad [Tarazona] cuatro leguas, por lo que es muy fresca en verano y en invierno un poco fría, quedándole el Moncayo al sudoeste [...].

"Hay en el Moncayo una casa de Nuestra Señora del Moncayo, de muchas romerías, de la cual lleva la administración y el cuidado un canónigo de Tarazona. Me dijeron que era un edificio mayor que el de Nuestra Señora de

Magallón y que tiene mayor aprovisionamiento de camas y de todo lo demás necesario para los romeros [...].

"En este monte se cría una hierba que llaman *velesa* por el efecto que le hace al ganado, que se come después de cortada y embelesa de manera que quita el juicio por un tiempo, y así el ganado la corta y la deja cortada para repastar, que de esta forma no le hace ningún daño [...].

"De Vera fui a dormir a Calcena. El camino es atravesando la sierra del Moncayo muy cerca de los Castillos de Herrera, que quedan a mano derecha. Es muy áspero y escabroso, de empinadas subidas y bajadas. Se pasa por Alcalá de Moncayo; se deja Añón a mano derecha un poco desviado –que es lugar de la encomienda de San Juan– muy cerca del Moncayo y es el lugar más vecino de éste".

2.08. DE ARGENSOLA, Lupericio Leonardo, *Rimas de Lupericio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola, Hospital General, Zaragoza, 1634.*

"Hacia el cielo, Moncayo alza una frente canosa
que rodea la banda de nieves blanqueantes,
y, bajo el trazo pálido de las brumas engrandecedoras,
el sol, al alba, apenas se reconoce.

"Sobre los bosques de pinos, sobre las olas que descrestan,
el aquilón se desencadena, y temiendo la tempestad,
el marino permanece en el puerto, y el campesino en su casa [...]".

"Moncayo, como suelo, ya descubre
coronada de nieve su alta frente,
y el sol apenas vemos en Oriente
cuando la opaca tierra nos lo encubre.

"Excelso monte, cuya frente altiva
cubre de nubes tan oscuro velo,
que nos hace dudar si en ella el cielo
más que en los fríos ejes estriba;

"en ti mostró su boca vengativa
el gran león, forzado en su celo,
y en ti la voluntad empieza el vuelo,
hecho paloma con felice oliva".

2.09. DE ARGENSOLA, Bartolomé Leonardo, *Epístola a don Fernando de Borja, virrey de Aragón, Zaragoza, hacia 1634.*

"Yo y un fiel amigo fiel, para suave y breve diversión del ejercicio que profesamos, importante y grave, nos salimos a holgar, cuando propicio desempeñaba sus promesas mayo a la fertilidad y al artificio.

"Eduilio (el monte que de Caco a Cayo, o por ser cano en la nevada frente, lo llama la vulgar lengua Moncayo) nos recibió en su falda floreciente, soledad voluntaria del amigo, rústico ya, mas rústico y prudente".

2.10. DE BARRIONUEVO, Jerónimo, Avisos, Imprenta y Fundición de M. Tello, Madrid, 1892 (textos de 1654-1658).

“Dícese haberse descubierto una mina muy rica de plata en Moncayo, y que algunas vetas se pueden cortar con cincel. No me maravillo, que en tiempo de los romanos España era las Indias que ellos tenían”.

2.11. GINOVÉS, Matías, Silva al verano, siglo XVII.

“No ya sobre la calva del Moncayo
nevadas canas peina el viento helado,
que en parda greña rebozado trueca
el fiero adorno de sus sienes canas
con baños de las luces soberanas”.

2.12. ANÓNIMO, Cancionero musical y poético del siglo XVII, siglo XVII.

“Ya del soberbio Moncayo
se ve distinta la frente
y trocado en peñas pardas
lo blanco de su copete
cuando un pastor ausente
presenta males
y pasados bienes”.

2.13. NAVARRO MONCAYO, Martín Miguel, Carta a Juan Dicastillo y Azedo, siglo XVII.

“I así, en tanto que espléndido florece
este fértil terreno,
que la común admiración merece,
i resuelve en el monte más ameno
la nieve el solar rayo
i libra los cristales de su seno,
la soledad prevengo de Moncayo
al primer sacrificio,
después que su rigor mitigue el mayo.
Allí crece devoto un edificio,
donde la obra sencilla
todo primor escede i artificio.

“La estrañeza del sitio es maravilla,
que aun con fama modesta,
cuantas la antigüedad celebró humilla.
La montaña, al ardiente sol opuesta,



las nobles peñas viste
del voluntario onor de su floresta.
La cumbre al celestial peso resiste
al parecer i en ella
hasta el estivo ardor la nieve asiste”.

2.14. DE USTARROZ, Juan Francisco Javier, *Vicencio Juan de Lastanosa, siglo XVII.*

“Entre las monstruosidades, merece nota y admiración un hueso, extremo de la costilla de una pierna, pues hecho el compartó por buena simetría, había de tener el cuerpo de que fue aquel hueso más de veinticinco palmos de altura. Hallóse en Moncayo, y sería posible fuese de Caco, que por haber sido su albergue, se llamó en lo antiguo *Mons Caci*, y ahora con poca alteración, Moncayo [...]. De otro gigante, cuyo cadáver se halló en Tarazona, ciudad muy vecina a este monte, hay cuatro muelas, que de su grandeza se colige ser de la misma casta que Caco”.

2.15. CALVO Y JULIÁN, Vicente, *Descripción física y natural de la ciudad de Tarazona y de su Partido, 1781.*

“Llamose *Mons canus* por estar coronado de nieve la mayor parte del año, esto es, desde los últimos de octubre hasta primeros de agosto. Sucede algunas veces que nieva todos los meses y aún en los de estío, si después de una lluvia sopla con alguna furia el viento, bien que semejantes borrascas son de corta duración. Durante un quinquenio que lo he observado, he visto que se ha ido la nieve dentro del mes de junio, a principios de julio, al fin del mismo mes y a 5 de agosto. En años que nieva bien por el invierno será lo más regular que se vaya desde 18 de julio al 28. En este mismo año que escribo cuajó la nieve el día 26 de junio y el 25 de septiembre.

“Es la atalaya de los reinos de Aragón, Castilla, Navarra y Vizcaya, viéndose desde la cumbre con antejo largo la ciudad de Zaragoza, que dista 18 leguas, y sin auxilio alguno las aguas del Ebro de Zaragoza, Tauste, Mallén, etcétera.

“Sin embargo, de estar colocado sobre otro monte eminente que se llama la Zierma, se necesitan tres horas de tiempo para subir a la cima. Tiene por esa frente estepas, hayas, robles, arelos, romeros y enebros. Encuéntrase inmediatamente el prado que se llama de Santa lucía, de cuya cordillera se desprenden piedras blancas como de alabastro pero más sólidas. Dejas a un lado cierto edificio viejo y derruido, denominado Santa Eulalia. Domínalo la casa y ermita de Nuestra Señora de Moncayo donde habita un capellán y su familia desde Pentecostés hasta Todos Santos para hospedar a los fieles que van a visitar tan devoto Santuario [...].

“De allí para arriba todo es peña viva o piedra suelta de las antiguas rocas, de manera que la poca hierba que se divisa sale por entre las piedras,

agarrada a la misma arena que resulta del choque continuo de unos guijarros con otros.

"Síguese la Hoya de San Miguel, en que hay algunos corros de espinacas silvestres [...]. Encuéntanse luego, cerca de las Rocas de Trinidad los pozos de nieve para el abasto de las ciudades y pueblos inmediatos de Aragón, Castilla y Navarra. Las subidas desde este paraje no pueden ser más escabrosas, ya por la calidad de terreno, que consiste en una continua losa resbaladiza con partes metálicas, ya también por su mucho declive y pendiente.

"Llégase en fin a la cumbre. Forma tres puntas elevadas que miran a Tarazona, en cuya cordillera es donde más persevera la nieve, estando resguardada del sol y los vientos. Hállanse inmediatamente algunos pozos abiertos que serían tentativas para descubrir metales pero se reducen a montones de pizarra negra y morada, declinando desde allí en disminución suave hacia Castilla.

"Tanto en esta vereda como en la cumbre se dejan ver cristales de roca muy claros [...].

"Este es el Moncayo mirado y reconocido por la parte que corresponde a Tarazona y ahora voy a describirlo por toda su circunferencia.

"Deben considerarse tres estancias que son: el pie del Monte, el centro o cuerpo, y la cumbre. La primera se halla poblada de árboles, matas y plantas que se expresan en el catálogo, ponderando las encinas y los robles. Entran después el romero, la estepa, la haya el enebro y la aliaga, siguiéndole el tomillo, el boj, el pino [...].

"La segunda estancia de Moncayo por toda su circunferencia ofrece bancos de tierra de muchos colores, verde, amarilla, rojo, aplomada, pero sobresale la morada. Presenta también pizarras de los mismos colores, piedras metálicas, polvos de salvadera, losas para moler colores y multitud de fuentes de cortos caudales. Los Pozos o minas de hierro caen enfrente de Beratón y regularmente carece de arbustos y matas verdes, a excepción de los escorrederos de las fuentecillas y del paisaje que se llama Barranco de Morca. Hay aquí frutas silvestres y buenas truchas.

"La tercera estancia, que es la cumbre, hállase vestida de hierba común muy corta y fina, pero nada espesa, sobresaliendo variedad de flores amarillas.

"En una palabra, considerado generalmente, Moncayo es un almacén universal, no solo del Partido de Tarazona sino de otros muchos. Contribuye con sus aguas para el riego de más de treinta poblaciones. Las abastece de nieve, carne, tocino, miel, cera, truchas, leña, hierro y carbón. Les ofrece la leche suficiente, la caza menor y de cuando en cuando jabalíes de ocho a nueve arrobas, venados y ciervos. Finalmente, suministra a la Medicina, a las Artes y a la Industria, plantas, maderas y hierbas".

2.16. PONZ, Antonio, *Viage de España. Tomo XV. Aragón, Madrid, 1972 (1ª edición de 1788).*

"Desde que vi a Tarazona, caminando a Italia, me he acordado de su bonísima situación, abundancia de aguas, frondosidad de su campiña, etcétera,

de suerte que por éstas, y otras circunstancias me pareció de lo mejor de Aragón. El río Queiles que nace al pie del Moncayo, término de la Villa de Vozmediano, que es ya en Castilla, y la inmediación de este famoso monte, contribuyen a la frondosidad de su término”.

2.17. PONZ, Antonio, *Viage fuera de España. Tomo II, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1791.*

“Después de Cintruénigo se descubre Fitero a mano derecha con buenos olivares, y término cultivado: después, se continúa por entre cerrillos pelados, y angosturas hasta Ágreda. Se descubre sobre la mano izquierda la alta sierra del Moncayo [...]”.

2.18. CORNIDE SAAVEDRA, José, *Descripción física, civil y militar de los Montes Pirineos (1794), Ecomuseu, Hospital de Benasque y Garsineu, Tremp, 2008 (texto de 1794).*

“Aragón por la parte que se aproxima al Pirineo que es la que me he propuesto describir, es un país montuoso y quebrado: en el resto, aunque no faltan montañas que son como derrames de aquella cordillera y del famoso Monte Idubea que desde el Moncayo le divide de Castilla hasta el confín de Valencia, son más frecuentes las llanuras [...]”.

III. LOS TEXTOS MONCAÍNOS DEL ROMANTICISMO

3.01. DESMAREST, Nicolas, *Encyclopédie méthodique. Géographie phisique. Tome IV, Agasse, París, 1811.*

“Otra cadena que comienza en la porción noroeste y que, elevándose hacia los doce y catorce grados de longitud [...], forma las masas del Moncayo, una de las más conocidas alturas de España [...]”.

“La montaña llamada Moncayo es una especie de gran meseta. El Duero y muchos otros ríos tienen allí sus fuentes. Dicha montaña es de rocas calcáreas que se descomponen continuamente y se convierten en tierra; así, el terreno allí está recubierto de toda clase de plantas”.

3.02. ANÓNIMO, *Nada. Nouvelle espagnole, Charles Béchét, París, 1827.*

“A esas noches horribles les sucedían días casi tan penosos. A pesar de la violencia del Moncayo –así se llama en Aragón un viento del oeste porque pasa por el Moncayo, una montaña elevada a veinte leguas de Zaragoza, al pie del cual de hallan las ruinas de la antigua y heroica Numancia. Dicho viento dura poco tiempo, pero sopla sin interrupción y resulta extremadamente incómodo–, que soplabá con furor [...]”.

3.03. MELLADO, Francisco de Paula, *Guía del viajero en España, Establecimiento Tipográfico calle del Sordo, Madrid, 1842.*

“De estas dos grandes ramificaciones del tronco principal o cadena que corta la Europa, se destacan y esparcen por toda España otras varias subalternas; las unas con dirección de Norte a Sur; las otras con dirección de Este a Oeste. Deben considerarse como las principales de éstas, las varias montañas que desde el Pirineo descienden por Cataluña, Aragón y Navarra, constituyendo las mesas y grandes cerros que separan sus ríos y terminan en el Ebro. La que tiene su origen al poniente de este gran río forma las sierras de Oca de Urbión, del Moncayo, de Molina, de Cuenca y de Albarracín, y separando el reino de Castilla del de Aragón entra en los de Valencia y Murcia, y termina con los cabos de Oropesa, Martón y Palos.

“Entre todas las expresadas ramificaciones del Pirineo, es la mas visible la que separa las dos Castillas, Nueva y Vieja, que aunque conocida con varios nombres, el que más la distingue es el de Guadarrama: empieza esta entre los reinos de Navarra y Aragón, y humillándose mas arriba de Zaragoza, vuelve a erguirse en el Moncayo, formando desde allí la mesa divisoria entre el Tajo y el Duero hasta penetrar en Portugal, terminando en el cabo de la Roca, al Norte de la barra de Lisboa [...]”.

3.04. QUADRADO Y NIETO, José María, *Recuerdos y bellezas de España. Aragón, Pórtico, Zaragoza, 1974 (1ª edición de 1844).*

“Cuán encantadora nos apareciste, oh Tarazona, desde el camino de Navarra en el fondo de tu deleitosa vega por entre álamos y chopos, desplegándote de repente en semicírculo sobre tu magnífico pedestal de roca [...]. Arrullados por el sonoro Queiles que el venerable Moncayo envía a fecundar tus viñas, remontábamos sus márgenes [...].

“Y hasta la errada etimología de Moncayo, mal interpretado por Monte del Caco, coloca allí la guarida del mitológico ladrón, y se le designa por patria un cercano pueblecillo, y se habla entre el vulgo de inmemoriales combates de atletas y de osamentas de gigantes que aún arroja la tierra [...]. Un templo de Jove coronaba la ardua cima del Cauno, monte que en Grecia hubiera sido divinizado.

“Situado en reducida llanura [el monasterio de Veruela], su horizonte tiene algo de austero que degenerara en monótono, si el Moncayo no descollara en frente, dominándolo ora cual poderoso protector, ora cual deidad formidable, soplando sus helados vientos al través de los sonoros corredores, y alfombrando a menudo los techos con el mismo blanquísimo velo que cubre casi todo el año su propia cabeza [...].

“Fortalezas nada desiertas ni ociosas algún día [las inmediaciones del Moncayo], vueltas por el norte a Navarra y a Castilla por el occidente, señorean los pueblos de aquel ángulo de Aragón avanzado dentro de los reinos sus antiguos rivales, al cual sirve Moncayo de estribo incontrastable. Trasmoz a orillas del Queiles, y Añón cercado de carrascales en el fondo de las

montañas, yacen al pie del fuerte castillo; la posición de Alcalá de Moncayo sobre un cerro por pedestal y arábigo nombre indican el belicoso origen de la población; y hasta la naturaleza parece imitar alcázares y muros en lo alto de la Peña Herrera. A la inmediación de Talamantes blanquecinas rocas, que finge fantasmas la luz del crepúsculo, se confunden con las almenas y destrozados torreones donde tremoló según memorias la cruz roja de los Templarios [...]. Porque el Moncayo, del cual son ramificaciones las incultas colinas que trepamos vestidas de matorrales, no siempre bastó para alejar y repeler con su altísima barrera toda hostil embestida; el rumor de las armas resonó en aquellas breñas, corrió la sangre por entre la nieve”.

3.05. CARRILLO LASSO, Alonso, *Tratado de las minas antiguas de España, Imprenta de Alegría y Charlain, Madrid, 1844.*

“Raros son nuestros campos, unos hay que tan tarde celebraron los godos y les dieron su nombre, abiertos y de mucho trigo, que el vulgo llama tierra de Campos. Lo demás de España como hecho a ondas, y con collados extendidos, y si hay alguna breve llanura fácil a la vista, también se hincha y se descubre con pulpitos. Todos los montes de España bajan de los Pirineos, que por la blancura de sus nieves y grandeza merecieron también el nombre de Alpes. Desciende el Vindo, que los nuestros dicen montes de Oca y Asturias, que se continúan por Galicia. El Edulio, que es Moncayo, esparcido por Cataluña y Aragón, y que se atreve a Castilla, nombrado también Cauno. Con estos dos compite Idubeda, tercera altura de los Pirineos, pero la más perpetua y continua, y que abraza más pueblos. Mana de sus faldas Ebro, y luchando con los peñascos señorea después las llanuras que por su río dieron un tiempo nombre a toda España, llamada por los griegos Iberia [...]”.

3.06. FORD, Richard, *Manual para viajeros por el reino de Aragón y lectores en casa, Ediciones Turner, Madrid, 1983 (1ª edición de 1845).*

“El clima de Aragón varía según la localidad y la elevación: en general, se puede decir que la provincia, por estar muy expuesta a montañas, es muy azotada por el viento, y de esta manera las llanuras sobre las cuales caen las ráfagas cortantes desde el Moncayo se hallan en la situación más lamentable [...]”.

“Tarazona, Turiaso, es una bonita ciudad vieja, situada en una llanura azotada por los vientos y expuesta a las embestidas del siniestro Moncayo. Aquí, un puñado de romanos disciplinado derrotó a todo un ejército de celtíberos, dirigido por jefes incompetentes, con la misma facilidad y el mismo éxito que los franceses en nuestra propia época [...]. Ágreda, Groecubis, está situada también sobre el Queyles y se encuentra mucho más expuesta al Moncayo”.

3.07. HUOT, J.-J.-N., y MALTE-BRUN, C., *Précis de la géographie universelle. Tome IV, Bureau des Publications Illustrées, París, 1845.*

“El grupo Ibérico está formado por diferentes cadenas cuyas laderas se van a unir al noroeste a las de los Pirineos, y van a terminar al sudeste con las del Guadalaviar. Estas cadenas unidas entre sí reciben los nombres de sierra de Oca, sierra del Moncayo, sierra de Gúdar [...].

“Los montes de Oca, la sierra del Moncayo y la peña Golosa proporcionan [al Ebro] afluentes importantes [...].

Al este de estos pueblos [...], los Pelendones ocupaban las altas mesetas de Soria y del Moncayo [...].

“Dejando Castilla la Vieja para entrar en el antiguo Reino de Aragón [...], se llega a Tarazona, uno de sus trece Corregimientos. Esta ciudad antigua, que supuestamente sería Augustobriga, está situada a los pies de la sierra de Moncayo [...]. La antigua Agiria, ciudad celtíbera, cerca de la cual una amplia caverna excavada en la parte baja de la cadena del Moncayo, recoge el agua de los torrentes que se forman durante la estación de las lluvias, y protegería a la villa de las inundaciones [...].

3.08. MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo XI, Imprenta José Rojas, Madrid, 1848.*

“Moncayo: célebre monte de Aragón, en la provincia de Zaragoza, partido judicial de Zaragoza: situado al Sur de esta comarca, entre los límites de Castilla y Aragón; es el más alto de todas aquellas comarcas después de los Pirineos, por cuanto eleva su cúspide unas dos leguas, teniendo sobre tres de largo: está compuesto de pino cuarzo, raso y pelado en su copete, con alguna piedra de afilar, y sus faldas vestidas de gayuba, brezo, espinos, hayas, exquisita fresa con otros arbustos, y yerbas medicinales como el orchis, inulas, potentillas, solidago, dorónico y otras: las anthyllis erinacea, que se cría abundantemente en esta sierra y en la de Calcena, es un arbusto de particular estructura, que forma una copa más o menos extendida desunida de hojos y compuesta de espinas tan robustas que, puesto un hombre de pie encima de ellas, opone una grande resistencia al peso comprimente; estas cualidades la hacen muy a propósito para formar sotos y cercas de heredades. Los montes inmediatos al Moncayo también son de cuarzo, distinguiéndose entre ellos por la frondosidad de sus selvas, el de la Mata y el de los Colladillos, que caen al Norte, por donde se encamina siempre por entre robles, acebos, avellanos, manzanos y cerezos silvestres. Nacen en él los ríos Queiles, San Martín, que es afluente, y el Huecha, con otra porción de riachuelos, los cuales unos sirven para regar las campiñas de la comarca de Tarazona. Todos aquellos ríos y arroyos toman sus aguas de los deshielos y las muchas fuentes diseminadas en el monte, entre las que merecen particular mención, la de las Opiladas y Morroncillo por tenerse en el país como medicinales. En el corazón del monte debe haber mucho hierro y aun carbón de piedra, pues en la superficie se encuentra piedras de aquel mineral; pero hasta el día nadie se ha atrevido a

abrir sus entrañas para encontrar esta riqueza que pudiera ser muy útil al país: solo al otro lado de la parte de Castilla, junto a Veratón, se benefició una mina de hierro en 1823, en, cuyo tiempo fue abandonada. Este monte pertenece a la comarca de Tarazona; en sus faldas hay muchas villas y lugares y a la mitad de su grande elevación se encuentra un hermoso santuario dedicado a Nuestra Señora, teniendo para subir a él desde aquella cumbre un cómodo camino debido al esmero de la persona que cuida dicho santuario; la iglesia es de estructura común; en el altar mayor se venera la efigie de la Virgen el que generalmente se halla muy adornado y lleno de luces debido a los muchos devotos que todos los años visitan aquel sitio. Hay dos casas cómodas en las que se da todo el servicio necesario a los que allí se presentan, y un bonito paseo que desde el Santuario conduce a una ermita denominada de San Gaudioso, del que toma su nombre, con tres fuentes de agua deliciosa y sumamente fresca. Dicho santuario es muy respetado en el país, como lo demuestran las devotas procesiones que todos los pueblos hacen anualmente, siendo la más nombrada la de la comarca de Tarazona, o su ayuntamiento, cabildo y gremio de los labradores verifican el 30 de junio, en cuyo día reina la alegría y el bullicio, hay opíparas comidas, regalos y convites. El nombre de este monte formado por composición de Mons Caunus, es muy célebre en la historia de España, desde que el cónsul Tiberio Sempronio Graco derrotó a los celtíberos en sus faldas, decidiendo la suerte de esta belicosa región. El poeta celtíbero Marcial le llamó estéril por sus muchas nieves. Tal vez por esta misma causa se le llamó Caunus de Graum Casum blanco por la nieve”.

3.09. DE VIEIRA Y CLAVIJO, José, *Apuntes del diario e itinerario de mi viaje a Francia y Flandes*, Imprenta, Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849.

“Habiendo oído misa en la Iglesia y Capilla del Pilar, salimos de Zaragoza a las ocho y media a tiempo que soplaban del Moncayo un cierzo sumamente frío. Corrimos por un camino árido y lleno de piedras *peladillas* [...]”.

3.10. BOSCH, Miguel, *Manual de mineralogía aplicada a la agricultura y a la industria*, Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y de Ciegos, Madrid, 1858.

“*Cotícula*. Sinónimos: *novaculita*, *piedra de afilar*. Es una especie de pizarra gruesa, compacta, de grano fino, de aspecto untuoso. Se deja rayar por una punta de hierro; pero desgasta este metal y el acero. Sus colores varían. La tenemos abundante en el Moncayo, formando capas”.

3.11. CORTAMBERT, A., *Cours de Géographie*, Hachette et Compagnie, París, 1859.

“Este límite queda formado enseguida por los Montes Cántabros Orientales, y seguido por los Montes Ibéricos, que se prolongan de norte a sur

hasta el Estrecho de Gibraltar. Estos montes últimos lucen al norte los nombres concretos de Sierra de Oca y de Mont Cayo o Moncayo [...]”.

3.12. NOVELLA, Eduardo, “Instrucción pública. Real orden”, *Boletín Oficial del Ministerio de Fomento*, 463, 8 de noviembre de 1860.

“Excelentísimo señor: terminados ya los trabajos de la comisión astronómica, que por encargo de V. E. pasó al Moncayo a observar el eclipse total de sol del 18 de julio último, tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. cuáles son los resultados obtenidos, y el orden que han seguido las operaciones [...]. Sabido es que la importancia de un eclipse total de sol está toda concentrada en la totalidad, cuya observación, por lo mismo que no se presta a ensayos ni repeticiones, y por su corta duración, es tan delicada y difícil, que no basta la atención de un hombre para estudiar el fenómeno bajo todos sus aspectos, siendo precisa la concurrencia de varios observadores provistos de instrumentos apropiados al estudio que cada uno debe hacer, para que la reunión de las observaciones parciales resulte la observación completa del eclipse [...].

“Fundados en estas consideraciones, acordaron los Observatorios de París y Madrid reunir sus Comisiones en el Moncayo, para cuyo punto salieron nuestros instrumentos el 20 de junio a cargo del auxiliar don Luis Muñoz, y en unión del sargento Espínola y de dos artilleros que la Comisión de Estadística general del Reino puso benévolamente a mi disposición para los trabajos de campo [...]. En la mañana del 30 de junio subimos al Moncayo con todos los instrumentos, y llegados al Santuario, reconocí que no es buena estación astronómica porque, situado en la mitad de la falda este de la montaña, ésta oculta todo el horizonte oeste y parte del sur; mas para apreciar debidamente todas las ventajas e inconvenientes de tal situación, hice al día siguiente una ascensión al pico más alto, tardando en la subida dos horas y media, a pesar de seguir el camino más corto, y en la bajada, que fue por las vertientes oeste y norte, se emplearon tres horas y media. Quedó así completamente reconocido el Moncayo, que es una cordillera aislada de los otros montes sobre que descansa en la dirección de norte a sur con una inflexión al sudeste, y cuya extensión en la loma será de unos dos kilómetros: este sitio me pareció buen punto de observación, no solo por su inmenso horizonte, sino por la diafanidad de la atmósfera, que en aquel día bien despejado presentaba una pureza admirable. A pesar de estas buenas condiciones no se me ocultaron las dificultades que habría para establecerse en una altura que tiene más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, muy combatida por fuertes vientos, y donde no hay ni agua, ni leña, ni abrigo alguno, por lo que no quise emprender desde luego las obras necesarias, ni tampoco abandonar la estación sin ponerme de acuerdo con el Jefe de la Comisión francesa, que contaba ya observar en este punto, y para darle aviso de ello por el telégrafo bajé a Tudela. Viendo que este paso no tenía el resultado que yo esperaba, me volví al Moncayo, donde dispuse que se abriera una vereda para subir los instrumentos al pico más alto, y que allí se construyera una caseta de piedra seca con techo de madera y de

una forma apropiada para servir de Observatorio. De estos trabajos quedó encargado el sargento de Ingenieros, ayudado por todos los trabajadores que pudieron reunirse en los pueblos inmediatos. Ínterin adelantaban estas obras, se instaló en el Santuario la parte meteorológica, y siempre que el estado del cielo lo permitía, se tomaban alturas de sol para tener la hora local y conocer la marcha de los cronómetros [...]. Al momento se pensó en la instalación de todo; pero el plan que se proyectaba tuvo que modificarse, porque el sargento Espínola me avisó que se había hundido la caseta del alto al acabar de cubrirla, por lo que, para evitar desgracias, decidí que no se reconstruyera, renunciando a establecerme arriba, pero pensando utilizar la vereda, que ya estaba concluida, si había oportunidad. Fue por tanto indispensable situar los instrumentos en la pequeña plataforma que hay delante del Santuario; y aprovechando las maderas de la caseta arruinada, se hizo otra para las observaciones meridianas, en donde se pusieron el teodolito de Repsold, destinado a la determinación de la altitud, y un anteojo meridiano portátil de Brunner para la del tiempo [...].

"Amaneció por fin el deseado día 18, y era tan densa y húmeda la niebla que rodeaba el Moncayo, que todos consentimos en no ver el eclipse, y para probar fortuna se decidió dividir las Comisiones, quedando en su sitio los instrumentos transportables con los astrónomos que debían usarlos, y bajando al llano todos los demás [...]. Emprendimos la marcha los restantes con tan feliz suerte que conforme bajábamos veíamos que se disipaba la niebla, y al cabo de cuatro horas de camino pudimos ya escoger para estación las alturas de Tarazona, en las que nos situamos a las once y media de la mañana bajo un cielo casi despejado, porque el viento fresco del noroeste había arrollado las nubes sobre el Moncayo, y apenas quedaban algunos cirros que no nos inquietaban [...]. El viento del noroeste que reinaba al empezar el eclipse se cambió poco después al norte, y despejó completamente el cielo, no solo para nuestra estación, sino para los del Moncayo, que por esta casualidad consiguieron observar [...]. Solo en la parte fotográfica no se obtuvieron allí los resultados que podían esperarse, porque con el aturdimiento natural en aquellos momentos, hubo una maniobra equivocada al preparar el anteojo, y las imágenes no tienen los detalles deseados [...]. Continuaba siempre el cielo cubierto de nubes; pero aprovechando los momentos despejados que había, se halló el estado y movimiento diario de los cronómetros con bastante exactitud para determinar la diferencia de longitud con Madrid, y bajé nuevamente a Tudela, llevando cuatro cronómetros con todas las precauciones posibles para que no tuvieran alteración. En Tudela cambiamos las señales telegráficas convenidas con el Observatorio, y a la mañana siguiente volví a subir al Moncayo, consiguiendo que a fuerza de cuidado y vigilancia llegasen algunos cronómetros en tan buen estado que pudimos fiarnos de los resultados [...].

"Faltaba solamente hallar la latitud del Santuario, que no había podido determinar, no solo por el mal tiempo, sino por las ocupaciones que llevo referidas; así que, aprovechando dos noches despejadas, hice las observaciones indispensables con el teodolito de Repsold, y estando muy apremiado para tomar parte en un trabajo que debía ejecutarse entre nuestro

Observatorio y el de París, abandoné por fin el 29 de julio aquella estación y me trasladé a Tarazona, desde donde envié al instante nuestros instrumentos. Durante el mes que hemos permanecido en el Moncayo se han hecho observaciones meteorológicas continuadas de las que podrá deducirse la diferencia de altura entre Madrid y el Moncayo, y para el clima de éste algunas consecuencias, que no están acordes con lo que de él se decía [...].

“También tengo la satisfacción de poner en conocimiento de V. E. la favorable acogida que en aquel país ha encontrado nuestra Comisión, y aunque no citaré todas las personas que nos han dado su apoyo, debo hacer especial mención del Cabildo catedral de Tarazona que nos ha cedido todo el Santuario para alojarnos, del señor Gobernador Civil de Zaragoza, y de los alcaldes de Tarazona, Añón, Lituénigo y San Martín, que nos han prestado los auxilios necesarios, y del señor don Miguel Irazoqui, que con su influencia y relaciones en el país, nos ha hecho muchos y buenos servicios que no refiero por no ofender su delicadeza”.

3.13. DOMÍNGUEZ BASTIDA BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Leyendas. Los ojos verdes*, 1871 (texto de 1861).

“Las cuencas del Moncayo repitieron de eco en eco el bramido de las trompas, el latir de la jauría desencadenada, y las voces de los pajes resonaron con nueva furia, y el confuso tropel de hombres, caballos y perros, se dirigió al punto que Iñigo, el montero mayor de los marqueses de Almenar, señalara como el más a propósito para cortarle el paso a la res [...].

“Los cazadores somos reyes del Moncayo, pero reyes que pagan un tributo. Fiera que se refugia en esta fuente misteriosa, pieza perdida [...]”.

3.14. DOMÍNGUEZ BASTIDA BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Leyendas. El gnomo*, 1871 (texto de 1863).

“Cuando el Moncayo se cubre de nieve, los lobos, arrojados de sus guaridas, bajan en rebaños por su falda, y más de una vez los hemos oído aullar en horroroso concierto no solo en los alrededores de la fuente, sino en las mismas calles del lugar; pero no son los lobos los huéspedes más terribles del Moncayo. En sus profundas simas, en sus cumbres solitarias y ásperas, en su hueco seno, viven unos espíritus diabólicos que durante la noche bajan por sus vertientes como un enjambre, y pueblan el vacío y hormiguean en la llanura, y saltan de roca en roca, juegan entre las aguas o se mecen en las desnudas ramas de los árboles. Ellos son los que aúllan en las grietas de las peñas; ellos los que forman y empujan esas inmensas bolas de nieve que bajan rodando desde los altos picos y arrollan y aplastan cuanto encuentran a su paso; ellos los que llaman con el granizo a nuestros cristales en las noches de lluvia y corren como llamas azules y ligeras sobre el haz de los pantanos. Entre estos espíritus que arrojados de las llanuras por las bendiciones y exorcismos de la Iglesia, han ido a refugiarse a las crestas inaccesibles de las montañas, los hay de diferente naturaleza y que al aparecer a nuestros ojos se

revisten de formas variadas. Los más peligrosos, sin embargo, los que se insinúan con dulces palabras en el corazón de las jóvenes y las deslumbran con promesas magníficas, son los gnomos. Los gnomos, viven en las entrañas de los montes. Conocen sus caminos subterráneos y eternos guardadores de los tesoros que encierran, velan día y noche junto a los veneros de los metales y las piedras preciosas. ¿Veis, prosiguió el viejo, señalando con el palo que le servía de apoyo la cumbre del Moncayo, que se levantaba a su derecha, destacándose oscura y gigantesca sobre el cielo violado y brumoso del crepúsculo, veis esa inmensa mole coronada aún de nieve? Pues en su seno tienen sus moradas esos diabólicos espíritus. El palacio que habitan es horroroso y magnífico a la vez [...].

“La estupenda relación del tío Gregorio acerca de los gnomos del Moncayo, cuyo secreto estaba en la fuente del lugar, exaltó nuevamente las locas fantasías de las dos enamoradas hermanas, contemplando, por decirlo así, la ignorante historia del tesoro hallado por la pastorcita de la conseja, tesoro cuyo recuerdo había turbado más de una vez sus noches de insomnio y de amargura, prestándose a su imaginación como un débil rayo de esperanza [...].

“Marta vio al gnomo y le estuvo siguiendo con la vista extraviada en todas sus extravagantes evoluciones y cuando el diabólico espíritu se lanzó al fin por entre las escabrosidades del Moncayo como una llama que corre, agitando su cabellera de chispas, sintió una especie de atracción irresistible y siguió tras él con una carrera frenética [...]”.

3.15. DOMÍNGUEZ BASTIDA BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Leyendas. La corza blanca*, 1871 (texto de 1863).

“La Azucena del Moncayo llamábanla en veinte leguas a la redonda, y bien merecía este sobrenombre, porque eran tan airosa, tan blanca y tan rubia, que como a las azucenas, parecía que Dios la había hecho de nieve y oro [...].

“El río, que desde las musgosas rocas donde tenía el nacimiento, venía siguiendo las sinuosidades del Moncayo, al entrar en la cañada por la vertiente, deslizábase desde allí bañando el pie de los sauces que sombreaban sus orillas, o jugueteando con alegre murmullo entre las piedras rodadas del monte, hasta caer en una hondura próxima al lugar que servía de escondrijo al montero [...]”.

3.16. DOMÍNGUEZ BASTIDA BÉCQUER, Gustavo Adolfo, *Cartas desde mi celda*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980 (1ª edición de 1864).

“Un pueblecillo cuya situación, por extremo pintoresca, me agradó tanto que no pude por menos de aproximarme a él para examinarlo a mis anchas. Ni aun pregunté su nombre; y si mañana o el otro quisiera buscarlo por su situación en el mapa, creo que no lo encontraría: tan pequeño es y tan olvidado parece entre las sinuosidades del Moncayo [...].

"El tiempo, que hasta aquí se mantenía revuelto y mudable, ha sufrido últimamente una nueva e inesperada variación, cosa, a la verdad, poco extraña a estas alturas, donde la proximidad del Moncayo nos tiene de continuo como a los espectadores de una comedia de magia, embobados y suspensos con el rápido mudar de las decoraciones y escenas [...].

"Supe, no obstante, que eran de Añón, pueblecito que dista unas tres horas de camino de Tarazona y que, en mis paseos, alrededor de esta abadía, he tenido ocasión de ver varias veces muy en lontananza y casi oculto por las gigantescas ondulaciones del Moncayo, en cuya áspera falda tiene asiento [...].

"Más bien que baja, puede decirse que se descuelga de roca en roca hasta el último valle que lo separa del Moncayo [...].

"¿Ve usted esos jirones de niebla oscura que se deslizan poco a poco a lo largo de la inmensa pendiente del Moncayo, como si sus cavidades no bastaran a contenerlos? [...].

"Hízolo así el posadero, ajusté el viaje con unos hombres que habían venido a vender carbón de Purujosa y se tornaban de vacío, y héteme aquí otra vez en marcha y camino del Moncayo, atalajado en una mula como en los buenos tiempos de la Inquisición y del Absoluto [...].

"En efecto, en el fondo melancólico y silencioso del valle, al pie de las últimas ondulaciones del M, que levantaba sus aéreas cumbres coronadas de nieve y de nubes, medio ocultas entre el follaje oscuro de sus verdes alamedas y heridas por la última luz del poniente, vi las vetustas murallas y las puntiagudas torres del monasterio [...].

"Aún no he acabado de leer las primeras columnas del periódico, cuando el último reflejo del sol, que dobla lentamente la cumbre del Moncayo, desaparece de la más alta de las torres del monasterio [...]."

3.17. AGUADO, Ramón Romualdo, *Tratado del arbolista teórico y práctico*, Librería de Leocadio López, Madrid, 1864.

"Arraclán, *Rhamnus frangula*. (Lin.): Arbusto de 3 a 4 metros de altura; hojas lampiñas, ovales enterísimas, lineadas ó rayadas por diez ó doce nervios laterales. Esta planta, muy común en todas las selvas, se halla espontánea en Galicia, cerca de Mallon y de Cordiseira, y muy abundantísimo en los bosques de cerca de Santiago, en la costa de Cantabria, puerto de Descarga, en Cataluña, Aragón, Moncayo, en Valencia, en la sierra de Guadarrama y otros muchos puntos.

"Brezo, *Erica aragonensis*. (Willk.)—Este brezo, que es uno de los mejores, forma grandes masasen las pendientes aragonesas del Moncayo y en la parte occidental de Sierra Morena.

"Brezo común, *Calluna vulgaris*. (Salisb.): Planta muy difusa; hojas sagitadas; flores pequeñas de color de rosa o blancas. Se encuentra espontáneo en los montes de Toledo, dehesa de la Ventosilla, en León, Galicia, Asturias, Provincias Vascongadas, Moncayo, Montseny, Cuenca, Guadarrama, el Paular, etc.

"Brezo, *Erica polytrichifolia*. (Salisb.): Planta muy cotonosa; hojas de tres en tres o de cinco en cinco; llores purpúreas antes de abrirse y después blancas, Se halla muy abundante en la sierra del Moncayo.

"Brezo, *Erica arbórea*. (Salisb.): Arbusto de 2 o 3 metros de altura; flores pequeñas blancas, olorosas. Esta especie es la que se encuentra más común en los bosques, abunda mucho en las provincias Vascongadas, en Cataluña, Asturias, Valle de Narcea, sierra del Moncayo, de Guadarrama, etc., etc. Esta especie se eleva hasta 4 o 5 metros cuando encuentra terreno fértil.

"Brezo, *Erica multi fora*. (Lin.): Esta especie se encuentra con muy notable abundancia en los montes de Burgos, sierra del Moncayo, en Monserrat, Provincias Vascongadas, Asturias, Santander, etc.

"Cornical, *Periploca laevigata*. (Ait.): Arbusto de 2 a 3 metros de altura; hojas ovales-rodondeadas; blanquecinas por debajo. Se halla en las Provincias Vascongadas, en los valles de los Pirineos, Monte Herrera, sierra de Villarroya, del Moncayo, Calcena, Cataluña cerca de Montserrat y en la sierra de Guadarrama.

"Enebro común, *Juniperus comunis*. (Lin.): Arbolillo con tronco ramoso, generalmente torcido o deforme; hojas persistentes lanceolado-lineares, agudas y punzantes, ternadas. Esta planta prueba bien en todos los terrenos, y se multiplica por simientes. Se halla espontáneo en la sierra de Cuenca, de Guadarrama, del Moncayo, Pirineos aragoneses, Peña Corvera, monte del Pardo, San Lorenzo, etc.

"Erizo, *Erinacea pungens*. (Boiss.): Arbusto pequeño y espinoso, de hojas opuestas enteras. Esta especie se halla espontánea y muy abundante en Galicia, Cataluña, Valencia, Castilla la Nueva, Cuenca, Extremadura, Andalucía y sierra del Moncayo.

"Gayuba, *Arctostaphylos oficinalis*. (Wimm.): Arbusto casi tendido por el suelo; hojas pequeñas, muy lustrosas, algo semejantes á las del boj; frutos encarnados en racimillos y comestibles. Multiplicación por semillas en terreno ordinario. Se halla espontáneo en el valle del río Aragón, en la Peña de Oroel, faldas orientales del. Moncayo, Monte Herrera, sierra de Villarroya, Monserrat, Montseny, Pirineos, sierra de Guadarrama y en la Alcarria.

"Hiniesta de España, *Genista hispánica*, (Lin.): Arbusto con hojas lanceolado-vellosas; espinas ramosas rígidas; ramos floríferos. Esta especie se encuentra espontánea en las inmediaciones de San Sebastian, de Bilbao, en Peña Cervera, Alto Aragón, Moncayo, dehesa de Aliaga, Montserrat y otros varios puntos.

"Hiniesta escobar, *Sarolhamnus vulgaris*. (Wimmer.): Planta de poco mérito para jardines, la cual se halla espontánea en Galicia, en el Moncayo, cercanías de Caspe, monte del Pardo y otros varios puntos.

"Jaguarzo, *Heliantemun umbellatum*. (Mili.): Esta especie, tan poco conocida en los jardines, se halla en el Moncayo, Alcarria, Cataluña, Guadarrama, Puerto del Rebenton, Alba de Tormes, Salamanca, etc. Además se conocen las variedades: *H. halimifolium* (Pers.), *H. fumana* (Mili.), *H. alpestre*, *H. marifolium* (Pers.), *H. squamatum* (Pers.), y *H. vulgare*. Todas

estas variedades se encuentran en diferentes provincias de España en los terrenos arenosos. Su propagación es por simientes.

"Madreselva de los bosques, *Lonicera periclymenum*. (Lin.): Ramas volubles pubescentes; hojas caedizas, ovales, obtusas, adelgazadas por la base, todas distintas; flores un poco rosadas. Se halla espontánea en las márgenes del río Manzanares, Casa de Campo, Aranjuez, Galicia, Asturias, Irún, Fuenterrabía, sierra del Moncayo y Cataluña. Se cultivan además las variedades: *L. etrusca* (Savi.), *L. parviflora* (Lam.), *L. flava* (Sims.), *L. sempervirens* (Lin.), *L. pilosa* (Willd.), *L. pubescens* (Sweet.), *L. confusa* (D. C). Esta primera sección de ramas volubles se la emplea en los jardines para guarnecer ó revestirlos muros, cenadores, guirnaldas, etc. Su multiplicación es muy fácil por las simientes, por acodos y por estaquillas.

"Mostajo, *Pyrrus aria*. (Ehrh.): Árbol de 8 a 10 metros de altura; hojas aovadas doblemente aserradas y blanco por debajo; flores blancas en corimbo; frutos encarnados. Se multiplica por las simientes, sembrándolas al momento de su recolección, y por medio del injerto en las variedades de espinos. Se halla espontáneo en Asturias, Provincias Vascongadas, Peña Corvera, Aragón, Peña de Oroel, valle de los Pirineos, Monte Herrera, sierra de Villaroya, del Moncayo, en Orihuela, Montserrat, Montsant, Montseny, monte de Mariola, sierra de Guadarrama, etc., etc.

"Mostellar, *Pyrus torminolis*. (Ehrh.): Árbol de 8 a 9 metros de altura; hojas grandes con lóbulos desigualmente dentados; flores blancas en corimbo; frutos encarnados. Su cultivo y multiplicación igual que el anterior. Se halla espontáneo en el Moncayo, montes Pirineos, inmediaciones de Barcelona, montes de Ávila, etc.

"Rebollo, *Quercus eerris*. (Lin.): Árbol muy elevado y tortuoso, con hojas oblongas, pinatifidas y lampiñas o pelosas por debajo, angostados en la base, con lóbulos oblongo-lanceolados dentados. Se halla en el monte del Pardo, en la Alcudia, San Martín de Valdeiglesias, Robledo, Moncayo e inmediaciones de Torrelapaja.

"Zao, *Salix cinérea*. (Lin.): Arbolillo con ramas flexibles, derechas y yemas vellosas y blanquecinas; hojas aovado-oblongas agudas ó puntiagudas, un poco dentadas ó casi enteras, reticulado-venosas, pecioladas y tomentosas por su cara inferior. Se multiplica por estaquillas y requiere terreno muy húmedo. Se halla espontáneo en Madrid, orillas del Manzanares y del Jarama, Galicia, orillas del Miño, en la sierra del Moncayo, en Cataluña, los Pirineos y en Andalucía".

3.18. DE LA FUENTE, Vicente, *España sagrada. Tomo XLIX, Imprenta de José Rodríguez, Madrid, 1865.*

"No era, pues, el Ebro el límite de aquella Confederación, sino el Idubea, y por este motivo apenas hallaremos algún pueblo celtíbero a la parte septentrional del Moncayo [...]. Pero Ptolomeo da nombre propio al Idubea occidental, y apellida Ebulio a la cordillera que forman el Moncayo, Urbión y Oca [...].

"Pasado el Jalón, seguía la línea de la Celtiberia por entre Alagón y Borja hasta Cascante, dejando dentro toda la circunferencia del Moncayo, en donde principiaba la sierra de Urbión [...].

"Debieron entrar más tarde en la Confederación celtíbera, por razón de su distancia del Ebro, y las llanuras de su país no se prestaban tanto a la vida guerrillera de los Celtíberos, como la parte que colindaba con el Idubea oriental y occidental, cuyo centro y punto más próximo al Ebro era el Moncayo [...].

"Así puede asegurarse con mucha probabilidad, que el actual obispado de Tarazona comprende la parte más principal de la Celtiberia, la tierra del Jalón y del Moncayo [...].

"Cítanse aquí Bilbilis, Calatayud; Cauno, el Moncayo; Sato, el río Jalón [...]. Habla además de Tudela, límite entre la Celtiberia y la Vasconia, y el carrascal de Baradon, que parece aludir a los llanos de Veratón a las faldas del Moncayo [...].

"¿Quién no se reirá del aplomo con que el bueno de Argaez la supone fundada por Tubal Caín, porque este fue herrero, y que el Moncayo contiene venas de hierro, y las aguas del Queiles son a propósito para templarlo? No son menos fabulosos los hechos de Baco y Hércules, y la muerte que éste dio al ladrón Caco en la cueva de Moncayo, y otros delirios de este jaez, inventados por los embusteros [...]. El Moncayo y el Ebro comprimen a Tarazona: aquél cierra su horizonte y sus comunicaciones por Occidente [...]"

3.19. MARTÍNEZ Y HERRERO, Bartolomé, *Sobrarbe y Aragón. Estudios históricos sobre la fundación y progreso de estos Reinos, Imprenta de la Perseverancia, Zaragoza, 1866.*

"Tarazona, ciudad ya importante en tiempos antiguos, situada a las faldas del elevado monte de Moncayo, que Plinio llamó Chauno".

3.20. LAROUSSE, Pierre, *Grand Dictionnaire Universel du XX siècle, Larousse, París, 1866.*

"Moncayo, el Caunus de los romanos, montaña española en la Cordillera Ibérica, en el límite de las provincias de Soria y de Zaragoza, a 222 kilómetros al nordeste de Madrid. Es uno de los picos más elevados de la cadena cimera, y se avista a 80 kilómetros a la redonda".

3.21. D'AULT-DUMESMIL, E., CRAMPON, A., y DUBEUX, A., *Nouveau Dictionnaire d'Histoire et de Géographie anciennes et modernes, Lecoffre et Fils, París, 1868.*

"Moncayo, montaña de España, uno de los picos más elevados de la Cordillera Ibérica, entre las provincias de Soria y de Zaragoza".

3.22. LAGUNA Y VILLANUEVA, Máximo, *Comisión de la Flora Forestal Española. Resumen de los trabajos verificados por la misma durante los años de 1869 y 1870, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos, Madrid, 1872.*

“Excursión al Moncayo. Días 1 y 2 de julio [de 1869]. De Tarazona a Nuestra señora del Moncayo. Después de cruzar la hermosa vega de Tarazona, perfectamente cultivada, se atraviesan unas colinas de suelo pobre y casi sin vegetación espontánea, dedicadas en su mayor parte al cultivo de cereales, y se baja al valle en que está situado el célebre Monasterio de Veruela; antes de llegar a Veruela se encuentran algunas matas: *Clematis vitalba*, *Dorycnium suffruticosum*, *Genista scorpius* [...]. Pasado Veruela, en los cerros incultos hasta Alcalá de Moncayo apenas se ve más especie leñosa que el romero, a poca distancia de Alcalá empieza un montecillo de propiedad de Añón, poblado de *rebollo* y *encina*, pero con matas comidas en su mayor parte; junto a las huertas y en los ribazos del camino abunda el *Rhus coriaria*. Siguiendo desde Añón por la falda de la sierra hasta llegar cerca del término de Ágreda y volviendo después a tomar el camino que desde Tarazona sube a la Ermita, se ve que la vertiente septentrional del Moncayo está poblada, por esta parte, de *rebollo* o *roble*, y, más arriba, de *haya*, llegando el arbolado hasta la mitad de la altura próximamente, si bien algunas hayas suben casi hasta el nivel de la Ermita, que, según Verneuil, está a 1.610 metros. El hayedo pertenece a Tarazona, tiene buenos trozos, pero el conjunto no pasa de regular; el robledal está casi todo beneficiado de monte bajo.

“En la Ermita se encuentra una buena posada; desde aquí a la cumbre del Moncayo se puede subir cómodamente por el camino abierto en 1860 en obsequio a los astrónomos que desde aquel punto observaron el eclipse de sol del 18 de julio del citado año.

“Hasta la cima misma (2.326 metros) es posible subir a caballo, a pie, desde el Santuario, puede hacerse la excursión en cinco cuartos de hora. La cima es arredondeada; en ella existe una de las torres puestas por la Comisión del Mapa, como punto de primer orden en la triangulación. En verano la nieve desaparece de esta cumbre; solo queda alguna pequeña mancha en la exposición al Norte. Hoy (2 de julio) las nubes me impiden ver los picos de los Altos Pirineos, que los días claros se distinguen perfectamente; solo alcanzo a ver algunos de la cordillera que separa Logroño de Soria. La vegetación, aun herbosa, es escasísima; solo llega aquí alguna pequeña mata de *enebro*. Ya desde la Ermita apenas se encuentran más que escasos ejemplares de: *Erica arborea*, *Er. australis f. aragonensis*, *Juniperus communis f. nona* [...].

“La vertiente aragonesa es mucho más pendiente que la castellana, por la diferencia de altitud que hay entre la llanura del Ebro y la meseta de Soria. En la vertiente septentrional del Moncayo he observado las especies leñosas siguientes: *Acer monspessulanum* L., *Arbutus uva-ursi* L., *Calluna vulgaris* [...]”.

2.23. SCRIBE, Eugène, *Piquillo Alliaga, ou Les maures sous Philippe III*, E. Dentu, París, 1874.

“Esta escena acababa de recordarle la del bosque, y la noche, en la sierra de Moncayo, y en una circunstancia casi parecida, Yézid le apareció por vez primera [...].

“Piquillo, que comprendía todo lo que tenía de delicada y de generosa cada palabra de Yézid, se puso a contarle todo lo que recordaba de su vida, hasta encontrarle en la sierra de Moncayo [...]”.

3.24. NAVARRO REVERTER, Juan, *Del Turia al Danubio*, Imprenta de Juan Domenech, Valencia, 1875.

“Resisten las antiguas tribus de iberos la entrada de los celtas, y acaban por fundirse con ellos en los *celtíberos*, temibles guerreros, diestros jinetes, comunistas y sobrios. Atraído por desdeñadas riquezas, aparece el fenicio en la histórica Gades, a llenar la misión colonizadora de ese pueblo mercader y navegante; pero Carthago traidora, riega con sangre y siembra de crueldades las montañas, arroja a los fundadores de sus dominios, y solo cede en su odiosa conquista cuando las águilas romanas destruyen con acero su pujanza, y ponen á España nuevo dogal. Aparece en breve un nuevo período de prosperidad. Emérita Augusta, Córdoba y Tarragona, capitales de la Lusitánica, la Bética y la Tarraconense, alcanzan renombre por su progreso, mientras los cerretanos en Cataluña, los pelendones en el Moncayo, los edetanos en el Guadalaviar, los basietanos de Murcia, y otros cien pueblos de hábitos guerreros y austeras costumbres, se funden bajo el yugo entonces protector de Roma omnipotente [...]”.

3.25. MARTÍN DONAIRE, Felipe, *Bosquejo físico y geológico de la provincia de Zaragoza*, Comisión del Mapa Geológico de España, Madrid, 1875.

“[...] Por el E. de Beratón, sube a las cúspides del Moncayo, quedando dentro de la provincia el cerro de San Miguel, punto culminante de su orografía.

“El límite O. de la provincia sigue á poca distancia al Poniente de San Martín del Moncayo, y por los altos de las Cabrerías y el Valle de Valverde en el puente de la carretera sobre el arroyo de la Nava, deja la provincia de Soria y linda con la de Logroño, cuyos confines con la de Zaragoza, de solo una extensión de unos cinco kilómetros, terminan en el mojón de los Tres Reyes, donde comienza la provincia de Navarra; sigue la línea divisoria por lo alto de la sierra de Monteagudo; corta el río Queiles al O. de Malón, y por el S. de Carilla llega frente a la villa de Cortes, cruza el Ebro entre Buñuel y Novillas, sube al N. por el cabezo del Águila, la loma Negra y la Cruceta, y pasando por las Bardenas de Caseda, y sierra y pueblo de la Peña, corta al Onsella al S. del Real, pasa por el despoblado de Lerda y el monte de Zarandillo a cortar el

Aragón en el vado de la Salina y por los términos de Yesa, Castillo Nuevo y Burgui termina en la muga de Carde [...].

"La cordillera celtibérica, que desprendiéndose de la Cantábrica en el encumbrado Moncayo, se dirige al E. hasta perderse en las costas de Valencia, forma en la provincia la parte más encumbrada y montañosa. De ella se destaca un ramal que se llama sierra de Vicor o de Morata del Conde, con una dirección de NO. a SE. [...].

"Entre los sitios que figuran en el cuadro de altitudes, se hace notar el cerro de San Miguel del Moncayo, de formas redondeadas en formación triásica; las peñas de Herrera o castillos de Herrera, constituidas por un conglomerado, base del sistema jurásico; la Tonda próxima a Calcena en las areniscas triásicas; Nuestra Señora de la Sierra, contigua á Aranda en las pizarras silurianas; el cabezo de Santa Brígida, punto culminante de la sierra Vicor; el cerro de San Lamberto y el pico de Almenara, en formación siluriana; la ermita de Nuestra Señora de Herrera, también siluriana, y el mojón limite de las provincias de Navarra, Zaragoza y Huesca, en el sitio Algaralleta, en el monte de Garde; Nuestra Señora de la Peña y el Portillo de la sierra de Santo Domingo, se hallan en el grupo marino del sistema inferior del terreno terciario [...].

"Es tanto más sensible esta falla de observaciones, cuanto que hallándose en la provincia el elevado Moncayo, punto culminante de la meseta central de España, sería de una gran utilidad el que en él se estableciera un observatorio meteorológico, donde si bien es verdad que las observaciones no podrían ser continuas, las que se recogieran ofrecerían resultados de gran interés [...].

"Por último, la cumbre del Moncayo, que se eleva a más de 2.350 metros debe considerarse como perteneciente a la región nevada, apareciendo en él algunas yerbas y musgos propios de esta región [...].

"Las plantas y céspedes de los Alpes, abundan en las altas mesetas del Moncayo y sierra de Santo Domingo, que se hallan en la región alpina con prados de yerbas finísimas. Por último, solo escasos líquenes representan la vegetación de la región nevada a que pertenece la cumbre del Moncayo, que no conserva la nieve perpetuamente".

3.26. GRISEBACH, A., y DE TCHIHATCHEF, P., *Végétation du Globe d'après sa disposition suivant les climats*, L. Guérin et Compagnie, París, 1875.

"Sería preciso considerar el cinturón forestal de la Sierra de Moncayo como las últimas avanzadas de la región de las hayas, una posición que apenas disfruta del grado necesario de humedad y que la sequedad estival de la meseta castellana, lo mismo que las regiones bajas aragonesas, ha reducido a una estrecha zona montañosa de 325 metros de anchura".

3.27. ANÓNIMO, Memoria que presenta al Ilmo. Sr. Director General de Agricultura, Industria y Comercio, el Director de la Comisión Ejecutiva del Mapa Geológico de España, Manuel Tello, Madrid, 1876

“Al contestar el Jefe del distrito de Zaragoza, que comprende también la provincia de Huesca, a la circular en que se le pedía nota de lo que había hecho o hubiese emprendido el personal facultativo durante el año para cooperar a la formación del Mapa Geológico de España, dijo: “Que ni él ni el ingeniero Juan Bautista Vicens habían podido hacer nada en virtud de las circunstancias especiales que pesaban sobre el país”; a lo cual se agregaba que la provincia de Zaragoza estuviese ya estudiada y la de Huesca en vías de estudio por el personal de la Comisión del Mapa [...]. El actual Jefe del distrito, Santiago Rodríguez, ofreció remitir quincenalmente una comunicación que contuviese datos geológicos o mineros relativos a las dos provincias que estaban a su cuidado, y así lo hizo, en efecto, hasta el 15 de noviembre; y constan en el Archivo de esta Comisión: *Itinerarios geológicos de Calcena á Ainzón, y desde Calcena á Morata, y Noticias geológicas de algunos itinerarios, entre ellos la visita geognóstica de Ricla á Alparlir, de Ateca á Torrelapaja y de Ateca á Borja, pasando por Calcena, Aranda de Moncayo y Talamante*, debidos todos al citado Jefe Santiago Rodríguez [...]; sí haremos mención de las *Observaciones geonósticas y mineras sobre la Sierra del Moncayo* que en 1856 y en 1841 publicó, primero en alemán y después en castellano, don Joaquín Ezquerro del Bayo. En 1852 dio a luz D. Juan Leitao en el Boletín de la Sociedad Geológica de Francia una *Noticia sobre el distrito metalífero del Moncayo en el reino de Aragón* [...].”

3.28. MILANS DEL BOSCH, Lorenzo, La caza. Utilidad de su conservación, Imprenta de Campuzano Hermanos, Madrid, 1876.

“¿Adónde aquellas numerosas trabillas de los nobles condes de Niebla, de Villafranca, del Águila? ¿Adónde aquellas de los de Montanchez, Bidajoz y Almendralejo? ¿Adónde también aquellas de los cordobeses, granadinos y castellanos? ¿Qué se hicieron los conciertos atronadores de vuestros coros caninos? ¿Adónde está el ilustre y tenaz sabueso de las provincias Vascas, y las abigarradas algarabías que aullaban en loa montes de Aragón con el diverso y heterogéneo aporte, que cada cazador allegaba a la compañía común, para batir el gigantesco Moncayo?”.

3.29. OLLERO, Andrés F., Geografía descriptivo-recreativa, o una excursión familiar por las capitales de España, Imprenta de Manuel Alufre, Valencia, 1877.

“[...] Algunos opinan que el nombre de Soria se deriva de un castillo que había cerca de la nueva ciudad, llamada Oria, y otros suponen que se origina de una ermita llamada Santa Oria cerca de la capital. En el año 1136 Soria y su tierra, quedó por don Alfonso VII, rey de Castilla, a quien hizo cesión el rey

don Ramiro de Aragón, y en cuyo tiempo se efectuó la división de los dos reinos, siguiéndola línea por las sierras de Moncayo [...]".

3.30. LAGUNA Y VILLANUEVA, Máximo, *Coníferas amentáceas españolas*, Perojo, Madrid, 1878.

"N. vulg.: Roble, roble albar. Roura, Roure (Cataluña). Habit. en Esp.: Pirineos, montañas cántabro-astúricas, Moncayo, Sierra de Arcena (Álava), prov. de Logroño y Burgos, y aunque muy escaso, en la cordillera central (Sierras de Guadarrama y de Gredos).

"N. vulg.: Avellano Avellanera (en Aragón). Avellanar (Cataluña). Avaleiro, *Avellaneiro* (Galicia). Nochizo, seg. Colmeiro. Habit. en Esp.: Pirineos y cordillera cántabro-astúrica; más escaso en las provincias de Burgos, Logroño, Zaragoza (Moncayo), Teruel (Sierra del Tremedal), Guadalajara (Hundido de Armallones), Cuenca (Serranía), Madrid (Valle del Lozoya), y en la Sierra de Aracena (Huelva). Cultivado principalmente en Cataluña, Asturias y Granada".

3.31. LEVASSEUR, Émile, *L'Europe. Géographie et stadistique*, Delagrave, París, 1879.

"La Península Ibérica está, generalmente, elevada; desde la sierra Morena, alzada sobre el valle del Guadalquivir, hasta la cadena Ibérica, y particularmente hasta la sierra del Moncayo, que domina la llanura de Aragón, se extiende la amplia meseta de Castilla [...]. Los montes Ibéricos, cuya dirección es noroeste-sudeste, son menos una cadena que una amplia meseta calcárea y generalmente árida que se eleva entre 700 y 900 metros, sembrada aquí y allí de macizos montañosos (sierra de Oca, sierra de Moncayo, sierra de Albarracín) [...]. Las numerosas termas de Galicia tienen aguas que recuerdan, junto con la sierra de Moncayo y la vertiente española de los Pirineos, la rica serie de aguas sulfurosas y salinas de los Pirineos franceses".

3.32. SAINT-SAUD, Aymar d'Arlot de, *Excursions dans les sierras d'Espagne. Le Moncayo (Aragon et Castille)*, Chamerot et Renouard, París, 1891 (texto de 1890).

"Hacía mucho tiempo que deseaba ascender al Moncayo; desde el día en que, en momentos de atmósfera muy clara, lo había entrevisto desde uno de los picos del Pirineo, a más de 170 kilómetros, y me quedé impresionado por la majestad de su imponente macizo. Cuando pude verlo de nuevo, en mejores condiciones climatéricas, le dirigí, con un amistoso saludo, el deseo de conocerle de cerca. Este deseo iba a realizarse ahora [...].

"La gran fertilidad de la campiña cesa en cuanto se sale de Tarazona; la carretera (unos 23 kilómetros) hasta San Martín de Moncayo no ofrece particularidad alguna digna de señalarse.



"Desde la ventana de la casa de este pueblo, en que yo me alojaba para pasar la noche, se veía perfectamente el Moncayo. Después de explicar a Lorenzo, el amo de la casa, el objeto de mi excursión, le propuse la idea de remontar el Moncayo directamente, por frente a donde nos hallábamos. "Imposible, me dijo, el camino que usted propone tiene dificultades insuperables: al contrario, tendremos que hacer la vuelta por la *Ermita "de la Virgen"*. Examinaba yo con mi antejo la vertiente norte de la montaña, una masa enorme de forma alargada, sin carácter alguno, sin escarpes ni precipicios; las palabras del huésped me parecían exageradas pero notando su burlona sonrisa, comprendí que no debía insistir más [...].

"Al día siguiente, 18 de junio, salíamos de San Martín de Moncayo (810 metros), antes de salir el sol, pues decían que se necesitaban más de seis horas, y sin parar, a fin de poder llegar a la cumbre.

"Atravesamos varios arroyuelos que llegan luego a regar la llanura de Tarazona, y luego espesos bosques, antes de llegar a los pastos montañosos. En ellos, en el corral de la Toridera (1.200 metros) se crían los toros bravos de Joaquín López Belaton; no vemos a estos feroces animales; por lo demás nuestra curiosidad se ve atraída por otro espectáculo mucho más atractivo y poco frecuente. El sol va a levantarse detrás de los Pirineos. Como sombras chinas, los picos de la frontera se perfilan en negro sobre el azul púrpura del cielo con claridad admirable. Desde Mont-Perdu hasta las montañas de Roncesvalles, no hay pico alguno notable que no sea perfectamente reconocible; la depresión que separa las dos puntas del pico de Midi de Ossau se distingue mucho mejor que desde Pau. Pero ya el sol aparece detrás de Vignemale e inmediatamente todos los Pirineos se ven sumergidos en un mar de luz, el Alto Aragón desaparece en una luminosa nieblina y ya solo la argentada cinta del Ebro brilla de modo singular.

"Un camino para carros a través de los pastos y bosques de haya –que nuestro sendero cruza y recruza varias veces– conduce a la *Ermita de la Virgen* del Moncayo. Hubiese deseado dormir allí ya el día anterior; pero tan solo dentro de dos o tres días vendrá un capellán y los criados encargados de ella a abrirla para permitir a los peregrinos encontrar en ella alojamiento durante los tres meses de la temporada.

"El Moncayo, sin tener la celebridad de Monserrat, es muy visitado por los habitantes de esta parte de Aragón; el obispo de Tarazona viene allí todos los años para descansar algunos días. Igualmente hacen algunas familias ricas del llano.

"Esta ermita (1.615 metros) es una especie de convento con capilla de puerta gótica en medio, abrigada al Oeste por una muralla rocosa vertical; con mucho sentimiento, no pude visitar el interior. Frente a la puerta descansamos cerca de una hora (habíamos caminado dos horas y media desde San Martín) y tomamos luego un ligero almuerzo junto a una fresca fuente.

"Pronto llegamos al pozo de San Miguel (1.865 metros), especie de embudo en que se conservan las nieves hasta avanzado el tiempo del verano. Los guías querían entonces continuar por la senda que lleva a la izquierda para luego volver a nuestra derecha, donde se encuentra el pico. Yo me opuse a

ello, pues me parecía que era muy fácil de abordar directamente el punto más alto. En efecto, una hora después llegábamos a la cima, luego de atravesar pendientes despeadas o rocas muy fáciles.

“Son las ocho y cuarto, dije yo a mis amigos aragoneses, mostrándoles al mismo tiempo cómo hubiese sido posible escalar directamente la montaña desde San Martín; reconoced, pues, vuestro error así en cuanto a la ruta como en cuanto a la duración, que no nos ha ocupado más que cuatro horas. Es verdad –respondieron ellos– pero jamás se nos había ocurrido venir por otro camino que el que ya conocíamos. Por mi parte –añadió Tomás– yo he venido muchas veces al Moncayo, pero siempre con amigos, con las botas bien llenas de vino, con buena merienda y deteniéndonos a cada momento para echar un bocado”.

“Había llegado a realizar mi deseo, pero me sentí desilusionado. El Moncayo no tiene otra importancia que la geográfica; separa la cuenca del Ebro de la del Duero, o sea las correspondientes al Mediterráneo o al atlántico. En otras épocas tuvo también importancia política, encontrándose como divisoria o límite de Aragón y Castilla la Vieja. Pero la montaña, en sí misma, no ofrecía gran interés. Su gran altura la hace dominar demasiado los montes secundarios que la rodean. La vista desde ella es inmensa; al Sur se adivina entre la bruma el Guadarrama; al S. E. las montañas de Teruel al E. la llanura del Ebro; al N. y N. E. los Pirineos; al N. O., apercibo, más allá de Vitoria, picos cubiertos aún de nieve, por lo tanto de más de 2.000 metros [...].

“La altura del Moncayo (2.316 metros) fue determinada en agosto y septiembre de 1870 por los ingenieros geógrafos del Instituto Geográfico de Madrid. Su señal geodésica, de primer orden, corresponde al paralelo de Palencia.

“Nos quedamos allí, no sé por qué, hasta después de las diez. Tomás y su compañero me dicen entonces que jamás habían bajado hacia la Cueva; pero el camino es fácil de encontrar. En media hora habíamos bajado al puerto de Pañuela (1.950 metros), al O. del pico. Nos detuvimos junto a un torrente para refrescarnos y aproveché la ocasión para contar a mis guías la leyenda de los *Ojos Verdes*, tan bien contada por el español Gustavo Bécquer [...].

“Habiendo dormido muy poco en San Martín, me eché en un catre así que llegué a Cueva de Agreda (1.345 metros), a hora y media desde la cumbre, dormí tres largas horas; comimos luego ligeramente, tortilla sazónada con buen vino y excelente apetito.

“Antes de volver a atravesar el macizo del Moncayo, fuimos a la parte alta del pueblo para echar una ojeada a los alrededores, junto a una cueva que dio su nombre al pueblo y que debió estar habitada en los tiempos prehistóricos. Junto a la cueva se encuentra una fuente, abrigada por álamos, que supongo fue la que Bécquer quiso designar en su leyenda del *gnomo*.

“Cuenta que al pie del Moncayo se abre una gruta que conduce a la morada de estos enanos fantásticos, más terribles que los lobos de las montañas, más ricos que los soberanos de Castilla. Un rey de Aragón, siguiendo la indicación de una pastora, quiso un día aventurarse al frente de la tropa escogida, por uno de estos subterráneos que atraviesa el Moncayo, para

caer así sobre sus enemigos de improviso. Había encontrado en tal cueva piedras preciosas, lingotes de oro y de plata que le permitieron llevar más tropas. Los gnomos no se atrevieron a atacarle. Pero ella desapareció para siempre, la ambiciosa, Marta, la joven doncella del pueblo de la Cueva, que de noche se aproximó a la fuente de los álamos, junto a la oscura cueva. El gnomo estaba siempre allí esperando a que, con la imaginación exaltada por cuentos de las viejas, viniera allí deseosa de ver al encantador y de obtener de él algunas perlas...

"Un largo y fastidioso camino de herradura conduce en tres horas y media de la Cueva a Agreda, por el puerto de Canto Incado (1.505 metros) [...]".

3.33. ARTIGAS Y TEIXIDOR, Primitivo, *Selvicultura, o cría y cultivo de los montes*, Imprenta de Moreno y Rojas, Madrid, 1890.

"XIV: *Corylus avellana*, Linn. *Nombres vulgares*. *Avellano*. *Avellaner* (Cataluña). *Habitación en España*: Pirineos y cordillera cántabro-astúrica. Se encuentra en menor abundancia en las provincias de Zaragoza (Moncayo), Cuenca (Serranía) y otras. Se cultiva, principalmente por el fruto, en Asturias y provincia de Tarragona. *Localidad*: El clima que más conviene á esta especie es el templado; sin embargo, resiste los cálidos y aun los algo fríos. Si bien no manifiesta esta planta decidida predilección por una u otra exposición, sin embargo, algunos opinan que se desarrolla mejor en la del N. que en las restantes. Se eleva en altitud á veces tanto como el haya".

3.34. GUTIÉRREZ, Francisco de Asís, *Tratado-compendio de geografía e itinerarios postales de España*, Librería Internacional de Romo y Füssel, Madrid, 1892.

"[...] El grupo *central* le constituyen, según queda dicho, dos cordilleras, que son: la ibérica o *celtibérica*, que derivándose de la cantábrica, se dirige desde el Moncayo hasta las costas de Valencia por el E., y separa la cuenca del Ebro de los orígenes del Duero, Tajo y Guadiana. La *carpeto-vetónica*, que nace de la anterior en el Moncayo, y se dirige de E. a O., separando las dos cordilleras, y las cuencas del Duero y Tajo [...]".

3.35. POLO Y PEYROLÓN, Manuel, *Hojas de mi cartera de viajero*, Imprenta de Manuel Alufre, Valencia, 1892.

"Concluyo, pues, recomendando, a los que vayan a Monserrat, que bajen a la Cueva, hoy capilla, en donde se encontró la santa Imagen y suban a San Jerónimo. En aquélla podrán rezar con recogimiento grande, meditar y sondear las sinuosidades de su conciencia; y desde éste, especialmente desde el pico llamado *Miranda*, podrán ver toda Cataluña, parte de Aragón y Navarra, el Pirineo con sus nieves perpetuas, el Moncayo, San Llorens del Munt, Monseny, *Tibi-Dabo* y en días despejados hasta las Baleares [...]".

3.36. BERNARD, G., *Quatre ans en exil. À travers l'Espagne*, Desclée, De Bouwer et Compagnie, Lille y París, Maison de la Bonne Presse, Lille, s. f. (1894).

"Desde algún tiempo ya, el paisaje había cambiado; la ruta daba inmensos rodeos, contorneaba unas montañas, seguía unos precipicios. A nuestra izquierda, se alzaba orgullosamente el Moncayo, uno de los picos más altos de España. Nicolás Rabal, profesor de retórica en el Instituto de Soria y uno de mis mejores amigos, dijo que en una caverna situada en el flanco de esta montaña habría discurrido la aventura de Caco, el ladrón de los bueyes de Hércules".

IV. LOS TEXTOS MONCAÍNOS DEL SIGLO XX

4.01. LÓPEZ ALLUÉ, Luis, *Del Uruel al Moncayo. Cuentos*, El Día de Aragón, Zaragoza, 1987 (1ª edición de 1902).

"—No hay que fiarse. Mire allá alante, por encima del Moncayo qué boirones se asoman..., pues aquello señala tronadas.

"Era cierto. Desde el camino que serpenteaba por la falda de la sierra hasta llegar al pueblo, descubriase en dirección sur vastísimo horizonte; llanuras inmensas reverberantes de luz bajo las llamaradas del sol de mediodía, donde las mieses bamboleaban sus doradas cabezas con acompasado ritmo y ostentaban los viñedos la verde frondosidad de sus pámpanos. Más allá se esfumaban poco a poco los colores hasta fundirse en un azul pálido, que se dilataba formando suaves ondulaciones: y sobre la transparente claridad del cielo, en el último confín, recortaba el Moncayo su oscura mole con delicados perfiles y coronado por densos nubarrones.

"Dirigió Rafael la mirada al norte y se afirmaron sus sospechas al contemplar cómo asomaban por detrás de los nevados picos de Collarada apretados cúmulos, semejantes los unos a informes torreones, y los otros a espesos vellones de finísima y blanca lana.

"—Si esas boiras que salen por los puertos —agregó el mozo con feo mohín—, se juntan con las del Moncayo, ya la tenemos encima [...].

"Ahora va de veras, el tiempo está graso, las nubes a Guara, van desde el Moncayo, y sopla el bochorno, y cae el agua a cántaros [...]".

4.02. JOANNE, Paul, *Espagne et Portugal*, Librairie Hachette et Compagnie, París, 1906.

"Desde Borja se parte mejor para hacer a caballo la excursión hasta el célebre monasterio cisterciense de Veruela [...]. A la izquierda, por el horizonte, el Moncayo, en la arista central de España, que domina hacia el norte, y Castilla hacia el sur".

4.03. FALLEX, M., y MAIREY, A., *L'Europe au début du XXème. siècle, Librairie Delagrave, París, 1906.*

“En los montes Ibéricos, la masa cristalina de la sierra del Moncayo (2.350 m) se alza por encima de ásperos desiertos [...]”.

4.04. MACHADO RUIZ, Antonio, *Campos de Castilla, Cátedra Mil Letras, Madrid, 2008 (textos de 1907-1917).*

“La tierra no revive, el campo sueña.

Al empezar abril está nevada
la espalda del Moncayo;
el caminante lleva en su bufanda
envueltos cuello y boca, y los pastores
pasan cubiertos con sus luengas capas [...].

“¿No ves, Leonor, los álamos del río
con sus ramajes yertos?

Mira el Moncayo azul y blanco; dame
tu mano y paseemos.

Por estos campos de la tierra mía,
bordados de olivares polvorientos
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo [...].

“¡Oh, mole del Moncayo, blanca y rosa
Allá, en el cielo de Aragón, tan bella!
¿Hay zarzas florecidas entre las grises peñas,
y blancas margaritas
entre la fina hierba? [...]”.

4.05. JULLIAN, Camille, *La histoire de la Gaule I, Librairie Hachette, París, 1920.*

“La exacta delimitación de Celtiberia ya era muy difícil para nuestros antepasados: es posible que dicho nombre inicialmente se limitara a la región de los Montes Ibéricos de Castilla y de Aragón, la Sierra del Moncayo, la Serranía de Cuenca, etcétera [...]. Si los romanos permanecían en los valles, entonces los celtíberos descendían y se disponían con ganas a saquear los campos y a asediar las villas, que dominaban desde las Sierras del Moncayo (Mons Chaunus) o de Cuenca [...]”.

4.06. HIDALGO, Narciso, “Alpinismo aragonés”, en: *Aragón, 13, octubre de 1926.*

“Cuando se habla de convertir el Moncayo en Parque Nacional, y los proyectos de acceso al Turismo se consideran como realidad cercana, los que amamos la montaña y hemos sufrido el éxtasis de las alturas, y conocemos el

nuevo mundo de las cimas rocosas alejadas de la vegetación, suspiramos satisfechos de vernos ya comprendidos.

"Nuestro *Nons Caunus*, célebre en la antigüedad por los triunfos guerreros de Tiberio Sempronio Graco sobre los celtíberos, adquirirá pronto la fama alpina que merecen su situación estratégica, sus aguas manantiales, sus constantes nieves, la frondosa vegetación de su parte media y los bravíos peñascales, escalofriantes balcones del abismo.

"Al S. de Tarazona y cerca del límite de Castilla, forma parte de la divisoria llamada del Idúbeda y separa el Ebro de los ríos Tajo, Guadiana, Júcar, Guadalaviar y Nijares.

"Las estribaciones del Moncayo, por demás pintorescas, nos ofrecen verdaderos vergeles, abundando las plantas, las fresas y manzanilla. Hayas y pinos se suceden en la repoblación del intrincado macizo y en su parte media una vetusta ermita de portada gótica, señala al alpinista el comienzo de la dura ascensión a la parte rocosa, despoblada, que conducirá al Pico de San Miguel, punto más elevado y cuya altura es 2.315 metros.

"Cuando la atmósfera es diáfana, desde Pico de San Miguel, en visión incomparable, se alcanza la cordillera Cántabra por el N., los montes de Teruel por el S. E. y el Guadarrama por el S. la cordillera pirenaica recortada en un cercano horizonte, parece unirse al Moncayo por una corta planicie.

"Las peñas de Agramonte, Nariz, Meleras; las fuentes medicinales, las cuevas en que todavía encontramos fragmentos de sílex y cerámica prehistóricas, han sido repetidas veces exploradas en todos sus rincones por intrépidos alpinistas aragoneses. Aislados casi y llevados solamente de su entusiasmo, han marcado la ruta del futuro turismo y cuando el Moncayo se vea surcado por caminos y la avalancha ávida de emociones panorámicas construya refugios confortables en esta sierra incomparable, apreciaremos el valor de nuestros esforzados predecesores.

"El alpinismo en España tenía escasos adeptos. Inglaterra, primera nación del mundo que con más entusiasmo viene practicando este deporte, ha dejado sentir su influencia en Europa, y hoy día en España (con preferencia Cataluña, Castilla, Asturias, Vascongadas), se ha generalizado la práctica alpina. Parajes de nieves constantes son aprovechados en época invernal para el deporte de *skis* y las estaciones con palacios de maravilla surgen continuamente en Guadarrama o en Ribas de Freser. En nuestra misma región existen varios chalets-refugios pertenecientes a asociaciones alpinas de otras regiones, porque a pesar de sus bellas montañas, encuentran en nuestros riscos el sello característico de la dureza de las grandes alturas, ya que por algo nuestro suelo ocupa el segundo lugar en la clasificación de altitudes geográficas españolas. El Mulhacén de Sierra Nevada (Andalucía), mide 3.482 metros e inmediatamente le siguen los picos de la Maladeta y el Aneto de Montes Malditos al N. E. de la villa de Benasque, con la altura respectiva de 3.364 metros y 3.404.

"Por eso ansiamos todos que la comunicación con el Moncayo se realice. Que la corta distancia que lo separa de nuestra ciudad, no se vea aumentada por los obstáculos que desde su base impiden la ascensión. Y cuando la

carretera circunde el monte y el alpinista encuentre facilidades para sus prácticas, esa corriente numerosa que en las grandes capitales aprovecha las holganzas para dedicarlas al campo, esas colonias de estación invernal amantes del deporte de la nieve, a cuyo arrullo nacen fantásticos y mundanos hoteles, fomentaran el alpinismo aragonés, porque el Moncayo, en esperado conjuro, habrá satisfecho sus apariciones”.

4.07. GASTÓN, Rafael, TRAMULLAS, Antonio, y LAPETRA, Gonzalo, “A la cumbre del Moncayo”, en: Aragón, 17, febrero de 1927.

“El día primero de enero, a las seis de la mañana, salimos varios exploradores en tren hacia Tarazona, ciudad por la que habíamos de pasar para dirigirnos al Moncayo. Una vez en Tarazona, después de visitar la famosa catedral, emprendimos la marcha hacia Sanmartín, aldea situada al pie de la inmensa mole que más tarde habíamos de coronar. El camino transcurrió alegremente en compañía del viejo peatón que hace el servicio de correo, y que se brindó a llevar en su asno nuestro equipaje. Es de advertir que, pesadas las mochilas, dieron un peso que giraba alrededor de los dieciocho kilos cada una, sin contar capotes, mantas, piolets, etcétera.

“En Sanmartín, hicimos noche, y la mañana siguiente emprendimos la subida al Santuario de Moncayo. El tiempo era muy malo. Una lluvia verdaderamente torrencial caía incesante sobre nosotros, lo que molestaba grandemente la marcha. En el camino, encontramos grupos de leñadores que volvían con las bestias descargadas, arrojados del bosque por la lluvia; pero, era necesario seguir adelante, so pena de fracasar antes de comenzar la empresa. Y tuvimos suerte. Una hora llevaríamos de marcha, cuando cesó de llover. Una densa niebla nos envolvió y, en estas condiciones, seguimos nuestro camino.

“Pronto pisamos la nieve. Ya antes de entrar en el bosque, habíamos encontrado algunas palas, pero, al comenzar el pinar, y con él la parte más penosa de la ascensión, encontramos el bosque lleno de nieve todo el camino, lo que, aunque dificultaba la marcha, daba mayor belleza al paisaje. Nos detuvimos en el camino, una vez para comer y varias para descansar, despojándonos de nuestras mochilas, y al fin, a las tres de la tarde aproximadamente, nos hallábamos en Peña Nariz. El paisaje era allí verdaderamente fantástico, aunque la niebla impedía ver el fondo del grandioso precipicio que forma la roca. Poco después, habíamos llegado al Santuario.

“La tarde era muy fría y la densa niebla daba al ambiente una humedad que empapaba la ropa. Pasamos la noche en el Santuario y, al día siguiente, pudimos ver el sublime espectáculo de la salida del sol. Debajo de nosotros, se extienden las nubes como un inmenso mar de color plomizo; nada más se veía, a excepción de la parte más cercana al bosque. El sol, al salir, tiñó de rojo aquellas nubes y, al fin, se elevó, mostrándonos en una atmósfera clara y limpia: comenzaba a soplar el viento.



"Para lavarnos, nos dirigimos a la famosa fuente de San Gaudioso. Todo el camino estaba cubierto de nieve; pero, al llegar a la plazoleta en que dicha fuente se halla, nos hundimos hasta más arriba de la cintura; se formaba allí una pala de nieve acumulada por la ventisca, que se abría a nuestro paso. Intentamos descubrir el manantial apartando la nieve con los piolets, pero nuestra labor resultaba muy insuficiente y, como se hacía tarde, fue necesario abandonar la faena y marchar a lavarnos a otra fuente.

"Poco después, emprendimos la subida a la cumbre. El viento arreciaba de tal modo, que pronto se hizo necesario hacer uso del *as* de guía para mantenernos unidos los expedicionarios. Comenzamos el ascenso sin seguir camino alguno, ya que todos los senderos se hallaban cubiertos de hielo. Avanzábamos por la ladera correspondiente a la cumbre de la derecha, la más alta, en línea recta; pero la ventisca nos hizo renunciar a aquel derrotero. Cruzamos entonces por su parte más baja el barranco de San Miguel, y pasamos a la segunda cumbre, por la que continuamos la ascensión. Ésta era penosísima. El viento levantaba grandes remolinos de nieve como harina que nos envolvían y nos llevaban de un lado para otro. Sin embargo, pudimos continuar la ascensión. La nieve estaba en algunos lugares tan dura, tan dura, que no hacían mella los clavos de las botas; y difícilmente entraban los piolets. En cambio, en otros sitios, en los ventisqueros, nos hundíamos hasta cerca de la cintura.

"Próximos a la cima, un enorme ventisquero nos obligó a desviar nuestra marcha más hacia la izquierda, hacia la tercera cima, algo más baja que las otras, a la que pudimos llegar salvando todas las dificultades que la enorme ventisca ponía a nuestro paso. Entonces, comenzó la marcha por la arista que se extiende a lo largo del Moncayo.

"Esta parte fue la más penosa de todas. Allí era el viento terrible, de tal modo, que nos zarandeaba, llevándonos ora hacia el abrupto barranco de San Miguel, ya hacia la parte de Soria. Entonces, sentimos que nuestras fuerzas comenzaban a flaquear. Pero era necesario hacer un esfuerzo, pues faltaba poco para alcanzar la cumbre más alta. Mientras no se admitiese un peligro grave, continuaríamos la marcha. El suelo formaba caprichosos dibujos, que el aire había trazado en la nieve helada. Grandes masas de hielo en forma de puntas de flechas que el viento lamía, se extendían bajo nuestras plantas. Además, dificultaban la marcha los muchos helados en forma de puntiagudas estalagmitas de hasta medio metro de altura, que a veces se rompían al pisarlas, haciendo que nuestros pies chocasen duramente con los núcleos que se hallaban junto a ellos.

"El viento traía fina nieve y trozos de hielo que herían nuestras rodillas hasta hacerlas sangrar. Las narices y los oídos se llenaban también de nieve. En las piernas, se había detenido gran cantidad de hielo en forma de granos del tamaño de guisantes. Pero a pesar de todos estos entorpecimientos, llegamos a la cumbre.

"Una vez realizada nuestra empresa, no nos detuvimos más de un par de minutos allí. El viento nos expulsaba, y emprendimos la bajada por la ladera, precipitadamente, huyendo, no ya de la ventisca, sino de un enemigo

desconocido que imaginábamos detrás de nosotros. Tan pronto nos hundíamos en la nieve hasta medio muslo como caminábamos por las rocas. Otras veces, cuando el hielo se extendía en palas extensas, nos dejábamos resbalar sentados, usando el piolet como freno cuando se acercaba algún peñasco. Más que pasos, dábamos vueltas.

"Al fin, nos encontramos sobre el prado de *el Cucharón*, cubierto de nieve. El viento no parecía allí tan fuerte. Sobre la nieve, íbamos dejando pequeñas manchas de sangre que, en diminutas gotas, arrancaba el aire de nuestros rasguños. Y, poco después, nos encontramos en el Santuario. Quedaba cumplida la parte principal de nuestra empresa: escalar la cumbre del Moncayo en enero. Después de lavar con alcohol nuestras heridas y de reposar un rato calentando los ateridos cuerpos alrededor de alegre fogata, comimos a las tres de la tarde.

"Después de haber sacado algunas fotografías y completado la película impresionada durante la ascensión con algunos paisajes, emprendimos el descenso por el hayedo, nevado hasta su parte más baja. Aquella noche, llegábamos a Borja, donde encontramos a nuestros camaradas de esa simpática ciudad. Ya era hora de que encontrásemos seres vivos. Durante la excursión, no habíamos encontrado más vestigios de vida que huellas de jabalí en abundancia, de aves, probablemente perdices y, por último, al bajar, de un lobo que, poco antes que nosotros, había seguido el mismo sendero que nos conducía. Una huella como de un perro, pero más grande y alargada. Muy reciente sin duda, pues no la había borrado la gran ventisca de la noche anterior. Aquel animal solitario, probablemente pasado de Soria, había cruzado casi todo el bosque por el mismo camino que nosotros, hasta desaparecer en el matorral.

"En Borja pasamos la noche, cordialmente agasajados por nuestros camaradas y, la tarde del día cinco, llegamos a Zaragoza. Aquí, donde esperábamos encontrar la acostumbrada alegría, nos saludaron con la noticia de la inesperada muerte de nuestro camarada Andrés Rivas, uno de los mejores exploradores de nuestra tropa. ¡Qué poco dura la felicidad si el Destino se empeña en destruirla!".

4.08. AZNAR CASANOVA, Ricardo, "Tarazona de Aragón", en: *Aragón*, 22, julio de 1927.

"Soy el verde Monte Cano,
soy el alma de los montes de la tierra aragonesa,
soy el monstruo y el gigante y el coloso,
donde luchan leñadores,
donde pastan las ovejas,
donde guardan el rebaño los mastines de los lobos,
donde todo el aire es vida y la luz del sol es fuerza,
donde corren y serpean arroyuelos entre troncos y malezas,
donde anidan los insectos y trabajan las abejas.
¡Soy el alma de los montes de la tierra aragonesa!

"La gente del Somontano, por cima de mí pasea,
y cantando, va cantando, a golpes de hacha y hacinando,
descargando rudos golpes que resuenan
como fuertes estampidas que se mezclan con aullidos de las fieras.
Y las fieras que así aúllan,
y los troncos que se quejan...
Y los hombres que no paran, el trabajo, en su tarea,
y el reptil que amedrentando va ocultándose entre peñas...
Nos dan momentos solemnes de trabajo y de belleza,
de este verde Monte Cano,
que es orgullo, entre los montes,
y es el alma de la tierra aragonesa [...].

"En los meses del invierno toda su cumbre blanquea,
y blanquea, por la nieve bella y fría,
que al cuajarse forma picos,
forma llanos,
forma crestas,
que en verano,
cuando el sol ardiente quema,
se deshace en tenues hilos de agua fresca, que espejea.
Y va bajando,
y va filtrando,
serpenteando,
y va regando
las llanuras, las grandezas y los valles que verdean.
Y embellecen el paisaje,
y florecen las montañas, y los campos, y las huertas,
de la tierra aragonesa.

"Soy el verde Monte Cano,
soy el gigante, soy el bello, soy..., ¡La Fuerza!"

4.09. A. N., "La Dehesa del Moncayo, Sitio de Interés Nacional", en: Aragón, 23, agosto de 1927.

"Durante muchos años ha sido anhelo de todos aragoneses, que el Gobierno hiciera reconocimiento oficial de la importancia que el Moncayo tenía, tanto por su belleza natural como por los beneficios que de sus excelentes condiciones geográficas podían lograrse. Al fin este reconocimiento se ha hecho, y se ha declarado *Sitio de Interés Nacional* al monte llamado *Dehesa del Moncayo*. A la magnífica labor de repoblación forestal que se ha hecho bajo la experta dirección de nuestro querido amigo el Ingeniero D. Ricardo García Cañada, seguirá una intensificación en el hermoseamiento del Moncayo, y el proporcionar rápido y cómodo acceso a él. Los pueblos que le circundan, la Diputación Provincial y cuantos organismos están interesados en el prestigio del nuevo sitio nacional, vienen obligados a coadyuvar a la obra del Estado, realizando las obras complementarias que a él no competen. La organización

de una hospedería, es una de las primeras necesidades que hay que atender si queremos atraer turistas a nuestro magnífico Moncayo”.

4.10. DE ARAG, Luis María, *Flores de montaña*, Imprenta Editorial Gambón, Zaragoza, 1928.

“Invité a un amigo a quien hacía tiempo agujijoneaba el mismo estímulo, y arrebuados en sendos capotes dimos cara al imponente Moncayo. Cual gladiador que tras penosa lucha cae envuelto entre las mallas de su adversario, yacía aquel gigante de Aragón en prolongado letargo, aprisionado bajo el blanquísimo manto que le había tendido el Hacedor. Penosa era la ascensión. El viento que por aquellas gargantas y barranqueras silbaba lúgubre como gemidos escapados de las rejas de una cárcel, nos echaba hacia atrás y hacíamos enarcar nuestros débiles cuerpos para no perder el equilibrio [...]”.

4.11. DÍAZ DUQUE, J., “Documentos. Pirineísmo: región de Piedrafita”, en: *Peñalara*, 177, septiembre de 1928.

“[...] Llegamos a lo alto de cono invertido que forma la cuenca del lago de Tebarrai, y continuamos hacia el este hasta tener a la vista el hermoso glaciar Norte de la Quijada de Pondiellos, subiendo luego en dirección sudeste, hasta dar en la *cornisa Vedruna* [...]. Siguiendo siempre la cornisa, salimos a pocos metros por debajo del pico mayor, donde ya estuvimos el año pasado. Enfrente, para contraste, el Garmo Negro, de las Argualas. De allí, la transparencia del día nos permitió ver el Moncayo”.

4.12. HIDALGO, Narciso, “El Moncayo abierto al turismo”, en: *Aragón*, 47, agosto de 1929.

“Como todas las cosas que a Aragón conciernen, este problema del Moncayo ha interesado siempre a los amantes del turismo regional, a los que nos preocupamos de crear y divulgar las excelencias de nuestro suelo, para que el que nos visite halle mayores atractivos si cabe que los que nuestro suelo tiene en sí, y para que los regionales tengamos un cómodo acceso a nuestros lugares pintorescos que permita visitarlos con una pérdida mínima de tiempo.

“Y esta circunstancia precisamente concurre en el Moncayo como en ningún otro monte aragonés. Cerca de Zaragoza, a un centenar de kilómetros, con altura en su cima de 2.341 metros y en su parte media un edificio antiguo, actual hospedería, situado a 1.613 metros donde termina la nueva carretera.

“Hasta ahora la subida al Moncayo era penosa. Había que dejar los vehículos en San Martín y la distancia a recorrer a pie era larga y de pronunciadas pendientes. Con la nueva vía construida pueden los automóviles subir al Santuario a una altura de 1.613 metros con gran facilidad.

"Todo el trayecto tiene un desnivel medio del cinco por ciento y solamente algunas rampas llega al siete. Hay virajes bastante cerrados, pero con amplitud suficiente para poder circular por él coches de largo chasis.

"Sale la carretera de Tarazona y tiene una distancia total de 27 kilómetros, siguiendo el recorrido de Santa Cruz Arquillas. Barranco del Francés, Hera de Bona, Agramonte, Cabezuelos, Paridera Alta, Fuente del Sacristán, Santa Lucía. El recorrido es pintoresco, atravesando el extenso pinar y el hayedo, que es la parte de más exuberancia del Moncayo.

"Se ha aprovechado para la construcción de este camino el viejo trazado que hace cerca de cuarenta años inicio en entonces ministro del Santuario D. Ignacio Albericio, y una prueba de lo eficazísimo de aquella construcción es que, al descubrirla nuevamente, quitando la maleza, su firme se conservaba en buen estado y por lo tanto el arreglo no ha sido muy difícil [...].

"Digamos algo ahora de lo que es preciso hacer en el Moncayo para su definitiva anexión al turismo y para ponerlo en condiciones de que sea visitado por propios y extraños, así como utilizado para deportes de invierno, ya que tan bella perspectiva ofrece ahora con esta nueva carretera y que la afición al *ski* aumenta de día en día en Aragón.

"El Moncayo tiene necesidad de un refugio confortable. Tal como es ahora, no está en condiciones de albergar turistas un poco exigentes, porque debido a su escasez de alojamiento, la hospedería está siempre llena en verano y se cierra cuando las nieves llegan al Santuario.

"Es necesario que el Ayuntamiento de Tarazona o una empresa particular se hagan cargo de la explotación de este albergue y reformen el existente o construyan un moderno hotel que seguramente será visitado prontamente y utilizado en abundancia todos sus servicios.

"En el Moncayo se han de construir en fecha próxima Sanatorios y Chalets, porque el sitio es indicadísimo, porque con esta nueva vía tenemos una altura pirenaica próxima a la ciudad, fácil para un rápido desplazamiento, para la visita en el día de los que, teniendo ocupaciones quieran tener a la familia en sitio cercano y saludable.

"Este es el primer paso a dar, *modernizar el Moncayo*, que las costumbres allá en las alturas vayan al unísono con las prácticas modernas e higiénicas de los habituales la montaña de los alpinistas a lo 1920.

"El pasado mes, las autoridades zaragozanas y el Ilustrísimo señor Obispo de Tarazona giraron una visita al Santuario y desde allí admiraron las bellezas del paisaje, haciendo pronósticos de lo que está llamado a ser.

"Zaragoza, por su parte, ha de aportar también al Moncayo su labor, secundando el entusiasmo del Consejo de Tarazona y hasta estudiando la posibilidad de la formación de una empresa poderosa que tuviese aquello bajo su dominio, con arreglo a un plan de organización turística que podía refrendar el Sindicato de Iniciativa y otras entidades aragonesas.

"Es preciso todavía hablar más de él. Hacer que todos lo conozcamos. Que de esta manera comprenderemos cómo un escritor, a pesar de que agote los calificativos, puede ser parco en el hablar...".

4.13. USÓN IBARRA, Vicente, "Una nueva gruta en Calcena", en: *Aragón*, 49, octubre de 1929.

"Huyendo de la polvorienta y caliginosa ciudad, me trasladé el mes pasado al pintoresco pueblo de Aranda del Moncayo, situado a más de 800 metros de altitud sobre el nivel del mar.

"Cierta mañana, en la alegre terraza de casa, cuando el cuerpo, cómodo en la blanda hamaca, y el espíritu, absorto en la lectura de Spencer, estaban, fui gratamente sorprendido por la visita del inteligente doctor, don Jesús.

—¿Gusta usted de excursiones? —me dijo entre otras cosas—. Porque los amigos de peña le queremos dedicar un día, y hemos pensado llevarlo a la nueva gruta de Calcena distante unos doce kilómetros.

"Y como niños en día de fiesta, en las primeras horas del día siguiente —12 de agosto— partíamos en alegre caravana media docena de hombres en busca de la desconocida y poco visitada cueva.

"El vetusto y arracimado caserío de Aranda —teatro de los trece montes vendidos que la circundan— manteníase como indiferente; allá a lo lejos se divisaba la silueta del Moncayo, y cansados, por fin, de cabalgar por entre las estribaciones de sus veredas, barrancos y pedregales, llenos de aromático tomillo y raudales de luz y color, llegamos a la deseada *boca de dragón* —pues así parece propiamente cuando te enfrentas con ella—, situada al pie de una ingente mole de pétreo caliza, ennegrecida por la vieja pátina, y enhiesta, cual firme y antigua fortaleza levantada sobre el románico arco de entrada que la sustenta.

"Previamente dispuestos de utensilios necesarios y siguiendo las instrucciones de nuestro entusiasta y atrevido guía, el señor Chavarría, nos dispusimos a entrar al obscuro laberinto. No habíamos andado unos pasos, cuando nos vimos agradablemente sorprendidos por una amplia y negruzca sala contrastada maravillosamente por una gran columna estriada de mármorea blancura y cincelada, gota a gota, por la artística e infalible mano del que todo lo puede: el tiempo.

"Y siguiendo de prisa al guía —porque, añade, aun hay mucho que ver y pudiera faltar el acetileno— por nuevos y tortuosos recintos, atravesamos, llenos de emoción, salas y más salas, manejadas a su placer por el divino Arte, labradas y modeladas en mil caprichosas formas y de efectos insospechados.

"Atravesar esta cueva de inmensas riquezas naturales, llena de misterio, es como penetrar en un mundo nuevo: es contemplar una cueva encantada; hasta no faltó quien evocó el país de los cuentos de hadas. En verdad que hay algo de conjuro en su visión; pues cuando todo se esconde bajo el manto de las sombras, lo arcano entreabre un poco la puerta y deja entrever vagamente su secreto. La prosa de la vida desaparece y todo adquiere una aureola de fantasía.

"Así lo sobreentiende nuestro cicerone, cuando adelantándose a nuestro paso y trepando cual ágil tití sobre una alta estalagmita en forma de majestuoso púlpito, déjase entrever con una antorcha encendida a fin de iluminar suficientemente una de las más artísticas y caprichosas galerías. La

sensación fantasmagórica crece de grado en nuestras almas al contemplar en conjunto los claroscuros que ofrecía tan majestuosa tolva, terroríficamente brillantada por el monótono y espeluznante chirrido de los cientos de mamíferos volátiles, que instantáneamente despegados, por la intensidad de luz, de sus oscuras y silenciosas madrigueras, supieron, a fuerza de molestos aletazos, sembrar el pánico y el más religioso silencio entre los circunstantes, huidos por arte de encantamiento de aquel verdadero brujerío.

"Y, a pesar de todo, repuestos de la impresión, los ojos no se cansan de admirar joya tan gigantesca. Por eso decía que esta gruta tiene mucho de conjuro y misterioso. Porque cuando, absorto en la contemplación, quedas sumergido en la belleza, llega un momento en que no se sabe si la aparición ha descendido del cielo o del infierno.

"Es la hora del yantar y acampamos a la sombra de una espesa chopera regada por un hermoso riachuelo de frescas aguas, como hijas del majestuoso monte que nos preside.

"¡Oh, pródigo Moncayo, cuán lleno estás de encantadoras sorpresas y cuán olvidado te tienen los tuyos! Diríase que hasta Calcena vive de espaldas a tus hermosas grutas (porque la otra, aunque más pequeña, no es menos bella), separadas por la incompreensión y el desdén de sus propios hijos. Uno – aleccionado por el amigo Chavarría–, por toda estima, ha sabido convertir la amplia entrada de tan magnífica joya en... ¡establo de animales! ¡Contrastes de la vida!

"En verdad que Aragón ha vivido mucho tiempo también de espaldas a la Naturaleza, si bien de un tiempo a esta parte ha despertado de su modorra y empieza a correr en busca de lo nuestro. Y ya que, hasta la fecha, ha sabido ir a la vanguardia el floreciente Sindicato de Iniciativa, a él brindo la idea de encauzar, cultivar, alentar, sostener y dirigir una sana corriente de vitalidad en pro de las bellezas imponderables y nada conocidas de la nueva gruta de Calcena. Es un deber".

4.14. DE ESPAÑA, Arnaldo, "Las excursiones colectivas de Peñalara. La expedición al Moncayo", en: *Peñalara*, 201, 1930.

"Con la animación y entusiasmo acostumbrado, realizóse la décima excursión del programa de Peñalara, cuya finalidad fue el Moncayo, serrota aislada, emplazada entre Castilla, Aragón y Navarra, permitiendo dominar horizontes de imponente dilatación sin moverse de la misma cumbre. A su lejanía obedece tal vez el ser poco conocida, reduciéndose la concurrencia, casi en exclusivo, a los montañeros locales [...].

"De los varios trazados de caminos que se acostumbran a elegir, nosotros adoptamos el de Ágreda, Moncayo y descenso por el Santuario de la Virgen del Moncayo, Añón y monasterio de Veruela para, idos a Tarazona, regresar nuevamente a Ágreda, cerrando el circuito que forma el cinturón de la montaña [...].



"Por Ólvega nos trasladamos a Cueva de Ágrede, lugarejo de lo más fotogénico del contorno, enclavado en el magnífico valle o vega de los Esquiñones, al pie de las estribaciones o garras del monte [...].

"El aspecto del Moncayo desde este punto elegido para atacarle, es de absoluta desolación, pelado e inhóspito, sin que un árbol siquiera pueda servir de nota de color y alegría en aquella masa gris, imponente. Las aguas frías y puras bajan por un barranco al pie del cerro de San Miguel, debiendo remontarse el cauce en su total extensión para ganar el collado que forma a su final (que es su comienzo) y por él llegar a la cumbre sin dificultad. Nosotros, de costumbre derrochones, le atacamos a pecho, como solemos decir, aun sabiendo que es la más fatigosa forma de subir [...].

"Después de una hora y tres cuartos, de cuyo tiempo no se desperdició en detenciones ni un minuto, pusimos la planta en la planicie cumbre los dos más destacados del grupo (en el sentido estricto de avanzada), llegando poco después el resto del pelotón [...]. El sol era flojo todavía, pues no habían sonado las diez de la mañana y el horizonte se presentaba brumoso, dificultando, por ello, la percepción del gran límite que ofrece el eje de la cumbre. Extendidos en la prolongación de la base, como acogidos a su guarda, destacan Tarazona, Alcalá, Vera, Litago, Agramonte, Borja, Trasmoz, Añón, Vozmediano... Algunos montículos, no grandes, rompen la monotonía de la estepa: las peñas de Herrera, remedo de la Brecha de Roldán pirenaica [...].

"Saturados de horizonte y paisaje, yermo por parte de Castilla y frondoso por la de Aragón, descendimos, después de añadir unas piedras al montón de la torreta cumbre, dejando algunas inscripciones en las grandes pizarras, de las que parece almacén esta montaña [...]. Perdiendo un poco de tiempo, puede ir a cogerse un zig-zag muy marcado que se inicia un poco lejos; mas nosotros, siguiendo el sistema, bajamos en derecha al Santuario de la Virgen del Moncayo, cuya situación marca una planicie, especie de azotea del roquedal que le oculta, tardando una hora y media en comparecer ante la puerta de la hostelería, sin haber malgastado el tiempo en la menor detención. Un trozo de Montserrat parece esta edificación al pie de un murallón de altos fustes de piedra; el altar de su Virgen está decorado con musgos jugosos, que le dan curioso aspecto, bastante más grato que el de las flores de papel y trapo que se acostumbra a emplear. Un centenar de veraneantes se hacina en el no grande edificio, pero rebosan de salud, lo que indica las condiciones del lugar [...].

"La aridez de la vertiente de ascenso, trócase en ésta en un bosque espeso de hayas, pinos, robles, acebos y brezos, en cantidad tanta, que impide el libre paso del aire y la temperatura sofoca y deprime hasta que se consigue pasarle por completo y llegar al barranco, por el que se despeña el río, que sin pérdida conduce a Añón [...]. En esta segunda parte del trayecto invertimos tres horas justas, bajando deprisa, resultando de cuatro horas y media el camino por la vertiente aragonesa, lo que solo siete cuartos de hora costó por la castellana. Las piedras que abundan por el suelo no cesan ni por casualidad, determinando un piso dificultoso y en exceso desagradable [...]. ¿Habrán sido los gnomos cantados por Bécquer los que hicieron hecatombe tal con la

pedrera de esta montaña? Al menos parece labor de seres sobrenaturales y tozudos, pues no se interrumpe ni un momento la manifestación del resultado [...]”.

4.15. ANÓNIMO, “Amemos y defendamos el incomparable Pirineo”, en: Aragón, 57, junio de 1930.

“Santuario del Moncayo: a 1.300 metros. Una perspectiva maravillosa. Vegetación hasta el Santuario. Estancia en la Hospedería del Santuario, un poco primitiva, sin grandes recursos para el confort moderno, pero que puede llegar a ser un lugar delicioso, si se planteara de una vez el problema del alojamiento, conforme a las exigencias turísticas más modernas. El lugar es uno de los más bellos de nuestras montañas, y por su situación especial y condiciones de acceso está llamado a ser uno de los lugares de estancia más recomendables, adonde el turismo se ha de encaminar de manera bien notoria. Es el Moncayo nuestro *Segundo Pirineo*, y sus condiciones saludables son magníficas”.

4.16. RECASENS, Sebastián, “Excursión a Moncayo”, en: Aragón, 63, diciembre de 1930.

“El día 31 a las cuatro de la tarde, salimos en el autobús de Tarazona camino de Vera, donde llegamos a las siete y media. Acto seguido, y con una buena noche de luna, emprendemos la marcha hacia San Martín de Moncayo. Tras una breve parada en él, continuamos, y a un kilómetro aproximadamente del pueblo acampamos en un pequeño soto que hay a la izquierda del camino. Yarza, que es hombre previsor, arma su pequeña tienda de campaña y después de cenar con el apetito consiguiente, éste se mete en su tienda y los demás dormimos al raso envueltos en nuestras respectivas mantas.

“De madrugada, la luz y el fresco, contribuyen a despertarnos, y después de un ligero refrigerio emprendemos la ascensión al Moncayo. Sobre las diez y cuarto llegamos al Santuario, donde dejamos las pesadas mochilas y continuamos la subida a la cumbre. El tiempo hasta entonces bueno, comienza a estropearse con boira y aire frío, que arriba llega a hacerse insoportable. Después de permanecer breves minutos en la cumbre al resguardo de unos pedruscos donde los fumadores encienden el consabido pitillo, como la boira espesa e impide ver el más mínimo panorama y el viento arrecia, emprendemos el descenso velozmente. De vuelta en el Santuario nos quedamos en él a comer, y como el tiempo sigue malo decidimos pernoctar allí. Durante la tarde la espesa niebla forma debajo de nosotros magnífico cuadro que se resiste a ser capturado por la *científica* máquina de Ramón Serrano.

“A la mañana siguiente, con tiempo espléndido que permite distinguir con toda claridad la cadena Pirenaica, Valle del Ebro, Tarazona, Vera, Veruela, Cascante, etcétera, continuamos la excursión hacia Peñas de Herrera por un camino que va a media ladera. Después de unas dos horas dejamos el camino

que se dirige hacia el llano a la derecha para entrar en el barranco Morana, de inclinadísimas laderas formadas en su mayor parte por carteleras que hacen que la *Baker* (perra policía que nos acompaña) se aspee bastante en esta jornada. Tras dura marcha acampamos a la orilla de un pequeño arroyo afluente del Morana, y después de comer rápidamente continuamos la ascensión hasta el final del barranco que comienza en una amplia explanada de praderas. Al llegar allí subimos a unas lomas que hay a la izquierda y desde lo alto de las cuales se dominan las Peñas de Herrera y la Sierra de la Virgen al fondo, y dirigiéndonos a la derecha vamos a coger el camino de Beratón, que va por lo alto de un profundo y pintoresco barranco, y poco después llegamos al pueblo. En él nos aprovisionamos de pan y continuamos hacia Borobia distante unas dos horas. Poco antes de llegar al pueblo paramos para pernoctar en la llamada Casa de Prado Espinar, donde durante la cena nos informamos, por sus habitantes y por unos pastores que allí encierran su ganado, del tiempo que hace en invierno y que parece propicio para hacer una visita con *skis*.

"Después de la cena nos trasladamos a nuestras habitaciones, consistentes en un magnífico pajar, el cual atravesamos con sumo cuidado bajo las indicaciones del guía para no ir a parar al establo. Nos echamos a dormir en el blando lecho y poco después Enrique Armisén *el Oso*, es sepultado por un alud de paja provocado por Buñuel, que dormía en regiones superiores y que por lo visto soñaba con un rápido descenso en *skis*. A pesar de estos ligeros sobresaltos la noche transcurre perfectamente, y continuamos el camino dejando a la izquierda Borobia, yendo a las lagunas, a la sazón secas. Después el camino atraviesa una pequeña llanura y se introduce por una hoz que va a desembocar cerca de Ciria y allí hacemos un pequeño alto para ver las ruinas de un castillo que domina el pueblo y sin pasar por él, continuamos hacia Torrelapaja por otra hoz, por la que marcha el ferrocarril Santander-Mediterráneo.

"Una vez allí nos enteramos que ha sido suprimido el tren que pensábamos tomar, por lo que pernoctamos en una venta próxima a la estación, y en la cual, por estar ocupadas todas las camas, nos vemos obligados a dormir *empajuzados*, y después de una tranquila noche interrumpida por los estornudos de un caballo, los de Jesús Buñuel a cada uno de ellos y los sobresaltos de Ramón, que creía ver su mochila devorada por unas cabras que por allí andaban sueltas, nos levantamos al día siguiente teniendo que mover fuertemente a José María Serrano, que, como el más perezoso del grupo, se encuentra perfectamente en su lecho. Y luego la vuelta a Zaragoza en lento ferrocarril y larga espera en Calatayud, pero alegres, optimistas y contentos de la excursión realizada".

4.17. HIDALGO, Narciso, "Excursión al Santuario del Moncayo", en: *Aragón, 70, julio de 1931.*

"El día 7 de junio habíamos preparado una excursión al Moncayo. El plan era salir en autocar desde Zaragoza y llegar al Santuario, para desde allí hacer

la ascensión a la cima. Pero como el montañero propone y la naturaleza dispone, nos salió un día ventolero que nos hizo marcar un retraso enorme en la llegada a Borja, ya que fuimos por la carretera de Madrid al empalme de Épila y desde allí a Borja.

"Desde allí nos dirigimos a San Martín, en donde fuimos muy bien recibidos por el propietario Salvador Gómez que, juntamente con su mujer e hijas, nos invitó e hizo agradable la estancia en tan pintoresco pueblo.

"Desde San Martín intentamos llegar con el autocar a la Hospedería de Nuestra Señora, pero debido al estado lastimoso del camino, que con la lluvia se había recargado de buro, se hacía imposible avanzar en desniveles tan marcados y curvas tan cerradas. Decidimos con el chófer que subiéramos a pie y el cargaría únicamente con las mochilas y señoras turistas que nos acompañaban. Pero cuando ya habíamos alcanzado por el atajo la casa de forestales nos llamaban a gritos diciendo que retornáramos por la mochila, que el coche había decidido volverse a San Martín. Retroceso de kilómetros a cargar con la mochila –enseñanza de que debe ser inseparable del montañero– y vuelta a subir ahora a través del hayedo, algunos sin seguir la senda para ver si era posible llegar a la cumbre antes de cerrarse el horizonte amenazador.

"Llegamos a la altura del Santuario y el día frío y nublado con densa niebla hacía imposible el avanzar, por lo que decidimos recorrer los alrededores, subir a las peñas del Cucharón y comer al abrigo en la cocina del Santuario, donde nos cobijamos al lado de la lumbre.

"Por la tarde, a las cuatro, iniciamos el descenso, donde a causa de la niebla salimos unos cuantos a Lituénigo en lugar de hacerlo a San Martín, teniendo luego que recorrer los kilómetros que separan ambos pueblos.

"En San Martín hubo reunión de montañeros en casa de Salvador Gómez y anochecido ya, regresamos a Zaragoza contentos de la excursión, pero quejosos con el tiempo que no nos acompañó para haber realizado la ascensión que nos proponíamos".

4.18. BORDEJÉ, Federico, "Rutas becquerianas: las brujas de Trasmoz", en: Aragón, 70, julio de 1931.

"Por fortuna, hoy, contra lo que Gustavo Adolfo esperaba, las brujas huyeron para siempre. El espíritu de las gentes se ha transformado y esa transformación, unida a la maravillosa intuición de estos peregrinos, ha reducido la misión de aquéllas [las viejas creencias], limitándola a una labor en cierto modo pedagógica, cual es la de difundir saludable contención a las turbas de los indisciplinados pequeñuelos, quienes, en las noches del invierno, cuando el Moncayo lanza sus formidables truenos y el aire rasga con estrepitosos silbidos los frondosos robledales de la Cordillera, recógense calladamente a sus lares, con pavoroso temor de las consecuencias del aquelarre que ellos tienen por complemento natural de tan estruendosas y aterradoras tormentas".

4.19. SANZ ARTIBUCILLA, José María, *El Moncayo. Ciencia. Turismo. Religión*, Luis Martín Moreno, Tarazona, 1935.

"Tarazona es la ciudad del Moncayo. Éste es el gran problema montañoso y turístico de Tarazona. Así dijo la revista *Aragón* y nosotros hemos de añadir que no es solo problema de Tarazona, aunque a nuestra ciudad le toque más cerca, sino que lo es también de Aragón y de España, por que difícilmente se encontrará una montaña que reúna tan cumplidamente cuanto el más exigente pueda apetecer. En todo tiempo y bajo todos los aspectos satisface plenamente el Moncayo para el turismo abierto; ciencia, higiene, emoción, belleza, religión, todo se armoniza allí soberanamente brindando encantos, ofreciendo dones para que cada cual escoja según sus particulares gustos.

"El insigne P. Navas escribió con gran acierto: *El Moncayo es un verdadero museo, un paraíso para los naturalistas. ¡Si en otras naciones lo tuvieran!*

"El geólogo encontrará en él un muestrario de los terrenos más típicos; el botánico podrá contemplar una flora propia y exclusiva llena de encantos, maravillas y novedades; el zoólogo y el etimólogo hallará cumplida satisfacción de sus anhelos, como lo han experimentado muchos españoles y extranjeros; el turista, ávido de emociones, hallará pasos fantásticos; el que desea grandezas de la naturaleza, en Moncayo las contemplará como en ninguna otra parte; el fatigado de cuerpo o de espíritu disfrutará un poderoso sedante y un vigoroso reconstituyente; el que vive en el bullicio de las grandes urbes descansará en completa paz; las personas, en fin, dadas a la contemplación y a la virtud se encontrarán estupendamente en Moncayo porque allí parece se siente más cerca la majestad de Dios, porque allí tiene su casa la Virgen Santísima y por que allí se respira una atmósfera de paz y fraternidad cristiana y se vive un plácido ambiente de turismo piadoso.

"El Moncayo es, sin duda, el más soberbio balcón del panorama nacional porque en ninguna parte, como en él, puede admirarse espectáculo de grandeza tan magnífica.

"Ya desde el Santuario [Longinos Navas. El Moncayo] de Nuestra Señora del Moncayo (unos 1.600 metros) dirigiendo la vista a los valles aragoneses se nos presentan los serrijones y montes, que yacen allá abajo, como sencillas arrugas del suelo, y todo el conjunto como una inmensa alfombra tendida ante nuestros ojos entreverada de pueblos como de blancas flores, adornada con sus dibujos de bosques y sembrados, cruzada de sus pliegues casi invisibles de los cabezos y colinas, de los montecillos y collados.

"Este espectáculo acentúa su grandiosidad desde la cumbre más alta del Moncayo o cerro de San Miguel (2.315 metros). ¡Ah!, entonces, dirigiendo la vista en torno nuestro divisamos el más extenso círculo de horizonte que yo jamás he contemplado. Porque de otros picos, por ejemplo Sierra Nevada o de los Pirineos, como tienen cabe sí otras sierras de considerable altura, se cierra y se empequeñece el horizonte a nuestros ojos; pero el Moncayo no tiene cerca de sí rival alguno comparable a su celsitud y descuella él solo entre innumerables montecillos. Así es que en torno nuestro vemos un círculo

inmenso, solamente variado en lontananza por el relieve de los montes que lo cierran; por la parte de levante el Montsant (Tarragona); por el sur de los Montes Universales (Teruel); y dando la vuelta, el Guadarrama en Castilla la Nueva y el pico de San Lorenzo en la Vieja; por el norte se extiende la vista hasta el Pirineo. ¿Se divisa también el Cantábrico? Así lo he oído decir, que llega a distinguirse en las mañanas diáfanas y lo persuadirá la altura considerable de la cumbre y el grado de curvatura de la tierra”.

“Quede pues asentado que el panorama del Moncayo no tiene igual en extensión y en este concepto debe considerarse el primero de nuestra Península [...].

“Grandioso panorama, espectáculo sublime el que se contempla y admira desde esta elevada montaña [Tomás Aguirre en el Álbum 1891]. Sin los canchales que separan los dos grandes picos de Moncayo no podría admirarse la más estupenda perspectiva que hasta este día he contemplado [Luis Ibarra en el Álbum 1900].

“Soberbio pedestal es el Moncayo [Federico Bordejé, Rutas Becquerianas XI] para el día que se proyectara emplazar en algún punto de España un Monumento que recordara a las generaciones venideras los hechos de esta patria nuestra, tan noble, activa y febrilmente civilizadora... Nada mejor que estas cumbres del Moncayo, atisbadoras del conjunto en que España nació, situadas en la confluencia de tres Reinos creadores de su nacionalidad, para emplazar tal recuerdo que habría de ser sobrio como su carácter, limpio como su historia, enérgico como la raza que tendría que perpetuar. Cuando otras civilizaciones acampen y renazcan sobre el suelo arrasado en que ahora nos movemos... entonces se necesitaría un testimonio inmutable y vivo como la Naturaleza, que proclamara que aquí vivió, luchó y pasó un pueblo anhelante de gloria y rico de idealidad.

“El mismo pensamiento con sentido profundamente cristiano y concreto está consignado en el Álbum [Félix Cerrada, agosto 1904] con estas palabras: *En la cima del imponente Moncayo, masa gigantesca colocada por Dios en el corazón de España... hace falta una Cruz monumental, que así, al saludar a Moncayo desde todo Aragón, Castilla y Navarra, podremos saludar y adorar el símbolo más grande de nuestra fe y el emblema de nuestras mayores grandezas [...].*

“Innumerables son los espectáculos sublimes y de arrobadora belleza que nos ofrece Moncayo. Unas veces se poda la niebla a nuestras plantas, mientras nos envuelve la luz solar; se la ve subir por las escarpadas vertientes a las que se adhiere caprichosamente, para disiparse, como por encanto, al acercarse a nosotros, o jugar con nuestro cuerpo al que arrebuja o del que se desprende a intervalos; otras, mirando a lo lejos las nubes que se dilatan por el firmamento, muéstrense blancas, iluminadas por los rayos del sol, semejando olas espumosas de un océano sin límites.

“Uno de los espectáculos más grandiosos es contemplar cómo se forman las tempestades que en Moncayo son de una majestad extraordinaria por el fragoroso estampido de los truenos que resuenan poderosamente en sus concavidades y el deslumbrante fuego de los relámpagos que se incendian con

proximidad estremecedora. Aunque menos frecuente, hay ocasiones en que estas tempestades estallan a nuestros pies y se contemplan con singular deleite, bañados en un sol que nos envuelve como en manto de oro. Esto es de lo más emocionante que puede apetecerse.

"Lleno está el Álbum del Santuario de poéticas descripciones más o menos ingenuas y simplicistas, estudiando las diversas fases de los bellísimos cuadros que en Moncayo se admiran.

"Ningún pincel, dice uno [Juan Bautista Simón, 17 de septiembre de 1891], ni siquiera el riquísimo de Pablo Veronés, sería capaz de trasladar al lienzo la orgía de colores que desde estas alturas se divisan. Este cielo de incomparable esplendor, el violáceo tono de la cumbre, que parece esmaltado de obscura pedrería; los lejos de rosados tintes en que nadan Litago y Santa Cruz, más lejos Tarazona, Cascante, Tudela; la nube de humo que se eleva de Trasmoz y se disipa en el aire como una gasa; las oscuras ruinas de su vetusto castillo tan poéticamente descrito por Bécquer; el bosque de virgilianas hayas que acaban de darnos sombra y ahora divisamos como suavísimo prado; todo esto es un fuego fantasmagórico de sombras y colores imposible de describir por la palabra humana.

"Parece el Moncayo, afirma otro [Atilano Ramos, 1890], ora majestuoso altar con remates de afiligranada crestería, ora colosal jardín de caprichosas labores, ora extensísima muralla dentellada y almenada, ora gigantesca cristalización química en que los grupos y elementos que la componen afectan distinta configuración.

"Si te ha sorprendido uno de esos días en que la niebla envuelve en sus húmedos pliegues esos picachos; si extendida y rozagante la has visto vagar de uno a otro, ya cubriéndolos en parte, ya descubriéndolos, habrás visto que muchos de ellos semejan con toda propiedad amenazadores guerreros envueltos en ceniciento alquicel, otros, fantásticos espectros que se disuelven en la región de las nubes.

"El claroscuro de la tempestad, o las sombras del crepúsculo dan a estas rocas misteriosas cierta entonación como de monstruosa fisonomía, y si por entre ellas serpentea el rayo, si retumba el trueno o silba el agudo alarido del huracán te será imposible sustraerte a la impresión de poderoso respeto.

"Pero en cambio ésta decoración terrible truécase en extremo risueña cuando la doran los rayos del sol y la matizan los mil y mil arbustos de su vegetación frondosísima, y la embalsaman sus confortadores olores y la animan por doquier el murmurio de las fuentes, los gemidos de la brisa, los gorjeos de las aves y sobre todo los alegres cantares de la romería.

"Fuentes y arroyos [Reseña de la Imagen y Santuario de Moncayo, J. Carrión] que son, mejor dicho, bulliciosos arroyuelos o torrentes espumosos que caen de las piedras cubiertas de verde barniz sobre el fondo aplomado con que las viste la naturaleza, praderas y arbustos regados siempre con agua pura de nieve derretida, pendientes escarpadas, enormes pedruscos de formas fantásticas y caprichosas, vallecitos y alfombras de mullido césped, bosques umbrosos de majestuosas hayas, dilatados pinares, graciosos grupos de rebollos, senderos tortuosos que se pierden para aparecer después, auras o

brisas olorosas y de salud, aires purísimos y muy oxigenados, chorrón tan sabroso como aromático, torrentes de luz: he aquí algo de lo mucho que a Moncayo hace deseable.

"La salida del sol en Moncayo es un espectáculo lleno de encantos y rico en variedad de perspectivas todas ellas en sumo grado sugestivas: no se sacia el espíritu de contemplar repetidas veces un tan embelesante cuadro.

"Mayores encantos proporciona evidentemente contemplar el nacimiento del sol desde la cumbre y muchos son los que, para lograrlo, han acometido la ascensión muy de madrugada, sin faltar quien, tomándolo de víspera, ha montado su tienda de campaña sobre la cumbre más alta, proporcionándose la satisfacción de pernoctar en tan excelsa altura [Así lo realizó el 11 de agosto de 1916 un grupo de veraneantes presididos por Miguel Allué Salvador].

"Uno de los que han contemplado este bellissimo cuadro lo cuenta así [L. Navás, 1904]: *Un espectáculo que recordaré con placer toda mi vida presencié en una excursión al Moncayo. Salimos del Santuario muy de madrugada con intento de poder contemplar la salida del sol desde lo alto. Ya cerca de la cumbre estábamos cuando asomó el astro del día en el horizonte. Sentados sobre un peñasco lo mirábamos cuando dirigía hacia nosotros sus primeros y vacilantes rayos. Toda la tierra estaba envuelta en una gasa de matutina niebla y el mismo astro rey con esfuerzo penetraba los cenicientos celajes que lo rodeaban, tornándolos sonrosados. Para colmo de sublimidad una densa nube se puso a nuestros pies ocultándonos la tierra y dejándonos aislados en lo alto. Así estábamos como en un elevado astro, contemplando allá abajo al astro rey, como adorando el escabel de nuestro áureo trono [...].*

"La ligera enumeración que hemos hecho de los tesoros de todo orden existentes en Moncayo, da idea de las muy variadas excursiones que allí pueden realizarse, escogiendo cada uno según sus particulares aficiones y especiales preferencias. Geólogos y naturalistas, atletas y románticos todos verán satisfechos sus anhelos. Montañeros, alpinistas, exploradores y turistas de diversas clases lo han visitado con frecuencia.

"Entre las excursiones las hay muy breves y más largas, de gran facilidad y de no pequeña dificultad, de suma emoción y de placidez suma.

Nombremos algunos. Las más próximas al Santuario y de menor esfuerzo son, la fuente de San Gaudioso y las butacas al final de este paseo construido por el Obispo señor Castellón cuyas armas episcopales se ven sobre la fuente; encima del Santuario, la nevera y el Cucharón por el sur, el paseo del cura, el casino y la cueva de San Jerónimo, por el norte; siguiendo la carretera en esta misma orientación pueden visitarse la Mesa de los Exploradores, el hayedo, peña nariz, peñas meleras y el barranco de Castilla.

"Otras excursiones más largas pueden ser, la Mina, fuente del Morroncillo, el Cabezo de la Mata, Morca, Morana, la fuente de los Frailes, el prado de Santa Lucía, Agramonte y fuentes claras que es uno de los sitios más deliciosos, situado a unos 200 metros de Agramonte.

"El Moncayo es también muy a propósito para las excursiones hondamente emotivas. La Revista *Aragón* publicó unas fotografías y pasos

arriesgadísimos y emocionantes por las peñas del Cucharón. No hay que ir a Suiza y a los Alpes para ver cosas más típicas.

"Entre las excursiones merece la prelación la ascensión a la cumbre que han realizado gran número de aficionados al turismo abierto y casi todos los veraneantes del Moncayo, cuyos testimonios constan en el Álbum.

"La distancia desde el Santuario hasta la cumbre se salva con relativa facilidad por existir una senda en zig-zag que hace más llevadera la ascensión, si bien hay que tener gran cuidado en no apartarse de ella para evitar lamentables consecuencias, y en no tomar equivocadamente la que de ella se desvía para llegar a la nevera de San Miguel. Repetidamente han subido por ella caballerías, bien hasta el pozo de la nieve para cargar allí varias arrobas, bien hasta la misma cumbre, transportando utensilios de los excursionistas.

"El gran entusiasta del Moncayo P. Longinos Navás, dijo en 1925 que había subido a la cumbre mucho más de 30 veces y siempre se había llevado de ellas muy gratas y nuevas impresiones.

"Excursiones a la cumbre dignas de mencionarse hay muchas. Citaremos solamente algunas. Ya hemos dicho que el año 1860 se reunieron en la cumbre de Moncayo varios sabios españoles y extranjeros para estudiar el eclipse de sol.

"El cardenal Soldevilla y Romero, siendo obispo de Tarazona, subió por vez primera el 16 de agosto de 1889 después de una solemne y concurridísima romería, dejando en la cumbre una lápida con la fecha y su firma. Repitió la ascensión el 18 de agosto de 1896. También nuestro actual excelentísimo Prelado doctor don Isidro Gomá, gran entusiasta de la montaña, ha realizado esa excursión acompañado de varios veraneantes.

"Otras excursiones memorables fueron la que realizó el señor Allué Salvador, pernoctando en la cumbre según queda dicho y la que el mismo señor hizo con 85 exploradores zaragozanos y varios veraneantes, el día 7 de septiembre de 1920, explicando, a las once de la mañana, sobre aquella altura, una magnífica lección de pedagogía, desarrollando el sugestivo tema *Cómo educa la montaña*.

"La sociedad de alpinismo *Peñalara*, dejó en la cumbre su escudo y firma de los alpinistas el 19 de julio de 1917, y su Revista publicó una bella narración de la ascensión a la cumbre el 26 de julio de 1930.

"Los *Montañeros de Aragón* han visitado muchas veces la cumbre de nuestro Moncayo y hace tres años dejaron allí el primer Álbum de la serie que han de colocar en las diversas alturas para registrar en ellos sus periódicas visitas [...].

"Hemos mencionado antes el regreso vespertino de los excursionistas y su reunión en la iglesia para cantar los Gozos de la Virgen. Es éste uno de los más deliciosos cuadros moncaínos con marco altamente poético.

"Al sumergirse el sol en un océano de púrpura y oro, presenta Moncayo el más sublime espectáculo, pues en esa hora, los últimos rayos que tan perfectamente delinean sus contornos, derraman sobre él un no sé qué de agradable y misterioso que parece convidar a los mortales a la meditación y el éxtasis descansando de sus trabajos y fatigas.

"¡Qué magníficamente rima entonces con el ambiente, la sonora campana de la iglesia llamando a la oración! Es al mismo tiempo el anuncio del regreso para todos los excursionistas que paulatinamente van apareciendo por sendas y vericuetos, poniendo en ellos pinceladas de color, llenando el ambiente con notas de inefables melodías al saludarse desde sus respectivas posiciones para, poco a poco, reunirse en agradable convergencia bajo el pórtico de la iglesia que, abierta e iluminada, espera a todos y a todos acoge, a fin de rezar juntos el rosario a los pies de la Virgen de Moncayo que es la Soberana de la montaña y la bella Castellana de aquella berroqueña fortaleza [...].

"Al salir del templo todavía se escucha la devota estrofa resonando en los ámbitos del Santuario y rodando por los canchales del gigantesco monte que parecen repetirla indefinidamente para que la súplica sea más continuada.

"Después..., al ir al comedor y durante la cena, una nueva y más espontánea alegría, si cabe, desbordada por todas partes y traducida en expansiones propias y características de estas alturas y de sus veraneantes, en los cuales se encuentra uno la verdadera España con sus notas características".

4.20. CELMA, Enrique, "Zaragoza a Borja, Tarazona y el Moncayo", en: Aragón, 84, septiembre-octubre de 1943.

"[...] Uno de esos caminos atrae nuestra predilección en los días estivales que permiten el excursionismo y el desplazamiento a las zonas altas. Me refiero al que ayer unía Cesaraugusta con Borsao, Turiaso e Illurcis [...] y que el Moncayo, a modo de pétreo Júpiter, desde lo alto de sus 2.345 m domina y impulsa presenciando el paso de las diminutas masas humanas que circulan por sus lejanas estribaciones. Pero apartemos nuestro recuerdo de los guerreros de Escipión, saludando, en su marcha hacia Numancia, la masa oscura, severa, formidable y bella del Mons-Caius [...].

"No existiendo una vía de comunicación que enlace directa y brevemente Zaragoza con el macizo principal del Moncayo, el excursionista fina su viaje por ferrocarril en Borja o en Tarazona. De aquellas ciudades parten los caminos que cruzan el Somontano y trepan por las estribaciones del Coloso hasta alcanzar el Santuario de la Virgen a 1.630 m de altitud [...].

"El semicírculo inmenso que traza el campo visual que nuestra situación en el monte permite, es de una grandiosidad inenarrable. Los contrafuertes del Moncayo extienden sus masas compactas trazando, en sus dislocaciones, profundos valles y agrestes cimas, y dilátanse en fuertes ondulaciones hasta el Ebro, a modo de un mar estático que alza olas gigantescas y que, ora en lo alto, ora en lo recóndito, muestra ciudades y pueblos, bosques y yermos, ríos y torrenteras, todo irradiando luz y energía, todo mimbrado por un cielo infinito que presta, con sus cambiantes tonalidades, el signo mudable y vario de la masa inmutable que la Creación forjó dándola vida, forma y belleza en el curso de su inconmensurable Génesis.

"Nubes grisáceas despréndense del bloque que retiene la cumbre y lentamente descienden amenazando invadir el reducido espacio que sustenta los edificios que, adosados, al muro natural del Cucharón, ábrense en el estío para refugio de los amigos del montañismo y remineralización de los depauperados por los negocios ciudadanos [...].

"Y con la visita a Veruela [...], da fin a nuestra excursión por la zona que realza, con su majestad, la mole ingente del Moncayo, el que, cerrando el horizonte zaragozano por su límite más amplio, sirve de magnífica y rotunda perspectiva, de árbitro del ambiente atmosférico que envuelve la urbe y de punto terminal y atrayente de una excursión digna de ser acogida y catalogada entre las más interesantes, pintorescas y científicas que el turismo aragonés ofrece a quienes aman la naturaleza, la tradición y el progreso".

4.21. ARNAL CAVERO, Pedro, "La emoción del Moncayo", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 24-25, marzo-junio de 1954.

"El 9 de mayo, se conmemoró el XXV aniversario de la fundación de nuestra Sociedad con una misa en la cumbre del Moncayo. Debemos a don Pedro Arnal Caveró (Socio de Honor) el artículo que copiamos a continuación y que apareció en Heraldo de Aragón el día 13 del mismo mes.

"Solo el hecho geográfico del Teide aragonés, solo el capricho geológico del vulcanismo que venció a Neptuno millones de años antes de presidir tres reinos, es ya una emoción estática y eterna. Pero ayer en la emoción constante del Moncayo hubo una serie de agitaciones repentinas y breves del ánimo que serán inolvidables y son ya inefables.

"En seguida que se pasa por Vera y por el Monasterio estamos pisando las faldas del monte gigante, de la grandiosidad del grandor y de las grandezas. Por la carretera de montaña, por las zanjas de desagüe, por los arroyos vecinos bajan saltando y en algarabía los raudales que se hilan, al calor del sol, en las cumbres y en sus flancos nevados. Y la emoción primaveral en los robledales oscuros y bajos, en los acebos de hojas lustrosas y punzantes, en los morados suaves del romero en explosión floral, en el amarillo fuerte de las aliagas esquivas, en las formas y variedad de los arbustos y matorral del monte bajo en maraña laberíntica. Y en seguida la emoción de las pinadas espesas, oscuras, impenetrables con sus verdes variados de tonos cuartos del espectro, con las yerbas frescas que surgen del mantillo, con su olor a resina y a madreSelva..., como aquellos *montes de los aromas* de la referencia bíblica, y la emoción de los hayedos milenarios a cuyos troncos se abrazan, en simbiosis fraterna y de egoísmo, las plantas amigas de tallos febles.

"El Santuario. La emoción de ver llegar ocho, diez, quince coches y docenas de potentes motos. Y, sin perder tiempo. La fila india de dos centenares de personas que inician la subida a la cumbre. Hasta los límites de la vegetación, hasta dejar atrás y abajo el último pino, y el tierno y postrer helecho, y la alfombra herbosa que termina, todos ascienden con ánimos y optimismos, pero muchos con técnicas insensatas y esfuerzos mal calculados.

El suelo pedregoso y escurridizo, la cuesta que obliga a escalar tanto como a trepar, las torrenceras imponentes, el abismo que se mira cercano, el glaciar peligroso, el ventisquero deslizante, la nieve en agujas, el hielo en petrificación durísima, la fatiga, la taquicardia, el ver tan alta, tan lejos, tan difícil y penosa la alta cima hacen sensibles bajas en los segmentos de la sinuosa fila. Y la emoción del gran monte casi vencido; y la emoción de llegar ya al primero de los tres picos, a la divisoria entre dos regiones hidrográficas; y la emoción del horizonte inmenso, de la vista, de la perspectiva sin fin; y la emoción de contemplar el Pirineo, y medio Aragón, y Castilla y Navarra, y la vereda de la cordillera Ibérica que marcha a hundirse en el Mediterráneo que nos llama porque quiere volver a ser nuestro...

"Pero la emoción del Moncayo estaba ayer en la cumbre, 2.350 metros de altura, en la misa con que *Montañeros de Aragón* rendía amor y humillación a Dios. Nunca se habían sentido en cuerpo y alma tan cerca del Señor como los muchos aragoneses que comulgaron y vieron y oyeron el Sacrificio Santo; nunca ha tenido más realidad y símbolo el "Tú solo altísimo, Tú solo santo, Tú solo el Señor", que ayer en el pico alto del alto monte, cuando el sacerdote se erguía sobre la punta de sus pies elevando sus brazos cuanto podía para mostrar al Dios y Hombre lo más alto que le era posible. ¡Bien que se rendía gloria a Dios en las alturas por unos hombres y mujeres, aragoneses todos de buena voluntad, de pensamiento único y edificante deseo de servir bien al Hacedor, a Aragón y a España! Y emoción en el rito cantado de la misa por los asistentes; y en la plática del sacerdote; y en la música de las banderas al tremolar con viveza al ser agitadas fuertemente por el viento; y en el momento de alzar; y cuando Cristo, Dios y Hombre, entraba en el corazón de esos montañeros que, tras el esfuerzo de subir cargados con el altar y objetos y ornamentos sagrados, comulgaban a las dos de la tarde, y desayunarían a las cuatro horas; y emoción en el silencio imponente de la cumbre altiva, roto no más que por el himno de la enseña patria aireada al sol puro y al cierzo sano; y emoción al ver cómo manos femeninas llenaban con los más hermosos claveles de la ciudad el altar improvisado; y emoción profunda al recibir en las alturas la Bendición Papel los Montañeros todos... ¡Sursum corda! Y esos niños de ocho años (Ana Rosa Abadía, los dos chicos de don Luis Gómez Laguna...) ¿qué impresión recibirían en sus almas inocentes en ese acto tan divino y tan cerca del vivir de los angelitos del cielo? Y... ¿qué Cervinos, y qué Himalayas, y qué Anetos encontrarán difíciles cuando tengan veinte años?

"Unos grandes nubarrones quisieron asociarse al imponente espectáculo del bajar de la cumbre prócer con sus relámpagos, truenos y magnificencias, como si en un nuevo Sinaí Dios hubiese dado, en otro Sermón de la Montaña, leyes dictadas para la salvación de la Humanidad; pero los elementos no quisieron deslucir, ni amenazar, ni apresurar el descenso: la tormenta lejana solo fue acompañamiento y marco, vistosidad y simulacro.

"La emoción de la confraternidad, de la comunión en ideales y proyectos, del afecto recíproco, del mutuo prometer y planear... Zaragoza, Huesca, Tarazona, Soria, Borja, Ainzón... en brazo cordial y en despedida hondamente, sinceramente amistosa. Y luego vendría otra emoción más altamente

espiritual, allá en la hondura del valle, en Veruela, otra cosa y otra casa de Dios. La Arquitectura; la Ciencia; los libros; la religiosidad consagrada y formativa; los estudios profundos; la Historia; la vida recoleta y monacal; lo romántico, lo gótico; la variedad y el gusto en arte y en la construcción cenobitas...

"Ya hemos visitado una vez más el famoso Monasterio de la Orden del Císter. Al salir de la Casa de San Bernardo han corrido unas señoritas montañeras a la Cruz de Bécquer. Unos compañeros de excursión sacaban fotografías. Estas lindas muchachas zaragozanas y montañeras ¿en qué pensamiento, en qué verso del poeta triste del amor silenciado estarían pensando? "No sé; pero hay algo –que explicar no puedo..." Tal vez en ellas "duerme en el fondo del alma –una voz le dice: ¡espera!..."

"Y sin más poesía volvimos corriendo a la ciudad alegre y confiada".

4.22. CABRERA, Juan B., *Itinerarios descriptivos de las líneas férreas españolas*, Ediciones SIT, Madrid, 1956.

"Línea de Tudela a Tarazona, itinerario número 92: Esta línea de vía única y ancho normal se debe a la transformación del antiguo ferrocarril de vía estrecha que últimamente explotaba el Estado y que la circunstancia citada impedía la comunicación directa con Zaragoza. Recorre una comarca esencialmente agrícola, subiendo desde Tudela a Tarazona, final de la línea, próxima al monte Moncayo. Sus estaciones son: Km. 7 *Murchante* (D. 322 m. de altitud), Km. 11 *Cascante* (D. 352 m.), Km. 13 *Tulebras*, (D. 375 m.), Km. 16 *Malón* (I. 412 m.), y Km. 22 *Tarazona* (D. 480 m.). Se hace servicio con Zaragoza y la transformación de este ferrocarril ha constituido un gran beneficio para la zona que sirve".

4.23. PÉREZ DE URTUBIA, Teófilo, "Oración montañera a la Virgen del Moncayo", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 44, julio de 1957.

"Santa del Moncayo, Virgen de la Peña Negra, que desde vuestro alto sitial de roca presides como Reina de los Cielos la brava serranía, dispénsanos la protección divina que necesitamos.

"No nos dejes en el desamparo, tú que eres luz y gloria. Protege los humildes pueblos del Somontano, sus campos, sus ganados y los apacibles valles de Veruela y La Valluenga, extendidos a tus pies a manera de verde alfombra festoneada por la Ciezma.

"Bendice, Virgen piadosa, los montes, riscos, lomas, pedregales, collados, solanas y umbrías del Moncayo para que seas enaltecida y loada; y los rotos castillos y los montes de La Moratilla y de La Mata, Peñas Meleras, Peña Nariz y Cabezo de San Jerónimo, que enguirnaldan tu manto de verdura montaraz, coronado por las cumbres nevadas de San Juan y San Miguel.

"Da, Señora Nuestra, lozanía y medro feliz a los bosques de la cordillera; a sus pinares y hayedos, robledales y encinares. Porque ellos, y sus ríos, las

Huechas y el Queiles, y sus claras fontanas y plantas olorosas, son el jardín perfumado de la somontanía, a Vos ofrendado.

"Virgen de Misericordia; ¡envíanos la bonanza, los buenos vientos, y el sol y la lluvia bienhechora, para que la campiña allá abajo sea fecunda como esperamos y esperan a lo lejos Borja, Tarazona y Agreda, luminares de fervor!

"Aleja, pues, de ella los huracanes, las inundaciones y las terribles heladas, que son azote y ruina. Bien sabéis, Señora, del agradecimiento infinito de nuestros corazones enternecidos.

"Haz que tu gracia, Virgen Santísima, recaiga sobre los habitantes todos del Moncayo, que se miran y piensan siempre en Ti, que eres su Protectora, en vigilia constante desde el Santuario venerable del Cucharón; atalaya culminante de eternidad entre Aragón, Castilla y Navarra, cuyos reflejos perciben.

"Virgen mediadora, Madre de todas las madres, encomiéndanos a tu Hijo bien amado para que las súplicas que te hacemos lleguen a Él, todo amor y bondad, y sean atendidas.

"¡Salve, Virgen del Moncayo! Señora Nuestra, en esta tierra de la tierra aragonesa, que es Tu tierra, la escogida, la predilecta de Vuestra excelsa realza".

4.24. ANÓNIMO, "La Virgen del Pilar en el Moncayo", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 60, septiembre de 1960.

"La Sección de Montaña del Stadium Casablanca entronizó el día 22 de mayo en la cumbre del monte Moncayo, una imagen de la Virgen del Pilar, acto que dio lugar a una concentración de personas pocas veces vista en la hospedería de dicho lugar.

"Acompañada la Santa Imagen por cientos de montañeros que se turnaban en su traslado, y colocada en el trono hecho al efecto, se celebró a continuación una misa, comulgando la mayor parte de los asistentes.

"Felicitamos a Stadium Casablanca y a su Sección de Montaña por la brillantez de estos actos que serán recordados con agrado por los asistentes a los mismos".

4.25. FRAILE GARCÍA, Pedro, "Tarazona, Moncayo", en: *Aragón*, 271, abril-junio de 1964.

"El Moncayo es algo consustancial a la Fidelísima y Vencedora Ciudad de Tarazona [...]. Los naturales de esta región y sus aledaños no somos capaces de concebir la existencia de Tarazona, con su densa historia, sus leyendas y sus mitos, sin poner al lado de ellas el colosal Moncayo. Lleno de seducción y de encanto, el ingente Mons Caunus, Caius o como quieran llamarle los eruditos, atrae cabe su seno a las gentes de estas y otras regiones que encuentran en él aquella paz, tranquilidad y sosiego de que tan necesitados estamos los apresurados mortales de esta segunda mitad del siglo XX [...].

"No se puede amar a Tarazona y no querer al Moncayo. Aquélla y éste se compenentran. No llegamos a creer en la grandeza, historia y monumental de la Hija de Queiles sin asociarla a la majestuosidad abrupta y salvaje del ingente Moncayo [...]".

4.26. GRACIA LÓPEZ, Miguel Ángel, "Un remanso de paz: ¡Veruela!", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 83, 1966.

"Subiendo por un atajo, me encuentro con un joven que baja; unos pasos más allá, otro, otro y otro, vestidos de negro; parecen ser sacerdotes, mas, fijándome bien en sus rostros, veo que son muy jóvenes; pero sigo mi camino, que no es otro que el que conduce a la fuente que se encuentra junto a la ermita que hay en el Monte Cano, conocido por Moncayo.

"Después de un breve descanso para saciar la sed, reempiendo la subida; una vez en la cima, a la vez que almuerzo, me dedico a ver el panorama: allá Ágreda, en la provincia de Soria, girando alrededor veo a Tarazona, Trasmoz, Litago, Borja; más cerca Vera de Moncayo; de pronto, mi vista se detiene en una construcción rectangular, recordando de pronto los jóvenes que anteriormente he encontrado en el camino, y deduzco enseguida que son novicios, futuros sacerdotes que se forjan en esta construcción en que mi vista se ha parado: es el monasterio de Santa María de Veruela.

"Al regreso del Moncayo entro a visitar este lugar, que para mí tiene recuerdos especiales; anteriormente, en una breve estancia, tuve ocasión de conocerlo a fondo [...].

"Un príncipe aragonés, don Pedro de Atarés, Señor de Borja, en su anhelo de agradecer favores a la Reina del Cielo, había ofrecido a la Virgen Santísima levantar a los pies del Moncayo un monasterio en su honor [...]".

4.27. PÉREZ DE URTUBIA, Teófilo, "El conde de Saint-Saud y el Moncayo", en: *Aragón*, 288, julio-septiembre de 1968.

"Es evidente y ocurre frecuentemente que cuantos contemplan y admiran la gran mole montañosa del Moncayo, sienten el impulso, a veces incontenible, de conocerlo topográficamente a lo largo y a lo ancho, alcanzar su altitud máxima y disfrutar así de la amplia visión, inmensa e inacabable, que ofrece desde su cima.

"Este deseo, sin embargo, solo es y ha sido compartido por alpinistas, exploradores, montañeros, excursionistas, etcétera, pues la mayoría, hombres de letras, investigadores o curiosos simplemente, por regla general, no han pretendido ni intentado hacerlo, aun sabedores de la belleza que ello encierra y que para su espíritu selecto constituiría una satisfacción enorme.

"Ni Bécquer, el famoso poeta de la región moncaína, que jamás intentó rebasar el pueblecillo de Trasmoz, su ascensión mayor al coloso; ni el también exquisito vate, el marqués de Santillana, que solo alcanzó en funciones de su capitanía fronteriza la villa de Añón; ni el epigramático bilbilitano M. Valerio Marcial, que únicamente conoció el bosque de Baratón (Beratón), al pie del

macizo, y otros muchos que lo han contado (Miguel Martín Navarro, R. Aznar Casanova, etcétera) o captado en sus pinceles (Pallarés, V. García, Virgilio Abiac) u obtenido su imagen en cuidadosos fotograbados sin haber intentado ninguno rematar dicha montaña.

"Excepcionalmente, algunos bien dotados físicamente y de voluntad firme han llevado a cabo el empeño de emprender la ascensión y atravesar el macizo en los tiempos modernos, pues de las edades antiguas hay conocimiento cierto de una de ellas, ya que Hauberto en su Cronicón cuenta que en el citado monte fue construido un templo (una enorme columna) a Júpiter ("super montem Cayum in Celtiberia constructorum este templu Jovi"), y que G. Algaiz afirma que fue derribada por los campesinos del Somontano por creer que atraía la tormentas, y de la cual el ilustre turiasonense G. García Arista acertó a ver sus colosales cimientos y el enorme hoyo en que se asentaron, en una excursión que hizo por aquellos parajes [...]"

4.28. SILVÁN SADA, Luis, "Subida al Moncayo, 1969", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 7, abril de 1969.

"Anhelaba subir al Moncayo. Parece mentira que tras tantos años de frecuentar la montaña, siquiera sin conocer la primera cumbre zaragozana, y quedando tan cerca de la ciudad.

"Domingo 18 de mayo. Íbamos al fin camino del Moncayo, en la ya tradicional subida anual. Y precisamente en un día que nos impediría desvelar todo el esplendor de la cumbre ibérica por excelencia. Los sempiternos celajes de tan deslucida primavera, arropaban obsesionalmente la inmensa mole moncayina. Mas no abandonábamos la esperanza en una franca mejoría del tiempo.

"Chispeaba la niebla; nuestro autobús remonta cadenciosamente la dura pendiente sembrada de curvas cerradas, bajo tristes boscajes, que lleva hasta el alto santuario cabe la roca.

"Allí van concentrándose los montañeros; allí se echa un bocado y un trago al cuerpo, en medio de la niebla que cala hondo. Unos se llegan a la fuente de San Gaudioso; otros prefieren el calor del autobús. Da igual: es un modo de meditación ante el tajo que nos espera de un momento a otro.

"Jirones de niebla vienen y van entre débiles resoles. Pero preciso es deponer toda esperanza en una posible mejoría del tempero, y ascender a la cumbre deportivamente, pues para eso estamos aquí. Aunque hay que comprender que, para quien el Moncayo no es ningún secreto, haya preferido no meterse a la dura ascensión de hoy.

"Hasta más allá de la Peña del Cantero la vegetación arbórea nos va a acompañar. Siempre es dulce su compañía en la montaña, sobre todo en la que es lisa y pelada, y allí cuando la densa niebla nos impide ver nada más.

"Tras la bifurcación de caminos, el de la derecha hacia el Cucharón, el Moncayo se nos muestra tal cual es. Ya no abandonaremos las piedras, variadas en su tamaño, hasta el final. Como a ese frío helado que nos azota de continuo, y cada vez más conforme nos acercamos a la cima.

"Cristalitos de helada nieve, alargados curiosamente en la dirección de la ventisca, se adhieren con tenacidad a las pequeñas hierbas del camino. Y comprobamos con la sonrisa del que ríe para infundirse ánimos, que la parte del pelo expuesta a la intemperie está nevada, helada.

"Con niebla y sin conocer el camino, este zigzagueante camino tan cómodo si se sabe subir, esperamos la cresta cimera de un momento a otro. Esta llega al fin, tras pequeña pala de nieve. Pero allí el viento sopla con entera, muy entera libertad, y le cala al más pintado. En unas tales circunstancias a todo el mundo le falta ropa. A quienquiera que nos hubiese avistado le hubiéramos parecido arrancados de la película "Doctor Zivago", pero no estábamos para pensarlo en tales momentos.

"Y siguiendo la línea divisoria se va, sin mayor pena que el gélido ventarrón, de cima a cima, de la menor de San Juan (2.266 m.) a la mayor de San Miguel (2.315 m.). La imagen de la Virgen del Pilar, cual maravillosa aparición, nos hace comprender que ya estamos. Aunque no lo parezca, es el mediodía.

"A pocos metros, cada cual de los anteriormente llegados se acurruca como puede entre el cerco de piedras, en la esperanza de sentir menormente la acción del frío polar que nos atenaza; nosotros hacemos otro tanto.

"Unos minutos más, y todos decimos "aquí no hay quien pare". Desde luego la misa en la cumbre, a los pies de la Virgen, resulta de todo punto imposible y descabellado en un día como el presente (cinco grados bajo cero). Así es cómo vamos coincidiendo en la necesidad, urgente necesidad, de emprender el descenso; pues aquí se le hiela a uno hasta el apetito, y no es cuestión.

"Se ejecuta por tanto, la prudente retirada; ganada la cima del Moncayo, no su soberbio panorama. A todos nos atrae el punto de partida como imán poderoso, al que llegamos sin novedad en menos de hora y media, y cada cual con un menor frío en el cuerpo.

"Luego vendrían los comentarios a los perdidos. Suponemos habrán aparecido ya, pues no hemos visto sus nombres en el periódico. Nos referimos, claro está, al *pater* y a Gaínza. Después dirán que les habían encargado chorizo de Ólvega...

"La jornada montañera cerrose en el Sanatorio de Agramonte, alegrándole la carga al amigo Terrorer, que no sabía la manera de contener su emoción.

"Y así tuvo lugar la tradicional ascensión al Moncayo, conmemorativa de la entronización de la imagen mariana en la primera cima zaragozana e ibérica. Si el tiempo fue a tono con temporada tan lluviosa, el espíritu montañero lo superó, según es costumbre".

4.29. DE AREILZA, José María, "Los cerros ibéricos", en: ABC, 22 de agosto de 1970.

"Sin demasiado rigor histórico se llaman en nuestra cartografía Montes Ibéricos a los que confinan la cuenca del Ebro, por el Sur, con la alta meseta

de Castilla. Se extienden desde Burgos a Zaragoza [...]. Cuando ya doblan las crestas su rumbo hacia el Sur, buscando el enlace carpetovetónico, aparece el enorme Moncayo que se asoma al valle aragonés atravesado por la arteria del Ebro [...].

“Los montes, cuando grandes, tienen algo de misterioso y amenazador. El monte era, para los antiguos, divinidad. Tenía perfil propio, individualizado, y a las veces intervenía con su voluntad en torcer la de los guerreros o conquistadores que hollaban sus senderos [...]. Todavía quedan restos de esa individualidad misteriosa en el talante de las conversaciones de los serranos que transitan por nuestros cerros ibéricos: *Mal ceño trae el Moncayo* [...].

“Cada monte tiene además su poeta. Un hombre que vivió en derredor y supo intuir en la verdad de la poesía la belleza intrínseca del paisaje o la dramática hermosura de las historias y leyendas que anidaron al pie de las cumbres [...]. El Moncayo, cuyas serranas valieron al Marqués de Santillana elogios de cumplida galantería, escondió en sus pliegues recónditos a Gustavo Adolfo Bécquer quien, enfermo ya, busco en el severo y bellissimo cenobio de Veruela, a la sazón abandonado, alivio para su salud e inspiración para sus trabajos literarios. Desde aquella celda salieron sus cartas y en ellas observaciones certeras sobre los habitantes de la montaña a los que el romanticismo de la época teñía de colores singulares”.

4.30. FAUS COSTA, Agustín, “El Moncayo. Más allá del Guadarrama”, en: *Sociedad Deportiva Excursionista*, 59, diciembre de 1971.

“[...] La cabeza del Moncayo está blanca durante bastantes meses del año. Como no hay otra montaña alta en derredor, es ella la que llama la atención y la que paga los platos rotos cuando sopla el cierzo. Pero no por eso le tienen inquina los que viven a su vera. Aragoneses, riojanos y sorianos dicen que el Moncayo les manda un viento muy frío, pero a la vez le admiran y le tienen cariño, y bien pocos de ellos se quedan sin subir a su cumbre por lo menos una vez en su vida. Es que su Monte de Cayo [...] les ha entrado en sus entrañas desde que son pequeñitos, tan bonito y tan blanco, reservándoles el agua que dará alegría a sus ricas vegas.

“Vale la pena ir al Moncayo un fin de semana. Y a la vuelta ya se pensará volver otra vez por otra vertical, o en invierno a ver qué tal se baja con esquís.

“El Moncayo siempre es el Moncayo”.

4.31. ALFONSO, Carlos, *España caminada*, Ediciones Forja, Madrid, 1981.

“En el centro de la cordillera Ibérica, como su culmen y como divisoria de los macizos del norte y de los del sur, nos sale al paso el majestuoso Moncayo –nunca mejor dicho–, el cual, con sus 2.316 metros, viene a ser la cota más alta de todo el sistema, emergiendo, para mayor relevancia, sin apoyos, estribaciones, serranías o cordales de conexión con otros cuerpos montañosos. Repentinamente, en medio de las vastas llanuras en que confluyen las

provincias de Soria, Zaragoza y Pamplona, la tierra se alza al cielo, con un gigantesco e impetuoso impulso, y surge el Moncayo [...].

"Y desde San Martín, población con ambiente de pueblo de los Alpes –y con una golosísima bollería típica–, el Moncayo se descubre longitudinalmente y de lleno, en toda su grandeza; metidos en lo hondo del valle, rico en huerta y pinos, captamos y calibramos la magnitud y la soberana altura de esta montaña, tan inopinada y tan individualista, pero tan bucólica y tan acogedora, con su bosque inmenso, en el que grandes hayas se mezclan entre los pinares, y que va trepando hacia la cumbre y solo ya a una altura de cerca de 2.000 metros se da por vencido [...].

"Desde la Residencia, seguiremos ya la senda que, zigzagueando primero entre el bosque y después sobre la piedra desnuda, conduce a lo alto del Moncayo. Son dos o tres horas de marcha, según el ritmo que se le imprima y según, también, el tiempo que dediquemos a ir observando, con la merecida atención, esta montaña severa y risueña, a la par, y los inmensos espacios libres que la circundan. El bosque por entre cuyos oquedales resulta encantador y cómodo el camino, concluye a unos 1.900 metros de altitud, al pie del sombrío y grandioso barranco de San Miguel, que es la parte más oblicua y menos accesible de la ladera norte de la cumbre. Hasta ella, el sendero trepa por entre vastas extensiones de pedrizas y argayas y conviene no perderle, al dejar el pinar, pues se encuentra un poco borrado por la espesa grava. A esta altura, parece como si alguna invisible guillotina hubiera seccionado los pinos en mitades, por el modo en que han doblado sus ramas, en dirección contraria a la cumbre, la cellisca y los duros vientos altanos. Es un curioso efecto, en el que debe repararse.

"La culminación del Moncayo es un largo cordal que se tiende entre una sucesión de cúspides, la más alta de las cuales, con 2.316 metros y situada al noroeste, se denomina de San Miguel, como el gran barranco que bajo ella se abre. El camino muere en el cordal, que ha de recorrerse en toda su longitud para llegar a la cota máxima. Este paseo por aquella altura es el gran premio para el excursionista, que la conquistó después de ir jadeando durante unos cuantos kilómetros, cuesta arriba. El terreno es, ahora ya, todo él campera, limpio y abierto, como corresponde a las suaves formas de unas cumbres viejísimas, que han sido lamidas y pulidas concienzudamente por la erosión a lo largo de muchas decenas de millones de años [...].

"No ha de omitirse introducir una tarjeta en el buzón de la cumbre, con un saludo para los caminantes que lleguen a ella después de nosotros. Y con tristeza, por tener que dejar un sitio al cielo, tan aventajado como éste, regresaremos por la senda que nos es ya conocida, no siendo aconsejable abandonarla. Es grato repetir las emociones del ascenso y observar de nuevo las variaciones en la panorámica, yendo ya cuesta abajo y con la satisfacción de haber conquistado la altura. Si, a la noche, acogiéndonos a la benemérita hospitalidad de los Padres de Tarazona, tenemos el privilegio de que el tiempo esté despejado y la luna llena o en creciente, nunca podremos olvidar el espectáculo que ello supone. El Moncayo, ciertamente, no es un paraje para el olvido".

4.32. DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan, Aragón legendario I, Librería General, Zaragoza, 1984.

“Del Pirineo, el escenario aragonés de Hércules se traslada al Moncayo, el Caius al que Marcial llamaría “senemque Caium nivibus” (I, 49, 5) y “Caium veterem” (IV, 55, 2), Monte Cayo de cabeza nevada, Cayo cano, Mons Caunus, Canus, Cajus..., monte de la nieve, blanco, nevado. Y al que “los falsarios de la Edad Media le cambiaron el nombre y le llamaron Mons Caci, monte de Caco, suponiendo que allí guardaba Caco sus ganados cuando Hércules puso término a sus robos” [Sanz Artibucilla, 1929]. Y con Caco nos introducimos en la mitología heráclida del Moncayo y Tarazona, que tanto denostaron Sanz Artibucilla y Vicente de la Fuente, criticando a sus predecesores –fray Gregorio de Argáiz, Pascual Ranzón y Justo Zugarramurdi– por haberlo aceptado o dado entrada en sus historias a las atractivas fábulas moncaínas y turiasonenses [...].

“Para Zugarramurdi, la historia moncaína de Caco es la continuación de la herculiana de la reedificación de Tarazona [...]. Victorioso en la formidable batalla que se libró en las faldas del monte en que Chalibs (Queiles) nace, se posesionó del reino, legando su nombre a la montaña que se llamó Mons Cacums, y después Mons Cayum [...].

“Otras leyendas moncaínas también sitúan la lucha entre Hércules y Caco en la cueva de Los Fayos [...]. Para no ser menos, la cueva de Ágreda, que da nombre a la localidad Soriana, en la vertiente occidental del Moncayo, también tiene a gala el haber sido escenario de la lucha entre los dos titanes [...].

“Duendes de muy diversa catadura eran los que habitaban el Moncayo. Tan mala era su reputación que hasta podía decirse que no eran los lobos los huéspedes más terribles de aquel monte [...].

“Otra leyenda trae a Bécquer al hilo de la del gnomo y con ella relacionada, en cuanto hace mención a los pasadizos subterráneos del Moncayo y a sus tesoros ocultos. La historia hace referencia al origen de un antiguo castillo de aquellos contornos: “Hallándose el rey de Aragón en guerra con sus enemigos, agotados ya sus recursos, abandonado de sus parciales y próximo a perder el trono, se le presentó un día una pastorcilla de aquella comarca y, después de revelar la existencia de unos subterráneos por donde podía atravesar el Moncayo sin que se aperciesen sus enemigos [...]”.

“La noche de difuntos me despertó a no sé qué hora el doblar de las campanas. Así comienza Gustavo Adolfo Bécquer su leyenda “El monte de las ánimas”, situada en un Moncayo feudo del desasosegado espíritu de los guerreros-monjes templarios [...]”.

4.33. FAUS COSTA, Agustín, Mis primeras montañas, Penthalon, Madrid, 1991 (1ª edición de 1985).

“Esta montaña, muy querida por aragoneses, sorianos y navarros, es una gran mole que se levanta solitaria entre mil y mil quinientos metros por



encima de los territorios que se extienden a su alrededor. En la región le consideran un valor más humano que geográfico: como se puede ver desde muchísimas partes y desde muy lejos, su silueta –nevada durante bastantes meses del año– adquiere una personalidad mayor que la de otras montañas y ejerce una influencia extraordinaria sobre quienes habitan a su vera. El Moncayo es la eterna constante de la región. Sus vientos fríos del norte (el cierzo) son temidos en la llanura. Sus bosques son llamativos en toda una extensa región donde no abundan mucho las masas forestales. Sus aguas frescas y claras son muy apreciadas. Y hasta sus leyendas tienen un sentido tan bello que nos hacen creer que difícilmente en otras partes puedan ser de tal manera concebidas. El gran narrador y poeta del siglo pasado Gustavo Adolfo Bécquer contribuyó extraordinariamente a su difusión, ya que escribió sus *Leyendas* precisamente en el Monasterio de Veruela, al pie del Moncayo, donde estuvo una temporada reponiéndose la salud, muy estropeada en otras latitudes, y no hay duda alguna de que el gran marco del Moncayo y su envolvente humano contribuyeron mucho en la gran belleza de aquellos escritores.

“Por todo ello, ninguna persona nacida en los alrededores del Moncayo ha dejado de subir –o de pensar en subir– a su montaña. Y al Moncayo se dirigen muchísimos, con equipo o sin equipo, con preparación o sin ella. No se trata de una montaña difícil pero, como todas las montañas, puede tener sus reveses y por tanto es conveniente insistir en que tienen que ir algo preparados quienes intentan llegar a la cumbre, situada a 2.316 metros.

“Entre todas las laderas y valles que se adentran en el amplio macizo del Moncayo, el punto de ataque más interesante, posiblemente el más bonito y con toda seguridad el más factible, es la parte norte, la cara que arranca de Tarazona. Una hermosa carretera forestal con varias ramificaciones, fuentes y refugios, bien marcada y asfaltada toda ella –con excepción de los últimos hectómetros–, conduce a la ermita de Nuestra Señora del Moncayo, situada a 1.620 metros. Antiguamente tenía que costar bastante llegar a este punto, pues la distancia desde Tarazona son unos 24 kilómetros y el desnivel es muy notable. Más hoy cualquier coche puede transportar hasta la ermita a toda una familia, y en los días festivos o puentes o vacaciones se origina una gran afluencia más que normal, cosa que no queda compensada por el servicio de cantina de la ermita, que solo funciona dos meses al año y sin tener en cuenta fines de semana y otras fechas en las cuáles está inevitablemente cerrado el santuario.

“Una vez en la ermita, casi todos se sienten valientes para encararse con la montaña. Resta, hasta la cumbre, un desnivel de seiscientos metros largos, servido por buen camino marcado primero en el bosque y posteriormente en la rocalla de la loma norte, llegando a superar la cota superior de la montaña sin dificultad técnica alguna. Un montañero con mediano entrenamiento puede subir en hora y cuarto u hora y media, y una persona sana, aunque tenga menos entreno, tardará dos horas o dos horas y media. Pero se ven grupos heterogéneos que tardan cuatro o cinco, o más (los llegan): la *impreparación* de niños y mayores es evidente y se les ve pararse a cada cinco minutos a

reponer la respiración, a beber tragos de vino de bota, o a recomponer su calzado, que casi nadie lleva a tono con lo que pide el terreno. Y en las épocas de primavera, cuando todavía existe nieve en las partes altas de la montaña, los problemas surgen no por dificultad y peligro, sino por desconocimiento de lo necesario, por emplear calzado y vestimenta a todas luces inapropiados en una montaña de 2.316 metros, que está situado sola y sin protección puede variar enormemente las condiciones climáticas.

"Siguiendo la tónica establecida en todas estas páginas se puede recomendar al lector no muy experimentado, pero sí precavido, la ascensión al Moncayo en época veraniega, asegurándole que no hallará problema alguno a base de llevar un calzado fuerte y una mochila con provisión de agua y comida y ropa preventiva de abrigo. En la ancha cumbre, si el tiempo lo permite, será agradable quedarse un buen rato, contemplando casi toda la orografía del cuadrante nordeste de la Península, desde los Pirineos a las sierras de Urbión y Neila y una gran extensión de territorios montuosos aragoneses, sorianos y navarros.

"Junto a la ermita hay una abundante fuente y allí mismo –marcado por un cartel que indica que hay tres kilómetros hasta la cumbre, pero que no indica el desnivel ni horario alguno– arranca el camino cuya primera parte – doscientos metros de desnivel entre pinos– es deliciosa. Al finalizar el pinar se llega a un rellano pedregoso, frente a la gran cárcava que cae de la línea de cumbres de la montaña. El camino prosigue a mano izquierda, tomando la empinada loma del Moncayo y a base de zig-zags llega a lo más alto, sin tropezar dificultad técnica alguna. No obstante, durante esta ascensión se irá comprobando que de las grandes aglomeraciones de personas que quieren subir los domingos al Moncayo, una gran parte se volverá a mitad del camino, o antes, obligados por su evidente falta de preparación. No dejo de insistir en que la montaña es fácil, pero requiere tomarla menos alegremente y llevar en los pies unas botas fuertes más que unas zapatillas de *footing* y en el cuerpo ropa más apropiada que calzón y camiseta de jugar al fútbol [...]"

"Desde Tarazona la aproximación por carretera se pone en seguida muy bonita, ya que la ruta asciende por hermosos bosques de pinos y de hayas en la parte alta y de robles en la inferior, muy bien cuidado y conservado todo por los servicios forestales de la zona que, si bien en un tiempo cobraban un pequeño peaje, ofrecen y recomiendan limpieza a todos, cosa que no sucede en otras partes".

4.34. PARDINA, Jesús, *Guía de paseos y excursiones por montañas y tierras de nuestro Aragón. Primera parte, Ediciones del Valle, Zaragoza, 1987.*

"La Cordillera Ibérica, al introducirse en Aragón, levanta el más destacado macizo de la cadena, el Moncayo. San Miguel es la cima principal, con 2.313 metros de altitud, estando acompañada de otras cúpulas con alturas superiores a los 2.000 metros [...]. Estas cumbres no descuellan gran cosa sobre la mole del macizo. Es el volumen de esta montaña lo que le da el

aspecto de gigante solitario que puede observarse desde Zaragoza e incluso el Pirineo [...]. El macizo se estira en más de quince kilómetros levantándose un millar de metros sobre el valle del Ebro. Pero no es el volumen lo más atractivo de esta montaña, sino la rica vegetación que cubre sus faldas. Los bosques de frondosas constituyen la más extensa y genuina masa arbórea. Sobre los calveros producidos por talas desmedidas para suministro de ferrerías y fabricación de carbón vegetal, se plantaron a principios de este siglo pinos silvestres [...].

"El tiempo de otoño es el otro protagonista de esta historia. En otoño, el Moncayo se llena de colores. La gama de tonalidades que presentan las hojas de las frondosas es sorprendente. Diferentes pigmentos tiñen las hojas de luminosos colores: rojos, ocre, amarillos.

"En el invierno, es la nieve que cubre las cimas y los circos superiores la que permite la práctica del montañismo invernal y hace agradable la visita al macizo. Por el contrario, en el otoño trepar a las cumbres no resulta tan interesante como pasear en medio del bosque repleto de colorido [...]"

4.35. UNZUETA, Juan Miguel, "Un día en el Moncayo", en: *Gure Mendiak*, 81, septiembre de 1989.

"[...] Al cabo de unos pocos metros estamos en la cumbre: una extraña escultura de hielo sustituye a la Virgen que, en condiciones climáticas benignas, nos recibiría en la cima. Hemos tardado tres horas desde la fuente del Sacristán. Pili parece algún tipo de fruta escarchada: toda la indumentaria cubierta de un polvillo blanco y helado. Yo tengo el bigote y la barba completamente duros y me da la sensación de que algún carámbano de hielo me cuelga del pelo. Ni nos lo pensamos: tocamos y bajamos.

"Descendemos rápido; las puntas de los crampones se clavan bien en la nieve dura. Casi al final de la cuesta nos encontramos con un montón de gente que empieza a subir. Nos paramos un momento:

"-¡Eh, maño! ¿Qué tal tiempo hace arriba? ¿Se puede subir sin crampones?"

"-Podéis subir con facilidad, hay huella hecha. Pero arriba hace un viento terrible y no se puede parar.

"Intercambiamos algunas opiniones y nos despedimos. La mayor parte de la gente va bien pertrechada de ropa y material. Sin embargo, algunos van sin piolet, indispensable en estas condiciones para evitar que un resbalón se convierta en un soberano porrazo.

"Una vez rebasado el nivel de la nieve, nos cobijamos entre unas rocas dispuestos a comer. Recordamos que hace un año estuvimos en este mismo lugar con un tiempo muy diferente:

"-¿Te acuerdas qué tiempo hacía el año pasado por estas fechas? Estuvimos en la cima más de una hora, comiendo y solazándonos al sol.

"-Había dos maños comiendo sus bocatas y nos dijeron que era raro encontrar el Moncayo en enero sin pizca de viento.

"–Es que la climatología lo cambia todo y este jodido viento penetra hasta los huesos.

"–Sin embargo, el año pasado había más nieve y estaba más helada por la mañana, aunque fue una gozada poder estar en la cumbre tomando el sol [...]".

4.36. MERCADAL, M., "Moncayo, algo más que un itinerario por la naturaleza", en: *Turiaso*, XI, 1989.

"Aprovechando la proximidad a Zaragoza y sus indiscutibles e inigualables valores paisajísticos y educativos, el Moncayo ha sido elegido como uno de los lugares predilectos a la hora de desarrollar actividades de divulgación de la naturaleza. La singularidad de este enclave montañoso y la enorme personalidad del Moncayo hacen que al visitarlo sea algo más que un itinerario por la naturaleza. El Moncayo impresiona hasta al urbanita más empedernido y el impacto que causa a los cinco sentidos vale más que cualquier curso magistral... El Moncayo y sus alrededores tienen una impresionante carga histórica, paisajística, geológica, geográfica, ecológica [...]. No es de extrañar que esta mole encima de la depresión central del Ebro ejerza una especie de fascinación y reciba tantas visitas. Simples excursionistas recorren aquellas sendas a cientos, pero también gente motivada por la inquietud del saber: universitarios, investigadores, naturalistas, pedagogos del medio ambiente. El gran cortejo de entusiastas, de los incondicionales del Moncayo, forman una gran legión encabezada por los propios habitantes del Somontano. No se puede hablar de Aragón sin mencionar el Moncayo. Está omnipresente. Frontera histórica entre Castilla y Aragón; cumbre del Sistema Ibérico, frontera florística, símbolo climatológico, vestigio del Cuaternario, atalaya blanca, faro de los montañeros. El Moncayo es un pedazo importante de nuestra tierra, con sabor auténtico".

4.37. VALLÉS GRACIA, Jesús, *Guía montañera del Moncayo*, Sua Edizioak, Bilbao, 1991.

"Ascensión al Moncayo desde el collado Muerto. Sin ninguna dificultad, ni dudas, remontar la arista ascendente sin apenas otra vegetación que el enebro rastrero (*Juniperus communis nana*) hasta alcanzar el mojón de la primera cima, la más oriental, su nombre es Lobera (2.226 m) y sirve de límite entre los pueblos de Añón, Beratón y La Cueva. Desde aquí, llaneando y en suave subida alcanzaremos en poco más de media hora la cumbre más alta u occidental, con 2.316 m, también llamada de San Miguel.

"El Moncayo por sí solo necesitaría de muchos libros para recoger lo que representa cultural, económica y ecológicamente para Aragón; solo diremos aquí que es el mirador de todos los accidentes geográficos que describimos en este libro. La vista es extraordinaria, abarcándose desde los Pirineos hasta las sierras de Urbión y Cebollera.

"Esta montaña, a caballo entre Castilla y Aragón, es en general fácil y amable de subir; sin embargo, en invierno los vientos huracanados del corredor del Ebro son temibles y ya se han cobrado algunas vidas. También la niebla puede inducir a confusión. Desaconsejamos esta ascensión en época invernal, en caso de mal tiempo o si no se va bien entrenado y con el equipo adecuado. El resto del año, no hay prácticamente peligro que exceda el de un buen chaparrón o una buena dosis de arañazos [...]"

4.38. PARDO, Antonio, *Guía del viajero. Zaragoza y alrededores*, Susaeta Ediciones SA, Madrid, 1991.

"El Moncayo es sobre todo el monte por antonomasia. Un gigante petrificado que domina con su imponente silueta la depresión del Ebro. Magnífica mole que, cuando está nevada, resplandece roja al atardecer y sobrecoge, y en verano domina azul las colinas que le sirven de corte. No es, pues, extraño que sea un centro de leyendas, mitos y prácticas brujeriles que han llegado hasta nuestros días [...].

"El monasterio de Veruela está situado en una amable llanura, desde donde arrancan las primeras rampas del Moncayo, que se eleva al fondo. En 1116 llegaron los monjes del monasterio francés de Scala Dei invitados por el teniente de Borja, Pedro Atarés. Fue, por tanto, el primer asentamiento cisterciense de la Corona de Aragón, si bien la fundación definitiva no se produciría hasta el 10 de agosto de 1171 [...].

"Brujas famosas han sido las del mágico castillo de Trasmoz, que fue construido en una noche por el nigromante de Borja, Mutamín. Gustavo Adolfo recogió algunas de sus historias, como cuando la bella Dorotea cambió el agua bendita para que mosén Gil el Limosnero no pudiera conjurar aquel maldito lugar, con lo que las brujas volvieron a enseñorearse de tan siniestro recinto. Y así fue hasta 1850, en que los vecinos de Trasmoz, hartos del poder maléfico que ejercían aquellas mujeres, despeñaron a la última de ellas, la tías Casca, por un barranco, hecho histórico que recogió la prensa local y el mismo Bécquer en *Cartas desde mi celda* [...].

"Son muchos los dichos de Aragón que se refieren al Moncayo, la mayoría asociados con la climatología: "Cerrado hacia Moncayo, abierto hacia Monzón, agua en Aragón" o "Cuando Guara quiera capa y Moncayo chapirón, buen año para Castilla y mejor para Aragón", o el que dice "Si en Moncayo hay embarrada, ya tienes mañana tronada". Otros se refieren al viento huracanado, que se forma al enfriarse el viento que viene de la meseta Soriana, al remontar las cimas del Moncayo, para precipitarse a continuación hacia el más templado valle del Ebro. A este viento intenso se le llama en Aragón *moncayo*, y por eso el dicho de "más ligero que el *moncayo*" [...].

"En el extenso término municipal de Tarazona, el Parque Natural de la Dehesa del Moncayo, nos permite realizar magníficas excursiones, tanto a pie como en coche. Se llega por la carretera de San Martín de la Virgen del Moncayo y tiene amplias zonas de recreo, con fuentes, aparcamientos, lugares de juego para niños y sitios acondicionados para preparar la comida. En un

paisaje extraordinario, rodeado de rebollos, pinos y un espectacular hayedo, se accede fácilmente hasta el santuario de la Virgen del Moncayo”.

4.39. PELLICER CORELLANO, Francisco, “Prólogo”, en: VARIOS AUTORES (Grupo Bortiri), *Andar por la sierra del Moncayo*, Acción Divulgativa, Madrid, 1991.

“Piedra, color, agua, aire, vida, dios... Eso es el Moncayo. Castellano y aragonés, sobresale vigoroso de las llanuras de luz y oro de los campos de Ágreda, Olvega y Gómara, y domina gigantesco los horizontes planos de la Depresión del Ebro. De sus costados surgen el Queiles y la Huecha, dos valles, dos trazos verdes, que alivian las resecaas tierras de los campos de Tarazona y Borja. El Isuela remonta desde el Jalón y rasga el flanco sur con profundos surcos. El tímido Araviana fluye cansino hacia el Duero después de inyectar sus aguas en el vientre calcáreo que desagua en Vozmediano.

“Su cumbre alcanza 2.315 metros, el techo de la Cordillera Ibérica, desde allí se divisan las navas castellanas, los llanos de la Depresión del Ebro y las sierras ibéricas de la Demanda, Urbión y Cebollera, y el Tablado, la Virgen y Vicort al sureste. En los días claros, en el último horizonte, se divisa destelleante la línea de los Pirineos [...]”

4.40. BELTRÁN MARTÍNEZ, Antonio, “Etnología y antropología cultural en la comarca del Moncayo”, en: *Turiaso*, X, 1992.

“El Moncayo ha de ser incluido, sin duda, en la lista de los montes sagrados, sea o no cierto que los romanos dedicasen en su cumbre un templo a Júpiter y que éste perpetuase el culto de una desconocida divinidad celtibérica. La Edad Media continuó con esta tradición, mucho antes de que apareciese el culto a San Martín que llegará hasta nuestros días, con la Señora de la Montaña Santa o de la Peña Negra, como consta por los documentos del obispado de Tarazona de 1260. La fantasía o las viejas tradiciones inconcretas terminaron por vincular el Moncayo a Hércules y a personajes de su cortejo o inventados y relacionados con él por la leyenda, aunque hay que suponer que los fenómenos que los fenómenos de cristianización que trataron de aprovechar las creencias y los temores de los comarcanos del Somontano, no podrían desarraigar muchas de las antiguas tradiciones [...]. El caso es que el Moncayo, cuyo nombre hace derivar Marcial de Caunus o Cano, por derivación poética de sus blancas cumbres nevadas, como las canas del anciano, “senemque Caium nivibus”, que otros relacionan con Graco, con la pacificación de la Celtiberia y la victoria obtenida sobre los indígenas en las faldas del robusto monte y el respeto que los celtíberos sintieron por su vencedor, sufrió en la Edad Media la corrupción en forma de Monte de Caco, dando lugar a la leyenda cuyo origen somos incapaces de descubrir [...]. La fuerza del viril monte provocó que la atención prestada a su aislada silueta desde la Antigüedad se perpetuase en los tiempos medios y modernos, afirmándose los

mitos del bosque y de las aguas, de hayas y pinos, robles y acebos, cordoneras y de mil matorrales que otorgan valor a las veredas”.

4.41. CORRAL LAFUENTE, José Luis, “La Edad Media en las comarcas aragonesas del Moncayo”, en: *Turiaso*, X, 1992.

“El Moncayo no constituye por sí mismo una cordillera; la cima más alta del sistema Ibérico, y pese a todo solo con 2.313 metros, no es sino un jalón más de los varios que personifican a lo largo de este sistema montañoso que atraviesa en dirección noroeste-sureste buena parte de la Península Ibérica. Esta cordillera posee una riquísima historia, plagada de viejas culturas y civilizaciones que nacieron, crecieron y algunas desaparecieron encaramadas en sus laderas o en el fondo de sus abundantes y angostos valles.

“Los ochocientos kilómetros de longitud de esta cadena, la de mayor extensión de toda la Península, le confieren una personalidad y una variedad extraordinarias, pero a la vez la dotan de una serie de características comunes que se repiten a lo largo de toda su geografía.

“Y precisamente la sierra del Moncayo es quizás el ámbito donde mejor se sintetizan todas estas características comunes: las tierras altas y frías por encima de los 800 metros del Somontano aragonés y de las tierras de Soria y Guadalajara, las altiplanicies de trigos y cebadas, las laderas de viñas y los valles de huertas y frutales”.

4.42. RUBIO JIMÉNEZ, Jesús, “El Moncayo en la literatura: en espacio para el mito y el ensueño”, en: *Turiaso*, X, 1992.

“Aquí en Tarazona, apenas a unos kilómetros del Moncayo, que ofrece a la vista su ingente mole, siempre distinta según la hora o la estación, es difícil sustraerse a su evocación lírica. Y lo es mucho más para quienes –como es mi caso– desde la infancia y durante años lo hemos visto cada mañana al otro lado de los cristales, impasible, grandioso, cercano y lejano a la vez: un lugar propicio para las ensoñaciones, un activador único de la imaginación [...].

“Hay que partir siempre de la evidencia de que el Moncayo es siempre un centro imanador. Como pocos montes se ofrece a la vista, pleno y rotundo, dominando por completo las comarcas que lo rodean. De tal manera que los ojos se dirigen necesariamente a él y la significación simbólica que siempre han tenido las grandes montañas se objetiva en él sin atenuante ninguno [...].

“Espero que Moncayo, durante siglos, siga alimentando las ensoñaciones de generaciones de hombres como lo ha venido haciendo hasta ahora, invitando al vuelo y al ensueño. Espero y deseo, en fin, que las ensoñaciones especulativas de los agentes inmobiliarios se les conviertan en horribles pesadillas, que les hagan desistir no solo de su intento de destruir el gran balón de oxígeno que es Moncayo para nuestra región, sino que se percaten también de que es el gran balón de oxígeno de nuestra imaginación”.

4.43. FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio, “La trashumancia entre el valle medio del Ebro y el Moncayo a fines del siglo XV”, en: *Turiaso, X, 1992.*

“Los pastos que englobaría más tarde la dehesa del Moncayo atrajeron tempranamente el interés de los zaragozanos. José Luis Corral señala que la dehesa del Moncayo fue amojonada por primera vez en 1323 por orden de Jaime II como era preceptivo, aunque su dotación se remonta a 1277. Esta condición la salvaguardaba de las apetencias de los ganaderos forasteros y a lo largo del siglo XV –1409, 1450 y 1490– quedaron protegidos legalmente también una serie de ovalares de los turiasonenses: En 1411 se prohíbe al monasterio de Veruela llevar sus ganados a la dehesa y en 1427 se repite la prohibición, esta vez haciéndola extensiva a la Casa de Ganaderos de Zaragoza y al Señor de Maleján, lo que indica que los zaragozanos están presentes en la zona al menos en el siglo XV. Marín y Peña señaló en su día que la serranía del Moncayo no fue frecuentada por los zaragozanos hasta Época Moderna y en ello debemos ver, en principio, la decidida respuesta y oposición de ganaderos del Somontano a las intromisiones foráneas [...].

“El Moncayo se configura como una unidad montañosa franqueable, frontera entre reinos rivales pero escenario común y compartido para pastores y ganaderos de aquí y allá de la raya”.

4.44. ANSÓN CALVO, María Carmen, y GÓMEZ ANSÓN, Silvia, “Aportación económica del Moncayo a la comarca de Tarazona según un documento original del siglo XVIII”, en: *Turiaso, X, 1992.*

“Pocas veces la historia de un pueblo va tan íntimamente ligada a una parte de su naturaleza como lo está la de los habitantes del Partido de Tarazona, y aún de una parte de la provincia de Zaragoza, al monte Moncayo. Lo estuvo siempre y su unión perdura. El Moncayo es una especie de símbolo para el aragonés que vive entre la ciudad y los alrededores de ese monte que se vislumbra oteando desde el horizonte. En el siglo XVIII fue algo más que un símbolo. Era parte de la vida misma de quienes se cobijaban en su falda [...].

“Ahora bien, si el Moncayo fue vital para la economía de sus gentes, no lo fue menos para su recreo y para su propia vida. Era el lugar de paseo, un oasis de descanso, de romerías religiosas a su ermita, de excursión a sus grutas y parajes y, en su generosidad, no solo le daba *la vida*, sino que le suministraba mágicos remedios para sus enfermedades, a través de su variadísima flora que conocemos se usaba con fines terapéuticos [...].”

4.45. PALLARÉS, Juan Gabriel, “Moncayo. La montaña mágica”, en: *El Semanal, 6 de noviembre de 1994.*

“Macizo frontera entre Castilla y Aragón, techo del Sistema Ibérico, el Moncayo se levanta como un verdadero monte Ararat, espléndido, aislado y envuelto en leyendas. Enclave natural de sobresaliente importancia, solo se encuentra protegido en una mínima porción [...].

"Sobre la cumbre del Moncayo, rodeada por un mar de nubes, brilla el sol: su vértice, techo del Sistema Ibérico (2.315 metros), frontera entre Aragón y Castilla, emergerá ante nosotros toda su espectacularidad orográfica. El macizo del Moncayo constituye en su conjunto una impresionante mole que se alza en el extremo occidental de la provincia de Zaragoza, separando las tierras bajas aragonesas del valle del Ebro de la alta meseta Soriana, los llamados Campos de Borja y Tarazona de la Tierra de Ágrede [...]. Desde las alturas de esta sierra se contemplan algunos de los más memorables y dilatados paisajes españoles, los cuales alcanzan por el norte hasta la cordillera pirenaica, por el oeste hasta la sierra de la Demanda, y por el sur hasta el Guadarrama central [...].

"Desde cualquiera de estos puntos cardinales la contemplación del Moncayo obliga a clasificarla indiscutiblemente entre las montañas *mgicas* del planeta Tierra".

4.46. GARGALLO SANJOAQUÍN, Manuel, "Toponimia turiasonense", en: *Turiaso*, XI, 1995.

"Moncayo: domina la comarca turiasonense y es el mayor promontorio de la Cordillera Ibérica (2.315 metros). En él nacen el Queiles y su afluente, el Val, la Huecha de Borja y el Isuela, que desemboca en el Jalón. Es un caso de determinado aglutinamiento; palabra compuesta de *mons* y *caio*, forma redundante que es tanto como *monte monte* [...].

"En fin, desde el año 1964, recibe también el sobrenombre de *Bastión Ibérico*. En esta fecha, el Ministerio de Información y Turismo creó el Registro de Denominaciones Geoturísticas. Requerida la Corporación Municipal para que registrara como centros de interés turístico Tarazona y el Moncayo, se nos encomendó que propusiéramos unos sobrenombres. Sugerimos el indicado, que fue aceptado por el referido Ministerio".

4.47. PARRA DE MAS, Santiago, "Excursión al Moncayo", en: *Aragón*, 333, enero de 1995.

"El Moncayo es un monte bastante bien conservado, que no ha sufrido en demasía de incendios forestales y que se recupera bien de los experimentados. Es un ecosistema único y frágil".

4.48. ALIAGA TRAÍN, Alicia, y ECHEVERRÍA ARNEDO, Maite, "La ruta del Moncayo", en: *Aragón*, 333, enero de 1995.

"La proximidad a un entorno semiárido confiere al Moncayo una marcada personalidad que contrasta con las tierras del valle, frente a las llanuras escalonadas dedicadas al secano y a las plataformas calcáreas apenas cubiertas de matorral y pino [...].

"El Techo de la Cordillera Ibérica se alza entre Aragón y Castilla, el valle del Ebro y la Meseta, como un pesado gigante, cuyas aplanadas cumbres

reniegan de lo agreste y configuran un perfil rotundo, un inconfundible contraluz desde las tierras ribereñas [...].”

4.49. LAMPRE, Fernando, MORENO, Anabel, y RIVAS, José Luis, Espacios naturales protegidos. Aragón, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1996.

“Entre la Meseta y las áridas planicies de la Depresión del Ebro, se alza sobre el horizonte la silueta del Moncayo. Atalaya mágica y misteriosa, esta singular montaña ha estado rodeada de un halo legendario que ha inspirado a poetas de todas las épocas.

“Los excepcionales valores naturales de la vertiente norte de este macizo fueron reconocidos ya en 1927 cuando, por Real Orden, se declaró el Moncayo Sitio Natural de Interés nacional.

“Posteriormente, la primera Ley de Espacios Protegidos (1975) obligó al Gobierno a dictar las disposiciones precisas para reclasificar los terrenos que en aquél momento gozaran de la condición de Sitios Naturales de Interés Nacional y cumpliesen con las condiciones establecidas en dicha Ley, entre las que se encontraba la finalidad de facilitar los contactos del hombre con la naturaleza. Éste fue el caso de la Dehesa del Moncayo que, a iniciativa del Ministerio de Agricultura, se declaró en 1978 Parque Natural.

“La gestión de este Espacio Natural fue encomendada entonces al ICONA para ser traspasada posteriormente a la Comunidad Autónoma de Aragón. Desde su declaración, el Parque cuenta con un órgano consultivo, la Junta Rectora, que participa en la elaboración de informes y toma de decisiones. Además, en el Moncayo se ha puesto en marcha el primer Plan de ordenación de Recursos Naturales [...].

“La ampliación de los límites del Parque natural de la Dehesa del Moncayo y su reclasificación, en la actualidad en proceso de aprobación, es una de las reivindicaciones pendientes para la mejor conservación de este peculiar enclave ecológico del valle del Ebro”.

4.50. CORTÈS, Manuel, “Notícia del Moncayo”, en: *Muntanya*, 805, junio de 1996.

“[...] Por su moderada altitud (2.316 metros), comparable a las de nuestras sierras de l’Ensiya o del Verd, el Moncayo no llama la atención sobre el mapa. A pesar de esto, no le falta el interés, como luego veremos. En primer lugar, si bien el Moncayo forma parte del Sistema Ibérico, aparece aislado y dominante y, a diferencia de las sierras pirenaicas, sobresale sobre otras regiones de menor altitud como surgiría un soberano orgulloso en mitad de una corte de enanos. Esta situación de dominio sobre las extensas llanuras de Aragón y de Castilla, logran que la cima disfrute de un panorama realmente extraordinario [...].”

4.51. PEÑA, Yolanda, “IV Costillada en el Moncayo”, en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1996-1997, 10, 1997.*

“El agua discurría tranquila en la Fuente de los Frailes; apenas se oía la brisa entre los árboles y el cierzo, tantas veces nombrado en esa región, no se dejaba sentir. Todos estábamos de acuerdo en que era un día atípico, un día soleado, de brillante luz y especial claridad en estas fechas [...].

“Moncayo, omnipresente mole. Gigante y solitaria, que se eleva como visible frontera, con sus nieves casi perpetuas y sus verdes arboledas, entre la Meseta de Castilla y las estepas aragonesas de la Depresión del Ebro. Imagen paralela al carácter del montañero aragonés: noble y abierto al mundo. Había impaciencia por que llegara el autobús, ya que el día era propicio para subir al Moncayo y se había perdido bastante tiempo pero, aún así, había buen humor. Una vez que llegó el autobús, ya estaban los demás de camino al Moncayo. Mientras, los primeros en llegar comenzaban los preparativos para la subida. Bosques frondosos de haya, carrasca, roble, pino y enebro en sus laderas, y abundantes manantiales en los caminos.

“En el Santuario de la Virgen, se hizo la típica parada en el bar y se contemplaban las primeras vistas. Encontramos muchos domingueros que accedían hasta ese punto en coche. Cada uno optaba por el camino más adecuado a su estado de ánimo: la vía normal y el famoso Circo del Cucharón. Se respiraba alegría y emoción. A estas alturas, todos habían llegado ya a la Fuente de los Frailes y, aunque un poco más tarde que los demás, subían hacia el Moncayo; así que, mientras que unos bajaban, otros empezaban a subir y otros llegaban al pico. Unos utilizaban crampones, y otros ¡no! El día fue favorable y permitió la subida al pico sin problemas entre los nuestros, aunque sí hubo algún altercado de otros excursionistas en la bajada del pico. A los aragoneses les gusta visitar esta montaña más de una vez, ya que es algo muy nuestro y la máxima altura de Zaragoza [...].

“En un día soleado como éste, el paisaje era impresionante: desde la cima se veía a lo lejos de todo el valle del Ebro, sus bosques, sus pueblos, sus campos y, al fondo, el Pirineo, como un ribete nevado que separaba el inmenso cielo azul con las extensas llanuras del valle [...]”.

4.52. ALLER, Leandro, “Moncayo, la montaña protegida”, en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1996-1997, 10, 1997.*

[...] Nuestra especialidad siempre nos relaciona con la montaña y, como tal, tenemos a nuestra tutela el Moncayo. Esta elevación se sitúa en el Parque Natural del mismo nombre, en la parte occidental de la provincia de Zaragoza. Es la frontera natural entre la comunidad de Aragón y la de Castilla-León [...].

“Su impresionante volumen, altitud y orientación, le dan una importante singularidad, caracterizada también por una influencia atlántica. Esto, por su parte favorece la formación de nieblas orográficas y el incremento de las lluvias. La disposición NW-SE. del macizo, facilita la recepción de la humedad contenida en el aire de origen cantábrico en la Cara Norte, a la vez que provoca el efecto contrario en la vertiente meridional [...].

"En fin, aquí cerca de nosotros, tenemos este pico, tan *enigmático* como *místico*, ya que lo relacionan con leyendas de gnomos y hadas. Pero lo cierto es que debemos respetarlo y, si no se tiene la seguridad de ser capaz de subir, no hacerlo. Mejor esperar otro día: la resignación y la paciencia harán salir al montañero que hay en cada uno.

"Todos los años, se producen en esta montaña, pequeñas o grandes desgracias, muchas de las cuales no salen en la prensa. Cuando esto ocurre, hay que estar preparados para intervenir en cuanto nos lo solicitan... no solo en el Moncayo, sino en cualquier otro lugar donde haga falta [...]".

4.53. GARCÍA, Montse, "Ascensión al Moncayo y V Costillada", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1997-1998, 11, 1998.*

"[...] El cielo estaba bastante cubierto de unos nubarrones grises que hacían pensar en cualquier cambio de tiempo repentino, muy típico en el Moncayo; el viento también hizo acto de presencia, aunque no demasiado, mientras íbamos subiendo por los zigzags del bosque de pinos y carrascas que pertenecen a la zona del Cucharón.

"A la salida del bosque podíamos ver todo el Circo del Pozo de San Miguel, pero no toda la loma que conduce hasta la cima del Moncayo con sus 2.316 metros, ya que una gran nube nos lo tapaba.

"La gente, sin embargo, estaba muy animada y continuaron subiendo por la vía clásica que va por la izquierda, siguiendo los mojones, unos llegaron hasta el collado que es donde está la fábrica del aire, más conocida como *cierzo* y que este día, como dicen algunos, "estaba haciendo horas extras"; otros llegaron hasta la cima, pero todos coincidían que las ráfagas de viento casi les impedía avanzar y que además éste era helador y toda la ropa que llevaban era poca.

"Viendo el panorama, quienes no habíamos llegado al collado decidimos ir bajando poco a poco y esperar en el Santuario para reagruparnos y coger el *senderito* que parte desde San Gaudioso, más bonito que la pista y que nos llevaría hasta el aparcamiento donde está la Fuente de los Frailes [...]".

4.54. OLLERO OJEDA, Alfredo, *Parque del Moncayo*, Editorial Pirineo, Huesca, 1998.

"El Moncayo, con 2.316 m de altitud, es el techo de la Cordillera Ibérica y una montaña mítica, singular, compleja y atractiva, llena de contrastes y rincones sorprendentes, que cambia de color en cada estación, que preside majestuosa y solitaria las tierras más bajas que la rodean. Constituye uno de los conjuntos paisajísticos más notables de la Península Ibérica. La cumbre del Moncayo, visible desde un amplio territorio y, a su vez, atalaya desde la que se divisa buena parte del nordeste peninsular, desde el Sistema Central hasta los Pirineos, es frontera natural entre Castilla y León, provincia de Soria, y Aragón, provincia de Zaragoza. Como el conjunto de la Cordillera Ibérica, el macizo del Moncayo y sus sierras aledañas se orientan de NW a SE, separando la

Depresión del Ebro de la Meseta. El macizo principal se inicia en el Moncayo de Castilla o Peña Negrilla (2.116 m) y continúa por el pico de San Miguel o Moncayo de Aragón (2.316 m), el cerro de San Juan (2.283 m), Morca (2.283 m), Lobera (2.227 m) y Negra (2.172 m). Desde aquí y hacia el E, el relieve se compartimenta y pierde altitud progresivamente: Cabezo del Caíz (1.822 m), Muela de Horcajuelo (1.715 m), Cerro del Morrón (1.731 m), Peñas de Herrera (1.564 m), La Tonda (1.498 m). Un cortejo de sierras, serrezuelas y relieves amesetados rodea, a más o menos distancia, el edificio moncayense: sierras de Tablado y Toranzo al SW, sierra del Madero al W, la Ciezma o la Muela de Borja al N y NE, sierra de Nava Alta al E [...].

"La comarca reúne, en muy pocos kilómetros, atractivos naturales y culturales de gran interés, joyas artísticas como las ciudades de Tarazona y Ágreda o el monasterio de Veruela, bosques frondosos, aguas frescas y cristalinas en abundantes contrastes paisajísticos y climáticos entre la montaña y los valles, entre los áridos secanos y las feraces huertas, y presidiendo este paisaje, desde cualquier perspectiva, siempre la mole del Moncayo. Estamos ante una zona privilegiada para el contacto con la naturaleza y las actividades al aire libre. El Moncayo aragonés es un espacio protegido recientemente ampliado a 9.848 Ha. y denominado Parque del Moncayo. El Moncayo castellano no es menos valioso y está en estudio una futura protección [...].

"Ganar la cumbre del Moncayo es fácil y agradable con buen tiempo. El sendero nace a 1.620 m de altitud, junto a la fuente del Santuario, y se eleva en dirección SW por encima de las curiosas peñas que protegen el vetusto edificio. Gana altura con facilidad dentro del bosque de pino silvestre y a apenas 20' del inicio alcanza la base del grandioso circo de origen glaciar del Cucharón o Pozo de San Miguel. El sendero, menos pendiente, circula sobre las piedras arrastradas en el pasado por los hielos, y gira a la izquierda, bien marcado por hitos de piedras, para encaramarse a la loma que separa los circos del Cucharón y de San Gaudioso. Aquí superamos el límite del bosque (1.900 m). Seguimos en sucesivas lazadas sobre un mar de piedras angulosas colonizadas por matorral rastrero. Una rampa recta y muy pronunciada nos deja en la línea de cumbres (1 h desde la salida), donde puede sorprendernos el gélido viento castellano. Aquí se gira a la derecha y se gana la cumbre del Moncayo (1 h 30') con comodidad. El panorama es impresionante hacia los cuatro puntos cardinales... En invierno es imprescindible ir equipado para la nieve y el hielo. Atención a las nieblas y cambios repentinos de tiempo en las cumbres".

V. LOS TEXTOS MONCAÍNOS RECIENTES

5.01. PELLICER CORELLANO, Francisco, *El Moncayo, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 2000.*

"El Moncayo, enclave ecológico singular y fuente de recursos naturales, ofrece además un paisaje siempre distinto en su hermosura. Blanco en invierno, descubierto en verano, azul en primavera y carmín en otoño. Oculto a

los impacientes, provocador de nubes y rayos, resplandor de nieve en la altura. Contraluz que impone un ritmo vertical en los atardeceres aragoneses, tizón que recoge las últimas luces de Soria. Frescura en la que se recuestan los llanos sedientos, gigante *somarda* que mira cuando el cierzo azota el rostro. Blancos, azules, carmines y verdes se combinan en perfecta armonía.

"Al coronar su cumbre, al montañero le invade una serena e intensa sensación de grandeza. Allí, el horizonte rosado de La Rioja. Al fondo, el destello del Ebro en el Bocal de Tudela. Más próximas, las gargantas del Queiles y la Val, almenadas de mallos blanqueados desde las buitreras. A los pies, Litago, Lituéñigo y San Martín, con sus diminutas huertas. Tarazona episcopal y laboriosa, la Muela de Borja coronada de generadores eólicos, y Borja, culta y vinícola, acostada en sus faldas. Maleján, Bulbiente, Ambel, Vera, Alcalá y Añón, rosario de pequeños oasis junto a las Huechas. El extraordinario Monasterio de Veruela y Trasmoz, con su peculiar castillo. Las Peñas de Herrera, las sierras romas de Tablado y Toranzo, réplicas menores del Moncayo; Borobia, junto a la herida sangrante de sus minas, y los tejados rojos de la Cueva. Más allá, los horizontes y las referencias se difuminan en la calima.

"El volumen montañoso puede explorarse como una gran escultura. Cada ángulo de su contorno tiene identidad propia. Se encuentran elementos definitorios que destacan por su visibilidad externa [...]. La vertiente aragonesa proporciona rincones sombríos e íntimos, con manantiales y fuentes.

"Es un espacio precioso y frágil, pero también una montaña brutal y engañosa, pues bajo su sencillez formal se esconden peligros e inesperados fenómenos meteorológicos que siembran su ascensión de un grado de incertidumbre que nunca hay que minusvalorar. Es necesario prestar una atención especial a las nieblas, los repentinos cambios de tiempo, las placas de hielo y los fuertes vientos [...]"

5.02. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, "Tarazona en los años veinte", en: *Turiso*, XV, 2000.

"El máximo defensor del Moncayo como ecosistema, como una zona de excepcional riqueza geológica y botánica, es el jesuita P. Longinos Navás, alguno de cuyos trabajos será premiado en los citados Juegos Florales de Tarazona, y que da una importante conferencia sobre "El Moncayo y sus valles aragoneses" en Borja, el 29 de marzo de 1925, en nombre de la Academia de Ciencias de Zaragoza, afirmando que había subido a la cumbre mucho más de 30 veces y siempre se había llevado de ella muy gratas y nuevas impresiones.

"El Ayuntamiento de Tarazona comprendiendo la importancia del Moncayo y que darle vida era darla también a esta ciudad, inició en agosto de 1926 una campaña tenaz encabezada por el entonces alcalde, Juan Muñoz. Consultado, responde el Ingeniero Jefe de la División Hidrológica, Pedro Ayerbe, que estima que el Moncayo reúne las características necesarias para ser declarado Parque Nacional, y que debe incoarse un expediente que él instruye positivamente. El día 6 de noviembre quedó abierta la información

previa y a ella acudieron espontáneamente y con gran entusiasmo la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Tarazona, Sociedad Económica de Amigos del País, Comisión Provincial de Sanidad, Sociedad Aragonesa de Protección a los Animales y Plantas, Sindicato de Iniciativa y cuantas sociedades zaragozanas están interesadas en la valorización del solar aragonés. “La prensa de todos los matices sirvió con cariño y competencia a tan noble asunto”, cuenta Sanz Artibucilla.

“Tras la fase de información previa, una Real Orden del 30 de julio de 1927 otorga no ése, sino, por primera vez, el título de Sitio de Interés Nacional. “La solución alegró, pero no satisfizo ni pudo satisfacer a Tarazona, que deseaba para su Moncayo la primera categoría en ese orden”, y a ello dirigió todos sus esfuerzos, sin el éxito esperado, por lo que se dedican entonces todos los esfuerzos al logro de “vías de comunicación que sacasen al Moncayo de su espléndido aislamiento” [...].

“Menudean en los años veinte las excursiones, entonces aún llenas de riesgo [...]. El 23 de julio de 1923, un Ford tripulado por Teodoro Asensio llegaba por vez primera al Santuario del Moncayo. El 23 de agosto de 1926, repitieron la hazaña el médico de Tarazona Luis Muñoz, Lino Peruche y José Calvo. Por último, recientemente Gabriel Cisneros y Eduardo Ugalde han escalado la cuesta tripulando una motocicleta. ¿Qué nos dice esto? No son solo atisbos de intrepidez deportista, es el anhelo que anima a estos simpáticos turiasonenses de demostrar la posibilidad de convertir el Moncayo en centro y ruta de turismo”.

5.03. GÓMEZ REDONDO, Susana, *Soria, Tierra del Moncayo*, Patronato Provincial de Turismo, Diputación Provincial de Soria y Junta de Castilla y León, Soria, 2001.

“Castilla –que no el tiempo largo y la comarca paciente– anuncia al este de Soria su despedida roja. Pronto dirá adiós en el mapa físico y político esta provincia –lo dijo Machado mejor y en verso– que se vuelve barbacana hacia Aragón [...]. El cielo bendiga el final de la región ancha: preñada de leyendas al influjo del Moncayo, la comarca es rica, mestiza, multiplicada [...].

“El Moncayo: compartida por Aragón y Castilla, la piedra colosal que Hércules colocara sobre la morada del dios Caco como castigo por haberle robado los bueyes, observa los trigales de la meseta y la depresión del Ebro. Techo de la provincia y de todo el Sistema Ibérico, monte sagrado para los celtíberos, cuna mitológica de los romanos, vigilante inmenso de la Soria Barbacana, el Moncayo ofrece múltiples senderos en los que desentrañar riquezas, mientras una sugestiva hidrografía ejecuta su baile subterráneo. La montaña aragonesa propone varios puntos de acceso; la Soriana, un itinerario que parte desde Ágreda hasta Vozmediano, en un camino de pino, roble, hayedo y frescuras hasta el pico de San Miguel, a 2.300 metros de altitud. La cumbre desborda de sensaciones: a un lado, la tierra Soriana con Albarracín al fondo; al otro, el Ebro pinta riberas policromas; si el día está despejado, una cadena montañosa se alza al final. Se llama Pirineos [...].

“Preñada de leyendas al influjo del Moncayo, la comarca es rica, mestiza, multiplicada. Allí –el cielo bendiga el final de la región ancha– la mixtura se adueña de la tierra, traspasándola de triángulos de amor y de guerra entre cristianos, hebreos y musulmanes”.

5.04. LABORDETA SUBÍAS, José Antonio, *Con la mochila a cuestas*, Libro RBA, Barcelona, 2001.

“Por la mañana, cuando levanto mis huesos de la cama, veo hacia el sur, como una ola gigante, el Moncayo con una buena capa de nieve en las cumbres y densos jirones de nubes amorrados al estremecido cielo del frío otoño [...].

“Consta [el Parque Natural] de poco más de mil hectáreas que pertenecen al municipio de Tarazona. En esta dehesa natural, en pocos kilómetros, pasas desde la vegetación esteparia hasta las formaciones subalpinas, atravesando todas las formas de vegetación posibles. Hay hayedos, alces, robles de todo tipo, pinares de distintas especies que surgen según la altitud y el nivel de humedad. También grandes acebos, muérdago y musgo. En algún lugar se guardan restos de las carboneras y los neveros todavía permanecen en la memoria de cuando la nieve se recogía para, en verano, bajarla hasta Tarazona o Tudela [...].

“Recordaré la friera acuciante de estas tierras cuando el invierno crudo reina en todo el increíble macizo, aupado como un dios, que ya nunca podrá amparar a las gentes de los alrededores”.

5.05. VILLANOVA, Carlos, “La cara oculta del Moncayo”, en: *Heraldo de Aragón*, 25 de marzo de 2001.

“El tótem telúrico del oeste zaragozano presenta su rostro más descollante y soberbio desde el balcón de Tarazona. La planicie del Somontano facilita ángulos y perspectivas desde las que la vieja montaña se perfila singular y orgullosa como un mástil de piedra. Pero hay también otra forma de transición más paulatina e imágenes sorprendentes de acercarse a la atalaya que cantara en sus versos Machado. Es la cara oculta del Moncayo.

“Acostumbrados a la visión sobresaliente de un Moncayo altivo –la imagen típica y majestuosa que ofrece desde sus vertientes norte y este-, puede resultar sorprendente abordar la visita a este imprescindible referente telúrico de la comunidad autónoma desde su ladera sur, lo que se ha dado en llamar cara oculta del Moncayo. Se trata de una ruta muy distinta de la habitual, que discurre por tierras de Tarazona y el monasterio de Veruela. Son paisajes diferentes, aunque de enorme belleza ambos [...].

“Las sierras de la Virgen y de Tablado se encargan, junto al Moncayo, de convertir el horizonte en un océano de líneas inestables que pugnan por hallar el recorte más accidentado. La gran mole de la cima que los romanos llamaban Monte Cayo está, en efecto, escondida desde esta posición, presente en todo

momento, pero guarecida por una legión de colinas escarpadas y montículos agitados [...]”.

5.06. ARGUILÉ, Cristina, “El embrujo del Moncayo”, en: *Heraldo de Aragón*, 14 de septiembre de 2001.

“Tal era la magia que el Moncayo tenía para los habitantes de sus pueblos, que a su sombra han surgido miles de leyendas, brujas, mitos y misterios nunca descifrados [...].

“Dos siluetas se llevan el protagonismo: la del Moncayo, azul, en el fondo, y la del castillo de Trasmoz, junto al pueblo, en alto [...].

“En nuestra ruta, el Moncayo domina el horizonte durante todo el trayecto. Dos de los pueblos que visitamos, Lituénigo y Trasmoz, están integrados en su ladera norte, lo que les aporta un aspecto montaraz. Tarazona se ubica ya en su Somontano, a orillas del río Queiles, y Veruela, regada por escorrentías y barrancos del Moncayo, representa la transición entre el Parque de la Dehesa y el Somontano, árido y vinatero”.

5.07. ESPAÑOL PERALTA, Manuel, “La llamada desde la cumbre del Moncayo”, en: *Heraldo de Aragón*, 8 de junio de 2002.

“La cima del Moncayo ejerce una especial atracción para los aragoneses. Las tierras del Moncayo están llenas de magia, de leyendas. Verdad o mentira, todo ello ha creado una aureola con cierto aire misterioso, pero también lleno de un encanto que ha prestado su sello especial a unos paisajes muy bellos. Dicen que la tierra en la que se nace imprime carácter, pero los habitantes de esta zona no tienen nada de misteriosos; son directos, de los que llaman al pan, pan, y al vino, vino.

“El Moncayo aglutina a las gentes de la comarca. Turiasonenses, vecinos de San Martín, de Los Fayos, Calcena, Vera, Alcalá, Aranda, Torrellas, Santa Cruz y Grisel, entre otras poblaciones, se sienten unidos por el Moncayo. Pocos son los habitantes de esta zona que no hayan subido, por una vez en su vida, al pico más alto de Zaragoza [...]”.

5.08. CASTRO, Antón, *Tarazona y el Moncayo. Campo de Borja. Aranda. Provincia de Zaragoza, Patronato de Turismo de la Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2003.*

“[...] Muchas de estas poblaciones forman parte de la Dehesa Natural de Moncayo, que es un parque soberbio de animales, plantas y riachuelos, donde la naturaleza se enseñoorea en las formas de la belleza y el encanto. Los bosques son riquísimos: abunda el pino, el enebro, el cedro y el roble.

“El Moncayo es un monte mítico y sagrado, generador de mitos y de vientos, coronado de nieves desde finales del otoño hasta la primavera. Fue cantado por Marcial, que lo vinculó a Caunus o Cano por sus crestas nevadas y levemente rosáceas, por el marqués de Santillana y por Antonio Machado,

entre otros muchos. También está emparentado con los esforzados trabajos de Hércules y con el bribón Caco. En sus proximidades existieron importantes minas de hierro, en la Oruña, junto a Veruela, en Vera de Moncayo. Monte arriba, junto a una suave falda de olivos y almendros, yacen los restos de Julio Alejandro de Castro, escritor, navegante y guionista de seis películas de Luis Buñuel, que veraneaba en Bulbuenta y decía que alguna vez desde el Moncayo creía ver el mar [...].”

5.09. TEJEDOR SANZ, Ramón, *Crónicas de un viajero aragonés a pie*, Prames, Zaragoza, 2003.

“El Moncayo es el punto culminante de la Cordillera Ibérica, el otro gran ecosistema de montaña de la región aragonesa junto con los Pirineos. Su elevada altura, por encima de los 2.000 metros, le confiere el aspecto de un poderoso escarpe natural que se asoma a los llanos de la ribera del Ebro y que sirve de frontera natural entre Aragón y Castilla-León. Su altura le permite verse favorecido por vientos húmedos, lo que ha dado lugar a la existencia de una rica biodiversidad y un paisaje muy atractivo. Aunque una carretera de montaña lleva a las inmediaciones del santuario del Moncayo, preferimos realizar una agradable travesía circular para captar la esencia de esta poderosa montaña –visible desde Zaragoza en los días claros de invierno- partiendo del lugar recreativo conocido como la Fuente del Sacristán, perfectamente señalado en la mencionada carretera que inicia su recorrido en Agramonte. Hasta allí se accede, bien desde San Martín de la Virgen del Moncayo, o bien desde Vera del Moncayo y el monasterio de Veruela.

“Hay algo en el Moncayo que le convierte en una cumbre peculiar. A pesar de tratarse de una subida carente de cualquier grado de dificultad técnica, por un sendero cómodo y de pendiente media, es frecuente encontrar aquí adversas condiciones climatológicas que convierten, a menudo, la subida en una excursión dura y trabajosa [...].

“Con la satisfacción de estar en el corazón de este magnífico Parque Natural, iniciamos la subida al punto culminante de la sierra, siguiendo el sendero que nace en la fuente de San Gaudioso, junto al Santuario. Nos situamos encima de los escarpes rocosos que protegen las edificaciones del mismo. El camino sube en lazadas por el bosque de pino silvestre y negro, donde crecen matorrales de piornos y enebros. Cuando el bosque termina, nos encontramos en un paisaje desnudo, de alta montaña. Ante nosotros, parcialmente oculto por la niebla, uno de los tres circos que muestran la pasada impronta glacial del Moncayo. Éste de San Miguel, también conocido como del Cucharón, ha sido excavado por los hielos cuaternarios, y aún son perceptibles las correspondientes morrenas. El sendero prosigue por la pedriza, remontando, a nuestra izquierda, un contrafuerte del circo. El viento y el frío son cada vez más intensos y el ambiente polar que obliga a ponernos toda nuestra ropa de abrigo, no delata que esto sea el Moncayo. Observamos en la subida el también vecino circo glacial de San Gaudioso. Una pareja de personas que ya desciende de la cima nos previene del viento que hoy barre

las partes altas, e irónicamente nos dice que habría que meterse piedras en los bolsillos para no ser arrastrados por el vendaval.

“Una vez en el lomo de la sierra, enseguida alcanzamos en dirección norte la cumbre del Moncayo, o pico de San Miguel (2.316 m), donde se ha emplazado una imagen de la Virgen del Pilar y un vértice geodésico. Allí estamos cuando se obra el *milagro*. La niebla levanta y aparece el sol, descubriendo la magnífica vista de las tierras sorianas, la ribera de Navarra, las sierras riojanas, el valle del Ebro y la barrera de los Pirineos al norte. Una vista dilatada que, entre otras cosas, compensa la dureza de la jornada [...].

“Dejamos atrás el Moncayo, satisfechos de haber vivido una magnífica jornada de montaña, a solo 100 kilómetros de Zaragoza, y convencidos de que este Parque Natural es una pequeña joya, que ha sido difícil de pulir, pero que felizmente brilla con luz propia para nuestro deleite personal, y para ser disfrutado por las generaciones venideras”.

5.10. VARIOS AUTORES, *¿Qué es Aragón? Álbum visual de Aragón, Heraldo de Aragón, Zaragoza, 2003.*

“Hércules tuvo residencia –un magnífico alcázar– en Tarazona. No podía ser menos: la ciudad, que según algunas versiones legendarias habría sido fundada antes del Diluvio, y según otras poco después, por manos del nieto de Noé, había perecido ya en tiempos del héroe griego y fue éste quien la reedificó [...]. La *Crónica de San Juan de la Peña*, escrita en el siglo XIV, asegura que, después de haber visitado el Moncayo, “edificó el dito Hércules al pie del dito Mont, de las gentes que vinieron con él de Tirus et de Ausonnia, una ciudad que clamó Tirasona”. El nombre de la ciudad vendría, por tanto, de los lugares de origen de los compañeros del héroe [...]. De este lugar partiría, en compañía de su amigo Pierres, en busca del famoso ladrón Caco, que se hallaba oculto en Los Fayos, dentro de una cueva que se abre sobre los tejados de la población. Caco les recibió en su cueva y les propuso ir de cacería al Moncayo. Allí fueron los tres titanes, que recorrieron el monte sin hallar piezas que cobrarse. Finalmente, a su regreso, toparon con un león y Caco pudo hacer demostración de su fuerza: cogiéndolo por las mandíbulas, lo partió en dos pedazos [...]. Hay historias que sostienen, sin embargo, que Hércules y Caco distaron mucho de ser compañeros de cacería; antes al contrario, el héroe griego habría luchado con Caco en el Moncayo, donde éste guardaba los ganados que conseguía en sus robos, y le habría vencido. De este episodio guardaría memoria el propio nombre del monte, que algunos interpretan como *Monte de Caco*, como así fue llamado en la Edad Media”.

5.11. VARIOS AUTORES, *Rutas CAI por Aragón. Tarazona, Veruela y el Moncayo, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2003.*

“El macizo del Moncayo une y a la vez delimita dos grandes espacios geográficos claramente diferenciados: por el lado sudoriental se encuentra el

ámbito castellano-soriano de la extensa y fría meseta, cuyas aguas drenan suavemente hacia el Duero, a través de la cuenca del Araviana, muy cerca de Ágreda y de Ólvega.

“La vertiente nororiental de la gran montaña se desborda, ya en tierras aragonesas, hacia el valle del Ebro. Es una tierra contrastada y diversa en texturas, formas y colores. Sus arroyos abarrancados y sus apretados mosaicos de huertas se rodean de campos de cereal, almendros y olivos. Sobre ellos se levantan característicos relieves tabulares como la Muela de Borja, cuyas laderas están cubiertas de garrigas de romero y coscoja o pinares mediterráneos [...].

“El macizo del Moncayo es, con sus 2.316 m, la mayor altura de todas las sierras de la Ibérica y acoge un conjunto de bosques, barrancos, circos y paisajes que lo convierten en un espacio diverso y de gran interés.

“El Moncayo es un lugar mágico. Las diversas culturas que han vivido en torno a sus cimas y sus bosques han ido dejando huellas de su paso en forma de leyendas de gigantes, de moras encantadas, de brujas, de corzas y de gnomos”.

5.12. VICENTE BLASCO, J. J., *Sistema Ibérico. Las Tierras del Moncayo, Federación Aragonesa de Montañismo y Prames, Zaragoza, 2003.*

“El macizo del Moncayo está situado entre Castilla y Aragón, entre la Meseta y el valle del Ebro. Su mole se eleva imponente sobre los páramos sorianos y las planicies del Ebro Medio, llegando a superar los 2.000 metros de altitud en su extremo noroccidental, donde se encuentra el pico de San Miguel, con 2.316 metros cumbre cimera de la Sierra y Techo del Sistema Ibérico. Desde estas crestas, el macizo se alarga en dirección sudeste, perdiendo paulatinamente altura y enlazando a través de la sierra de la Nava Alta con las lomas del Campo de Borja y los llanos del Bajo Jalón, mientras que al sur, los valles del Araviana e Isuela lo individualizan de las montañas ibéricas aledañas”.

5.13. VERÓN, José Juan, “25 años del Parque del Moncayo”, en: *Heraldo de Aragón, 2 de noviembre de 2003.*

“Después de veinticinco años de vida, el Parque Natural del Moncayo se ha convertido en un referente en lo que se refiere a los espacios naturales. Si hace diez años se vivía el conflicto social y la zona parecía sumida en un pozo oscuro, hoy se respira una buena convivencia y se afronta el futuro con optimismo. Fue el primer parque natural de Aragón, el primer espacio natural autonómico en contar con un plan rector y ahora quiere ser el primero en elaborar un plan de uso público [...].

“Hasta 1998 tenía 1.400 ha del término municipal de Tarazona. En ese momento, y después de varios años de intensa contestación por parte de los vecinos de la zona, se aprobó el plan de ordenación de los recursos naturales y se amplió el Parque hasta las 10.000 ha actuales [...].

“El Moncayo también quiere ser pionero a la hora de conseguir la certificación de calidad turística como espacio natural. Vecinos y técnicos anuncian que van a trabajar duro para conseguirlo [...].

“Las dos vertientes del Moncayo, la más húmeda y boscosa hacia el norte, y la más seca y descarnada hacia el sur, albergan una riqueza botánica no comparable con la de otros lugares. En 10.000 ha se encuentran 1.300 especies de plantas diferentes, casi tantas como las que hay en toda la superficie de Inglaterra. Algunas son únicas en el mundo, como la *Festuca aragonensis*, la *Armeria microcephala* y el *Narcisus eugenie*. Además, es el único lugar de Aragón en donde se pueden encontrar árboles como el roble real, descubierto hace muy poco”.

5.14. ANÓNIMO, “El Moncayo”, en: *Heraldo de Aragón*, 4 de noviembre de 2003.

“El ejemplo de cómo deberían gestionarse todos los espacios protegidos de Aragón, el Parque Natural del Moncayo, celebra estos días el 25 aniversario de su creación. Lo hace con una iniciativa de nuevo pionera –la certificación forestal–, como lo fueron en su día el plan de gestión o el centro de interpretación. Además de felicitarnos por la buena marcha de este parque, es el momento de preguntar por qué ese mismo balance no puede aplicarse al resto de los espacios protegidos [...]. Hace falta una política medioambiental coherente y planificada, que no dependa solo del compromiso personal y de las circunstancias episódicas de cada uno de los valiosísimos e insustituibles espacios protegidos de Aragón”.

5.15. MORILLA PIÑEIRO, Alfredo, “La geología. Singularidad natural y simbólica del pequeño país del Moncayo”, en: VARIOS AUTORES, *Colección Territorio. Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2004.

“El cuerpo de relieve que se levanta bajo las cimas de San Miguel (2.315 m) y Lobera (2.226 m) destaca en altura y firmeza sobre la alineación del Sistema Ibérico septentrional desde las tierras de Zaragoza, Soria, La Rioja y Navarra como un gran eje por el cual orbita la identidad natural y paisajística de las tierras circundantes. Inserto en el borde de la Meseta castellana, el macizo del Moncayo es un bastión orográfico en la divisoria de las cuencas del Ebro y del Duero. Su volumen erguido proyecta una figura panda, vigorosa y compacta sugiriendo un silencioso y digno enfrentamiento hacia la distante y a la vez cercana crestería pirenaica.

“La montaña moncaína es un enclave repleto de presencia y sustancia geográfica del territorio de la Celtiberia. El magno, solemne y sereno enraizamiento y verticalidad devocional de sus laderas sostiene instante a instante un polarizado equilibrio de tensión simbólica. La magnética asimetría del contorno de sus cimas, las sugerentes concavidades de sus recuencos glaciares, las mutaciones que los ciclos del invierno y la primavera otorgan a

su toga de nieve, la danza imprevisible de nubes, neblinas y calimas sobre sus flancos son algunas de las cualidades e impresiones que confieren al Moncayo la categoría de pirámide sacra, *axis mundi* conector de cielo y tierra.

"El Moncayo es así la gran montaña sagrada de la Península Ibérica como lo es el Olimpo (2.971 m) en la Península Balcánica y el Ararat (5.137 m) en la Anatólica. Las tres forman una tríada de grandes columnas telúricas del mundo mediterráneo que a su vez también señalan divisiones en el plano horizontal: Grecia y Macedonia separadas por el Olimpo, el Ararat muy cerca de la confluencia de Turquía, Armenia e Irán, así como la raya de Aragón y Castilla es señalada por el *Mons Caius* [...]".

5.16. DEL VALLE MELENDO, Javier, "El Moncayo, mucho más allá de la tortilla", en: *Heraldo de Aragón*, 6 de septiembre de 2004.

"El macizo del Moncayo es un verdadero libro de botánica, en el que página a página se muestra una variadísima vegetación, con numerosas especies de tipo atlántico en medio de una región de clima mediterráneo, debido a las especiales condiciones microclimáticas de este enclave,

"Zaragoza disfruta de un lugar fresco y frondoso, habitual destino de excursiones, bien equipado con fuentes y sendas, y que a lo largo de la historia ha albergado un monasterio, un santuario e incluso un sanatorio antituberculoso. Hablamos del Moncayo, un enclave que es mucho más que eso, pues cuenta con unos excepcionales valores naturales que merecen ser conocidos [...].

"La altura del Moncayo y su relativa proximidad al Cantábrico permiten que tenga un clima bastante lluvioso, con nieblas frecuentes y fuertes vientos y ventiscas, especialmente en la zona de cumbres. La precipitación aumenta al ascender en altura y, en conjunto, es más lluviosa la vertiente orientada al NE (zaragozana) que la expuesta al SO (soriana) [...].

"El Moncayo es, sin duda, una sierra con una enorme variedad de condiciones climáticas y altitudinales, lo que posibilita una gran riqueza de ambientes naturales, de flora y fauna. Son razones sobradas para su protección, que fue muy temprana, pues ya en 1927 fue declarado Sitio de Interés Natural, pero dicha protección solamente abarcaba a 1.389 ha, dejando fuera amplias zonas de gran valor natural. En 1998, después de la elaboración del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales, el Gobierno de Aragón aprobó una nueva declaración del Parque Natural que suponía una ampliación a casi 10.000 ha, las actualmente incluidas en dicho Parque.

"Se trata, sin duda, de un notable avance en la conservación de una montaña muy próxima sentimentalmente a los zaragozanos. Un lugar en el que podemos disfrutar no solo de lugares frescos y agradables en el caluroso verano de nuestras tierras, sino de un verdadero tesoro cultural que se expresa en mil facetas [...].

"No podemos olvidar tampoco, una riqueza quizá menos conocida, pero digna de ser tenida en cuenta: las mariposas. En la sierra del Moncayo se localizan 127 especies de lepidópteros, lo que significa una presencia muy

notable si tenemos en cuenta que en Aragón son 199 y en toda España 228. En este caso, también la variedad de ambientes bioclimáticos del macizo facilita esta variedad, pues permite que muchas de las especies existentes en nuestro país encuentren un hábitat adecuado”.

5.17. NOBLET, Michel, “Le Moncayo de Aragón”, en: *Revue Pyrénéenne*, 107, 3/2004.

“A dos horas de los Pirineos occidentales, esta enorme montaña, a la vez aragonesa y castellana, disfruta de un soberbio aislamiento. Alzada por encima de inmensas llanuras y mesetas, no se ve sobrepasada por ninguna otra cumbre a cien kilómetros a la redonda. Así, visible desde la lejanía, el Moncayo permite ver a grandes distancias en 360°. Hasta tal punto que parece atenuar el juicio del pirineísta que lo descubrió a finales del siglo XIX, una ocurrencia de Saint-Saud con, ciertamente, Labrousche: “Panorama inmenso, desde el Ory hasta el Cotiella”.

“El Moncayo es una de esas cimas míticas con las que sueñan nuestros amigos españoles. Los habitantes de Zaragoza ven en él al Monte Mágico. Por el lado opuesto de Soria, el poeta Antonio Machado se extasiaba ante “el Monte Blanco en el cielo aragonés erguido”.

“Poco a poco, los franceses se allegan hasta aquí en, por ejemplo, un fin de semana prolongado, antes o después de visitar las Bardenas Reales, relativamente más próximas. Por lo demás, el amplio foso que rodea al Monte, presenta múltiples atractivos de orden histórico, entre otros. Iglesias, abadías, castillos, vestigios romanos, huellas de dinosaurios o..., ¡esas hileras de molinos eólicos que nunca faltan!

“Muy expuesto, el Moncayo sufre todos los excesos climáticos. Y, aunque secundario en apariencia, ante la presencia de la nieve en ciertas vertientes (NE, E), puede mostrarse peligroso. Muchos accidentes lo atestiguan, como bien señala el encargado de una oficina de turismo local: “Cuidado con el Moncayo”. Y, como se verá más adelante, incluso algunos aviones han tenido la desgracia de cruzarse con esta montaña.

“No vengáis a estas alturas en pleno verano: las multitudes frecuentes las umbrías de la Dehesa y las vertientes áridas se caldean hasta el rojo vivo. Es mejor hacerlo en los meses de septiembre y octubre, cuando el bosque se reviste con su atuendo otoñal. En mayo y junio, los campos inferiores muestran sus cultivos ricamente coloreados en torno a otros terrenos estériles, ocres o púrpuras, así como los pueblecitos blancos. Sobre un fondo de Pirineos todavía nevados y el cielo azul aragonés, ¡el cuadro puede ser sublime! [...]”.

5.18. VALERO, Fernando, “Moncayo. Atalaya mágica sobre el valle del Ebro”, en: *Geo*, 205, febrero de 2004.

“Un manto de niebla vela a menudo el perfil plano de las cumbres del Moncayo. Quizá por ello, la magia ha acompañado siempre a este macizo, que

eleva bruscamente sus 2.315 metros de altitud máxima sobre el valle del Ebro, entre Aragón, la Ribera de Navarra y los páramos de Soria [...].

"El Moncayo es además un espacio natural insólito, con rasgos a la vez mediterráneos y atlánticos. Si la cumbre suele aparecer nevada, en sus faldas se escalonan árboles muy distintos: desde las carrascas de la base a las hayas de las partes más altas, pasando por los pinares y robledales que cubren sus laderas [...].

"Se puede subir al pico Moncayo, o de San Miguel, desde el Santuario de la Virgen del Moncayo, accesible por carretera desde Vera de Moncayo. La caminata, de dificultad media, dura unos 90 minutos. Salvo en invierno, no reviste más complicación que la de salvar casi 700 metros de desnivel. Desde la cumbre, en días claros, pueden divisarse los circos glaciares y los Pirineos, el Sistema Ibérico y el valle del Ebro [...]."

5.19. NADAL, Paco, *El viajero. Aragón II. Al sur del Ebro, El País, Madrid, 2005.*

"El pico del Moncayo, el más alto de la cordillera Ibérica (2.316 metros), es la frontera natural entre Castilla y León, y Aragón. En sus laderas se encuentran el Parque Natural del Moncayo, conocido por su frondosa vegetación, sus numerosos manantiales y sus altas y nevadas cumbres, que contrastan notoriamente con la aridez de las cercanas llanuras del Ebro. El Parque comprende un espacio protegido de 9.848 hectáreas [...].

"A la gran variedad geológica del Parque Natural, se une la diversidad cromática generada por la flora. El color del paisaje puede pasar del amarillo de la retama florecida al verde filtrado de los hayedos, y llegar al blanco de las cumbres nevadas del Moncayo [...].

"Su altitud y su condición de montaña aislada entre las llanuras del Ebro le otorgan al Moncayo una gran diversidad de flora y fauna. Además, la diferencia entre el clima frío de las cumbres y el más templado de la base condicionan la distribución de la flora, permitiendo que convivan muy próximas especies mediterráneas y atlánticas como la violeta del Moncayo, brezos, retamas, encinas, abedules, hayas y pinos. Esta misma variedad se reproduce en la fauna, con ejemplares como el águila perdicera y real, el búho real, el tritón palmeado e insectos en peligro de extinción [...].

"Cuenta la leyenda que el castillo de Trasmoz fue lugar de reunión y aquelarre de las brujas de la zona, como la tía Casca, la más temida de la comarca, especialista en plantas y pócimas. La historia de Trasmoz fue tan conocida que llegó a oídos de Gustavo Adolfo Bécquer durante su estancia en el monasterio de Veruela, dedicándole alguna de sus leyendas [...].

"Después de la Desamortización de Mendizábal, en 1835, el monasterio de Veruela se convirtió en sitio de moda para los artistas románticos. Los hermanos Bécquer disfrutaron de una estancia de varios meses, donde Valeriano pintó varias acuarelas y Gustavo Adolfo se inspiró para escribir sus Cartas desde mi celda. Precisamente desde este monasterio se decía que el

escritor veía los aquelarres nocturnos en el castillo de Trasmoz, en los que pudo haberse basado para escribir sus Leyendas”.

5.20. VARIOS AUTORES, *Rutas CAI. Comarca del Aranda, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2005.*

“La riqueza mineral del Moncayo forma parte de una leyenda –de las muchas que hay por estas tierras- que se remonta a tiempos muy antiguos. Los arqueólogos han apoyado estos mitos comprobando que el hierro que se fabricaba en esta zona era muy famoso entre los celtíberos y romanos, siendo utilizado para la fabricación de todo tipo de armas. Respecto a la plata, hubo quien comparó las minas de Valdeplata (Calcena) con las de Potosí de Perú o la de Guadalcanal de Sevilla. Una opinión similar existía en lo que afecta a los minerales de plomo.

“Las minas de hierro se localizaban en la zona Soriana (Ólvega y La Cueva), aunque también había pequeñas minas en Calcena y Mesones de Isuela. Todo el mineral extraído era fundido en la vieja herrería de Añón, en funcionamiento desde la Edad Media [...]. En Calcena y Trasobares aparecen pequeñas minas de plata. Fueron explotadas durante los siglos XVI y XVII, coincidiendo con el auge de la minería argentífera y la búsqueda obsesiva de metales preciosos. La obtención de la plata requería muchos gastos, pues para refinar el metal había que utilizar hornos y amalgamarlo con mercurio [...]. Mucho más rentable fue el aprovechamiento del plomo y cobre que también había en Calcena [...].”.

5.21. LAMPRE VITALLER, Fernando, “Las llamativas muelas”, en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 6 de octubre de 2005.*

“Entre Aragón y Castilla se eleva aquella mole blanca y rosa que cantara el poeta Antonio Machado, el Moncayo, una montaña que alza, con sus 2.315 m, la mayor altitud del Sistema Ibérico. El Moncayo es altivo, totémico y legendario, lleno de paisajes tópicos, pero también de laderas tan quebradas y desoladas que muerden el cielo al amanecer. En los confines de la comarca del Aranda, entre Calcena y Purujosa, se recortan las muelas del Moncayo.

“Son relieves elevados, con formas tabulares o de mesa, constituidos por una extensa plataforma culminante, más o menos horizontal, rodeada de escarpes que se han generado sobre rocas resistentes. No se trata de un acertijo ni de un trabalenguas. Es la definición de una muela, un término geográfico aragonés [...].

“Todas las muelas del Moncayo tienen nombre propio y también una acusada personalidad, vinculada, sin duda, a una remota significación escenográfica que se ha ido transmitiendo entre generaciones de moncaínos. Las muelas de Beratón y de Cuartún, la Plana de Valdeascones, las Peñas de Herrera o la fantástica muela del Morrón, conforman un elevado conjunto de

montañas de techo aplanado que caracterizan el relieve de la vertiente sudoriental del Parque Natural del Moncayo [...]"

5.22. ACÍN, Miguel Ángel, "Por los bosques del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 27 de octubre de 2005.*

"Símbolo de la comarca de Tarazona y de todo Aragón, este bello y solitario macizo se halla rodeado de un entorno natural heterogéneo y rico en matices, que además posee tesoros como el monasterio de Veruela.

"Entre las tierras de Castilla y Aragón, haciendo de frontera de unión, esta montaña muestra su cultura, sus tradiciones y sus leyendas. En definitiva, una unidad al cobijo y resguardo de sus 2.315 m, ordenada por un conjunto de bosques, barrancos, circos..., que la convierten en un enclave de enorme interés.

"Dueño de las tierras occidentales de Aragón, recoge los vientos septentrionales que chocan en su muralla y los reparte en forma de cierzo por el valle del Ebro y espacios aledaños. A los pies de su esbelta figura se sitúan Tarazona, Borja y el monasterio de Veruela en territorio aragonés y las altas mesetas del oriente soriano. Este macizo, esta montaña, es, sin duda alguna, uno de los más importantes símbolos naturales y culturales de Aragón [...]"

5.23. VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Una ruta muy variada", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 20 de julio de 2006.*

"La cumbre del Moncayo (2.314 m) es la referencia visual y vital de los pueblos que se extienden a sus faldas. Es difícil alcanzar la vista y no contemplar el pico de San Miguel, a veces nevado, asegurando agua y vida para el año. Ya dice la jota: Pico, pico del Moncayo, que a tantos pueblos mantienes. Sorianos y zaragozanos siempre se han sentido unidos por su impresionante mole; y ahora se sienten juntos ante su incierto futuro económico.

"El Moncayo presenta dos vertientes diferenciadas: la norte, mejor comunicada, y la sur, más aislada, sobre todo en su parte aragonesa. En el norte, gracias a la humedad que llega del mar, posee unos magníficos bosques de hayas y una vegetación mediterránea o atlántica, según la altitud. El sur es más duro, más agreste. Profundos barrancos, moles calcáreas y robledales marcan su fisonomía.

"Calcena, en la provincia de Zaragoza, es uno de los pueblos de la cara sur, la Cara Oculta del Moncayo, con gran potencialidad para el deporte de aventura y naturaleza. A pesar de poseer vías de escalada perfectamente equipadas, cuevas topografiadas, y el paso por su término municipal del GR-90, 1ª y 2ª fase, seis senderos de pequeño recorrido, pistas forestales aptas para el BTT, un albergue municipal, un refugio de montañeros, un centro de interpretación de la naturaleza, un extenso bosque mediterráneo, magníficos ejemplos de arquitectura popular, una bella iglesia parroquial y encontrarse en

el área de influencia del Parque Natural del Moncayo, no parece alcanzar el último vagón de ese tren llamado desarrollo sostenible. Por ello, en sus gentes surgió la idea de unir a todos los pueblos del Moncayo mediante una prueba deportiva no competitiva. Así surgió la Calcenada [...]”.

5.24. VARIOS AUTORES, *Red Natural de Aragón. Tarazona y el Moncayo*, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2006.

“En la frontera con Castilla y Navarra, y con el Moncayo como protagonista, la comarca de Tarazona y el Moncayo se convierte en un referente visual, simbólico y, cómo no, medioambiental de un extenso territorio, más allá de los propios límites de la Comunidad Aragonesa. La importancia paisajística del macizo del Moncayo ya fue puesta en relieve en 1927, cuando se declaró el Sitio Natural de Interés Nacional de la Dehesa del Moncayo. Ése fue el temprano embrión del actual Parque Natural, que aglutina especies de ambientes mediterráneos y atlánticos (hayedos, quejigares, encinares, pinares, pionales, aceberas...) y una variada geomorfología en la que hay que destacar los circos glaciares y las muelas calcáreas. A la máxima altura del Sistema Ibérico hay que sumar un Somontano drenado por los ríos Queiles y Huecha, principalmente, donde coexisten humedales y estepas, vegas y secanos, barrancos, mesas, cerros y terrazas, en lo que es un amplio muestrario de formas de relieve que avanza hacia el Ebro [...].

“Entre las llanuras de la Depresión del Ebro y las altas planicies de la meseta castellana, vigilada por el Moncayo y surcada de oeste a noroeste por la verde franja del río Queiles, se encuentra asentada esta comarca. Su relieve, constituido por tres unidades fundamentales –valle, somontano y sierra del Moncayo–, configura un espacio geográfico de reducidas dimensiones, con fuertes contrastes; heterogéneo tanto en sus formas como en su clima, lo que se traduce en una especial singularidad paisajística, con hitos tan dispares como el alto del Moncayo –también conocido como pico San Miguel– y los tres pozos o circos glaciares que se formaron por acción del hielo hace miles de años, y la zona esteparia llamada desierto de Mochales. Todo ello ha llevado a algunos naturalistas como Oriol de Bolós a definir este territorio como único en Europa [...].

“La potente mole del Moncayo, en la que se pueden diferenciar los diferentes pisos de vegetación, fruto de la distribución de las diferentes especies forestales en altura, adaptándose a las condiciones climáticas cambiantes, y los circos glaciares –aquí llamados pozos– de San Miguel, San Gaudioso y Morca, se alza ante nosotros majestuosa, frecuentemente cubierta con una boina de nubes, visible desde las vecinas tierras de Navarra, La Rioja y las Cinco Villas. Nos invita a su ascensión, en busca del disfrute de su medio natural y de la tradición de misterio y leyenda que siempre ha inspirado a los habitantes o visitantes de estas tierras [...].

“La senda de acceso a la cumbre del Moncayo se construyó en el año 1860. Ese año, más concretamente el 18 de julio, tuvo lugar un eclipse de sol

total, que se pudo observar claramente en España, en una franja desde Castellón hasta Santander. Según escritos de la época, la convocatoria constituyó la más numerosa reunión de astrónomos jamás realizada hasta entonces, con un total de ochenta y nueve personas, casi todos profesionales, procedentes de doce países. Muchos de ellos ascendieron al Moncayo, y para facilitarles el camino se creó la senda”.

5.25. VARIOS AUTORES, *Rutas CAI por Aragón. Parque Natural del Moncayo, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2006.*

“El Moncayo constituye la alineación montañosa más elevada de todo el Sistema Ibérico, cordillera que se extiende desde el norte de la provincia de Burgos hasta la de Castellón, pues alcanza el cerro de San Miguel los 2.316 m [...].

“Destaca por su relieve enérgico entre sierras de altitud mucho más modesta. Es perfectamente visible desde buena parte de la altiplanicie soriana y, especialmente, desde el sector central del valle del Ebro, sobre el que presenta una fuerte diferencia de altura. Hay que señalar que Tarazona se sitúa a 480 m sobre el mar y Borja a 450 m, por lo que en pocos kilómetros el contraste altitudinal es de casi 2.000 m.

“Debido a este relieve tan potente, para los habitantes del valle su silueta es muy familiar en el horizonte, con una fuerte personalidad, especialmente cuando en los meses invernales está cubierto de nieve, destacando sobre las sierras rocosas y grises que lo rodean y convirtiéndose en un punto de referencia de primer orden en el paisaje. No obstante, a pesar de su notable altitud no presenta en general formas de relieve muy escarpadas, pues dominan las laderas suaves y regulares y las cumbres redondeadas, excepto en los circos glaciares, donde el relieve se vuelve más abrupto [...].

“El Moncayo, desde antiguo, se ha valorado como monte emblemático de un amplio territorio, al que domina. Es lugar de referencia para aragoneses y castellanos, pero también para navarros, pues desde la ribera se observa con facilidad, perfilando su horizonte por el sur. Como límite natural entre el oriente castellano y el valle medio del Ebro, nunca ha separado sino unido pueblos en torno a una montaña compartida [...].”

5.26. SALAVERRÍA CALAHORRA, Pedro, *Aragón es montaña, Montañeros de Aragón y Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2007.*

“Montaña amable y en ocasiones severa, más allá de su cumbre, el Moncayo aporta un fabuloso y elegante entramado paisajístico y natural. Hablar del Moncayo es hablar de una concurrida excursión, pero también es hablar de largas caminatas solitarias por sus faldas y sus espesos bosques. Las cuatro estaciones, con sus rigores y sus bonanzas, nos procurarán momentos inolvidables”.

5.27. LUCEA, Alejandro, "La cara oculta", en: Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 20 de julio de 2006.

"Hace años, no demasiados, unos amigos del pequeño pueblo de Calcena me explicaron su proyecto para dar a conocer lo que ellos llamaron la Cara oculta del Moncayo; es decir, la menos publicitada y conocida. Su herramienta iba a ser la casi recién nacida afición a las andadas populares, que unen deporte con pasión por la naturaleza. El recorrido serían los incomparables parajes y paisajes del Moncayo. Ha pasado el tiempo y el éxito les ha acompañado. A la clásica Calcenada, la grande, la de agosto, se le han unido las pequeñas, y todas ellas han gozado de una buena organización y de una gran aceptación popular".

5.28. DEL VALLE MELENDO, Javier, "Por las bellas tierras del Moncayo", en: Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 16 de agosto de 2007.

"[...] Las montañas son como las esculturas: no basta con apreciarlas desde un lado, pues resultan muy diferentes si se cambia el punto de vista. El Moncayo responde a esta característica. Su cara norte ha sido tradicionalmente más recorrida y conocida, especialmente por los zaragozanos; pero, en el sector orientado al sudeste, en la cuenca alta del Isuela, existen numerosos rincones dignos de ser visitados. Barrancos excavados por esporádicas riadas, densos sotos entre paisajes de bancales, escarpes rocosos habitados por los buitres, pequeños pueblos alejados de las rutas turísticas tradicionales, etcétera. El Moncayo no es como una moneda de dos caras, sino como una obra de arte natural que ha de ser observada desde diversas perspectivas, llena de matices y rincones admirables".

5.29. VARIOS AUTORES, Guías de España 2007-2008. Biblioteca Metrópoli. Aragón, Ciro Ediciones SA, Madrid, 2007.

"La mole del Moncayo es la mítica silueta que separa Castilla, Navarra y Aragón. Esta zona está repleta de villas de gran trayectoria histórica que han heredado un hermoso legado arquitectónico [...]. A doce kilómetros a la sombra del Moncayo y a escasos dos kilómetros de Vera de Moncayo se erige el monasterio de Santa María de Veruela, una verdadera joya cisterciense. Fundado en 1146, este increíble cenobio amurallado ofrece al visitante la posibilidad de viajar en el tiempo y de trasladarse a la oscura y misteriosa atmósfera del medievo. El corazón del monasterio es, sin duda, el espectacular claustro gótico-plateresco. Desde este monasterio, el poeta romántico Gustavo Adolfo Bécquer escribió algunas de sus obras más famosas, como Cartas desde mi celda y otras inspiradas en el paisaje del Moncayo: *El monte de las ánimas* y *La corza blanca*, de su repertorio de *Rimas y leyendas*. A tan solo tres kilómetros se sitúa la pequeña localidad de Trasmoz, con el castillo que ha

dado pie a la narración de un sinfín de historias fantasmagóricas. A veintisiete kilómetros, sobre el mismo regazo del Moncayo, en un idílico entorno serrano, se asienta el santuario de Nuestra Señora del Moncayo. Entre los muros, se abre un espléndido mirador desde donde se dominan unas vistas impresionantes del paisaje del Somontano, del valle del Ebro e incluso de los Pirineos. Desde este lugar se pueden realizar un sinfín de excursiones a través de sus recónditos senderos [...]. El Parque Natural de la Dehesa del Moncayo se extiende por la vertiente noroccidental de la sierra del Moncayo. El paisaje está presidido por la aislada mole del Moncayo, uno de los símbolos emblemáticos de Aragón. Su clima y paisaje es muy variado a consecuencia de los diversos climas por los que se ve afectado (atlántico y mediterráneo), lo que propicia la existencia de una gran variedad de ecosistemas. El Parque posee una gran fauna y gran riqueza ornitológica, pues sus cielos son dominio del buitre leonado y de algunas colonias de águila real [...].

"A caballo entre el Ebro y el Duero se encuentra el Parque Natural del Moncayo, una sierra montañosa que tiene en el pico que da nombre al parque su punto más alto (2.315 metros). Su situación al sur del Ebro y la altura del Moncayo provocan que este parque se distribuya en diferentes pisos bioclimáticos. En esta distribución también influyen los diferentes tipos de suelo: existen zonas silíceas llenas de cuarcitas y conglomerados de areniscas, y otras calizas con significativas manifestaciones kársticas. Asimismo, en sus laderas se puede apreciar el paso de la Era Glaciar, que formó varios circos y morrenas, entre los que destacan el pozo de San Miguel o Morca. Como se ha mencionado anteriormente, hay un claro escalonamiento en las diferentes formaciones vegetales y en los animales que en ellas habitan. Así, encinares y carrascales se encuentran en los alrededores del Moncayo con un importante sotobosque que da cobijo a conejos, perdices o tejones. Por encima de los novecientos metros y hasta los mil ochocientos, se encuentra un importante rebollar en el que habitan zorros, mirlos y jabalíes. Seguidamente, se extiende un pinar que, fruto de la repoblación, asciende hasta los mil ochocientos metros y está formado por pinos silvestres, negros, laricios y rodenos, entre los que habitan tejones y petirrojos. A partir de los mil cien metros, el pinar se encuentra salpicado de hayas y se pueden empezar a observar ejemplares de jabalí, corzo o águila real y demás rapaces. En la cumbre del Moncayo, las formaciones boscosas escampan para dejar paso a sabinas y ginetas, el mejor espacio para que habiten piquigualdas, víboras hocicudas o áspides".

5.30. VARIOS AUTORES, *Rutas CAI. Aragón mítico-legendario, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2007.*

"Moncayo es tierra de magia y creencias. La mayor cumbre del Sistema Ibérico ha sido capaz de atraer, como el cierzo, leyendas, nombres y costumbres que, modificadas, reinventadas y transformadas por el tiempo y los hombres, han llegado hasta nuestros días [...]. La Virgen del Moncayo es el lugar sagrado que sirve, a través de lo femenino, de intermediario entre los humanos y el cielo. Simbólicamente, ambos se encargan de la protección de

los pueblos que hay en las faldas del monte. La ermita de la Virgen de la Peña Negra, o del Moncayo, como así aparece en la documentación de 1260, fue donada por el obispado de Tarazona al monasterio de Veruela para que albergara la citada imagen y protegiera a los devotos que ascendían hasta ella”.

5.31. RUIZ, Vanesa, “El techo de la Cordillera Ibérica”, en: *Diario La Rioja*, 7 de junio de 2007.

“Hasta el escritor Gustavo Adolfo Bécquer se vio embrujado por la magia de este monte y así lo plasmó en su obra literaria, en sus rimas y leyendas. Hablamos del Moncayo, impresionante montaña que sirve de mojón de tres reinos: Castilla (con Soria a su espalda), Navarra (justo encima) y Aragón (a sus pies). Ningún otro pico a la redonda suaviza su omnipotencia. Este monte que alcanza los 2.315 metros domina y separa la meseta castellana de la depresión del Ebro. Esta altitud confiere a al lugar una gradación bioclimática muy diversa: desde restos de glaciario en la cumbre nordeste (circos del Cucharón, San Gaudioso y Morca), hasta bosques frondosos de haya, carrasca, roble, pino y enebro en sus laderas. La Dehesa del Moncayo, como también se le conoce a este espacio natural protegido, fue primero Sitio Natural de Interés Nacional y, desde 1978, es Parque Natural, con 1.388 hectáreas [...].

“Si nos encontramos con fuerzas y gozamos de buena forma física, no podemos dejar de realizar el ascenso a la cumbre del Moncayo. Este itinerario se engloba dentro de los denominados autoguiados y permite disfrutar de la gran diversidad de ecosistemas de este Parque Natural atravesando los diferentes pisos de vegetación que aquí se encuentran, entre robledales, hayedos, pinares de pino silvestre y de pino negro, hasta llegar a las cumbres periglaciares en las que dominan las gleras. Desde la cima del Moncayo, a 2.315 metros de altitud, se contempla una inigualable panorámica de la depresión del Ebro. En días claros, el telón de fondo lo ponen las principales cadenas montañosas de la mitad norte peninsular (Pirineos, Sistema Ibérico y Picos de Europa). El recorrido es lineal y el tiempo que nos puede llevar oscila entre las casi seis horas, si lo realizamos desde la Fuente de los Frailes o las tres horas y media si lo iniciamos desde el Santuario de Nuestra Señora del Moncayo. Para ascender hasta la cumbre del Moncayo es recomendable utilizar botas de montaña y ropa de abrigo, llevar siempre agua y algo de comida e informarnos antes de las previsiones meteorológicas ya que en el Moncayo, al estar expuesto a corrientes atmosféricas de origen oceánico, son frecuentes las ventiscas y nieblas [...].”

5.32. LOZARES SÁNCHEZ, Michel, “Los aviones del Moncayo”, en: *Turiaso*, XVIII, 2008.

“La información sobre la existencia de restos de aviones militares [...] procedía de una noticia, en la que se mencionaba que la Chunta Aragonesista

había llevado a trámite una Proposición no de ley sobre la retirada de restos de aviones en el Parque Natural del Moncayo.

"En noviembre de 2006 [...] decidí acercarme al Moncayo en compañía de mi buen amigo Javier Ruiz, con el fin de intentar hallar aquellos restos. Una vez en la cumbre, deambulamos por las laderas de dicha montaña, encontrando tan solo algunas pequeñas piezas. Preguntando a los montañeros con los que coincidimos aquel día, pudimos constatar que efectivamente, cerca de la cumbre se habían estrellado varios aparatos, y que restos se debían encontrar a doquier [...].

"Tras volver a realizar otra búsqueda con resultado negativo y debido a que el día no acompañaba en absoluto, decidimos regresar y al menos seguir disfrutando de la jornada delante de un buen plato caliente en el Restaurante del Santuario. Tras la comida, en una amena charla con Ángel Camats, regente del lugar, este nos comentó que había llegado a bajar una pieza de un avión con la insignia de la USAF procedente del Barranco de Agramonte y nos dio una serie de detalles a la postre muy útiles. Esa misma noche, en un bar del pueblo de San Martín de la Virgen del Moncayo, preguntamos a los allí presentes si conocían de la existencia de restos de aviones en el Moncayo, suponiendo que seguramente nos tomaran como *bichos raros*. Todo lo contrario. Como ya he podido comprobar en otros lugares en los que se ha producido algún accidente de aviación, este genera una inusitada curiosidad y las causas de los mismos se transforman rápidamente en una serie de bulas y leyendas populares, llegando incluso en algunos casos, a formar parte de la historia de estos pequeños pueblos.

"En los años en los que acontecieron los accidentes a tratar en este libro, décadas de los setenta y ochenta fundamentalmente, las tareas de búsqueda y rescate de los aparatos y sus tripulaciones recaían en gran parte sobre las gentes del lugar. De ahí que la mayor parte de los detalles sobre estos sucesos, provengan de estas gentes, tal como ha sido nuestro caso.

"Aquella noche en San Martín resultó del todo fructífera. Nos hablaron de la existencia entre otros, de un *casco cilíndrico y otras piezas de color verde* en el Barranco de Agramonte [...]. El día siguiente no nos levantamos con otro fin que el de encontrar aquellas piezas comentadas. Siguiendo las indicaciones dadas, volvimos a ascender al Moncayo, encontrándonos en primer lugar y para nuestra sorpresa con los restos de una avioneta civil. A la vuelta, y sin rastro hasta el momento de aquellas *piezas verdes*, divisamos una gran pieza cilíndrica y brillante que evidentemente debía ser el motor de uno de los aparatos. Una vez estuvimos junto al mismo, empezamos a descubrir abundantes fragmentos que sin lugar a dudas se trataban de los restos de un F-100 Super Sabre.

"Días más tarde nos pusimos en contacto con la Administración de Montes del Ayuntamiento de Tarazona con el fin de requerir las coordenadas de situación de una serie de restos que tenían archivadas en sus bases de datos. No solo nos las proporcionaron amablemente [...], sino que nos pusieron en contacto con Ismael González, agente forestal de dicha administración [...],

el cual conocía la existencia de lugares donde se accidentaron otros aviones [...].

“Muchos meses de investigación, durante los cuales hemos desempolvado antiguos informes, fotos, recuerdos personales y, unos cuantos viajes al Moncayo, han sido necesarios para conocer las verdaderas causas de tantos accidentes acaecidos en esta zona. En muchos sitios todavía se achacan las mismas a *oscuros* motivos tales como que el Moncayo genera una serie de turbulencias e incluso que se encuentra imantado, atrayendo a los aviones [...]. Las verdaderas causas en la mayor parte de los casos no fueron otras que errores de navegación en condiciones de meteorología adversa, unido a que el Moncayo se encuentra situado muy cerca de las rutas de aproximación al Polígono de tiro de Bardenas Reales, destino de la mayoría de los aparatos militares accidentados. En otros casos los motivos no fueron otros que fallos mecánicos [...]”.

5.33. MORANDEIRA, José Ramón, “Recordando a mi tía Conchita”, en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2007-2008*, 23, 2008.

“Recuerdo perfectamente aquella primavera de 1956 en que mi abuelo Moisés, con aquella autoridad incontestable que le caracterizaba, dictó sentencia respecto a mi persona: *“Este niño es un tozolonero y al andar, no hace más que trompicarse. Para mí, que tiene la cabeza muy gorda y las garrillas muy flojas; con que hay que llevarlo a andar para que se le pongan fuertes y deje de caerse por todas partes. Así que nada, Conchita, que es montañera, que se lo lleve de excursión los fines de semana. Y en verano, durante las vacaciones, lo mandaremos a un campamento de montaña, a ver si se hace un moncaíno como Dios manda”*.

“El abuelo Moisés García La Cruz, era el padre de mi madre (Carmen) y de mi tía Conchita, una *tardana* con catorce años menos que mi madre, por lo que en aquel entonces, era muy joven. El abuelo (Don Moisés para los amigos y para los enemigos, faltaría más), oriundo de Fuendejalón, Campo de Borja, Zaragoza, Aragón, *Spain*, era y se consideraba, entre otras muchas cosas, un avezado y pertinaz moncaíno, que presumía de haber subido a la cima de Moncayo docenas de veces, siguiendo una tradición familiar centenaria que aún perdura y que yo inicié cuando tenía siete años, siguiendo los pasos de mi tía Conchita y del tío Pepito, un héroe de guerra laureado al que el abuelo Moisés, en base a su valor reconocido y méritos probados, encomendaba la delicada misión de guiar a la *chobenalla* tras arengarnos: *“A ver, todos en fila detrás del héroe Pepito y que cierre Conchita. ¡A la cima de San Miguel! ¡Arriba Moncayo!”*. Porque la verdad, en aquellas expediciones familiares a Moncayo, yo nunca vi subir al abuelo a la cima. Claro, que en aquellos años, ya estaba algo viejo y fondón. Además, supongo que, en virtud de sus ineludibles compromisos sociales, había tenido que cambiar el gozo de pisar la cima, por el de unos safaris gastronómicos impresionantes, que organizaba en amor y compañía de su buen amigo y Eminencia, el Obispo de Tarazona, instalando el Campo Base en la Fuente de los Frailes o en la de San Gaudioso, en

dependencia de hasta donde les subía su coche, conducido por su aguerrido chófer Salvatore y lleno hasta los topes de sus dos Corpulencias (la del abuelo y la del obispo), amén de un montón de sillas, sillones de mimbre, mesas, viandas sin cuento y dos cocineras, para que fueran faenando, mientras llegaban como pudieran, a pié, andando, en burro o en otros coches (los menos), el resto de su cohorte.

"En fin, que Conchita, Conchita García, mi tía Conchita también era una avezada montañera moncaína, que había subido por primera vez siendo muy joven a la cima de Moncayo. Además, era maestra, aunque nunca ejerció como tal, por integrarse en los negocios familiares. Por eso quizá y por la función de *escoba* que posteriormente se le encomendaba como cierre de la fila de intrépidos expedicionarios en las ascensiones familiares a Moncayo, había desarrollado una especial habilidad en ayudar, arropar y a animar a los más pequeños a lograrlo. Que yo nunca olvidaré como en aquella primera ocasión, a mis siete años, llegué con ella a la cima, cogidito de su mano, inmensamente contento y emocionado, aunque bastante descojonado [...]"

5.34. MARCO, Joaquín, "Las múltiples caras del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Herald de Aragón, 28 de febrero de 2008.*

"El pico de San Miguel y sus laderas son las imágenes emblemáticas del Parque Natural del Moncayo..., y, como todos los símbolos, a fuerza de simplificar, ocultan otros aspectos de la realidad. Así, la cara sur del monte, en lo que se ha llamado la Cara Oculta del Moncayo, es una demostración de la riqueza y variedad de la flora y la fauna, y la belleza y encanto de sus paisajes; y también del atractivo de sus poblaciones y su historia, y de la cordialidad de sus vecinos. Es una invitación a seguir aprovechando las posibilidades que ofrecen las distintas rutas senderistas que discurren por este espacio protegido y sus inmediaciones [...]"

5.35. ANÓNIMO, "Reseña vértice geodésico Moncayo", en: *Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Fomento, Madrid, s. f. (sobre 2009).*

"Número 35207. Nombre Moncayo. Municipio Tarazona. Provincia Zaragoza. Fecha de construcción 17 de julio de 1986. Pilar sin centrado forzado 1'20 m de alto, 0'30 m de diámetro. Último cuerpo 0'50 m de alto, 2'20 m de ancho. Total cuerpos 1 de 0'50 m de alto.

"Coordenadas geográficas:

"Sistema de referencia ED 50: Longitud $-1^{\circ} 50' 18.3432''$. Latitud $41^{\circ} 47' 17.8938''$. Compensación 01 de diciembre de 1989.

"Sistema de referencia ETRS 89: Longitud $-1^{\circ} 50' 22.91959''$ (error 0.085 m). Latitud $41^{\circ} 47' 13.81412''$ (error 0.106 m). Compensación 01 de noviembre de 2009.

"Altitud sobre el nivel medio del mar: 2.314.927 m.

"Situación: situado en la sierra del Moncayo, en su pico más alto, conocido por San Miguel. El terreno es de erial con mucha piedra suelta.

"Acceso: desde Beratón, por la carretera a Ólvega y recorridos 1.500 m., al llegar al km. 32, se entra a la derecha por el camino de La Mina, solo apto para vehículo todo terreno, que va subiendo por la ladera y acaba a los 2.300 m., en el vértice Lobera, y siguiendo, sin camino, por la divisoria hasta llegar a la señal, tardándose una hora y media en el recorrido.

"Horizonte GPS: despejado.

"Observaciones: 25 de diciembre de 2006. Pilar bueno. Base bueno".

5.36. ANÓNIMO, *Rutas del Noreste soriano. Moncayo montaña mágica, Proynerso, Soria, s. f. (hacia 2009).*

"Su nombre procede de Caius, de origen celtibérico, aplicado como topónimo a montes cónicos y romos. La sierra que lleva su nombre hace de divisoria entre las provincias de Soria y Zaragoza. Es una enorme mole que emerge entre las tierras de la meseta castellana y la depresión del Ebro, siendo visible desde todas las cadenas montañosas limítrofes, en un radio de más de 200 kilómetros. Incluso es visible desde varios picos del Pirineo francés del macizo del Monte Perdido, como desde los picos Taillón o Vignemale, que superan los 3.000 m.

"Presenta una línea de cumbres de noreste a sureste que superan los 2.000 m de altitud. La máxima altitud corresponde al pico de San Miguel o Moncayo, a su vez máxima cota de todo el Sistema Ibérico [...].

"La emblemática sierra del Moncayo, tiene en Soria la mitad de su superficie y comparte la misma riqueza y valor ambiental que su parte aragonesa; aunque en la provincia de Zaragoza se encuentra declarada como espacio natural protegido de ámbito regional, denominado Parque Natural de la Dehesa del Moncayo.

"Tanto la vertiente Soriana como la aragonesa están declaradas Lugar de Interés Comunitario (LIC) y Zona Especial de Protección de Aves (ZEPA). En el Noreste de Soria, estas figuras de protección afectan a 7.098'10 ha (LIC) y 5.704'98 ha (ZEPA) dentro de los municipios de Ágreda, Beratón, Cueva de Ágreda y Vozmediano.

"En las áreas más elevadas del Moncayo próximas a la línea de cumbres se encuentran algunas especies de gran valor, incluidas en la flora de interés de Castilla y León por ser exclusivas de este macizo, como es el caso de *Armeria bigerrensis* subsp. *microcephala* y *Festuca aragonensis* [...]"

5.37. HERRERA MANZANO, Rocío, "Desde el corazón: descubre mi Moncayo", en: *Encanto del Moncayo blogspot, 17 de enero de 2010*

"Por lo que me he encontrado en foros y blogs, muchos de nuestros visitantes conocieron las Tierras del Moncayo durante la celebración de la Expo. La larga sombra de los Pirineos impide que nuestra montaña mágica expanda todo su poder pero, en la búsqueda de alojamientos por la provincia, muchos la descubrieron y sintieron su atracción. Encontraron un entorno natural no sobre-explotado turísticamente, restos de cautivadoras culturas,

monumentos mágicos, un ambiente rural puro y sobre todo encontraron gente llana, aún no escarmentada por avalanchas de visitantes que no son conscientes de la destructiva huella que las multitudes no concienciadas dejan en un entorno virgen.

"Quiero que estas Tierras que tanto amo sean conocidas y valoradas pero temo que, aunque conozco la poderosa lucha de la montaña por no ser domada, este paraíso claudique a las hordas y su encanto desaparezca.

"Es el centro de mi universo, desde su cumbre diviso el resto del mundo. Al Norte se encuentra Navarra, la región que me vio nacer hace hoy cuarenta años justos, en el Este me ha criado mi *amante* Aragón, en el sur vivieron mis antepasados y el oeste estoy deseando descubrirlo.

"Su aire recoge mis pensamientos y los ordena, cuando el viento sopla con fuerza también los tambalea y siento que me dice: ¡espabila, muévete! Amo a su gente, he aprendido de ellos a valorar la sencillez, he sentido cariño de desconocidos, he aprendido la palabra "amante" en su matiz de pureza.

"El invierno es duro y solitario en estas Tierras. En las entrañas de la montaña se prepara la poción para que, cuando llegue la primavera, miles de colores cautiven a los nuevos incautos que fijen la vista en su paisaje, durante unos breves momentos, y nunca más logren olvidar aquella imagen... La mía fue el verde de los campos llegando a Vera de Moncayo, un día donde nublados pensamientos me tenían paralizada y que esta imagen neutralizó inmediatamente. El calor del verano ralentiza y alarga los minutos pero el frescor de sus noches te devuelve la vida. Y la belleza de su otoño es indescriptible, por mucho que os contara no podría describíroslo, eso vais a tener que verlo.

"El Moncayo puede ser un carril de freno en una vida desbocada y vacía donde se aspira más que respira. Todos tenemos que descubrir nuestro propio Moncayo, el lugar que nos hace sentir seguros de lo que somos y lo que tenemos. Te invito a descubrir mi Moncayo pero por favor respeta sus encantos y cuando lo abandones déjalo como lo encontraste".

5.38. ACÍN, Miguel Ángel, y LAMPRE, Fernando, "La Dehesa del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón, 8 de abril de 2010.*

"Hasta su declaración como Sitio Natural de Interés Nacional, en 1927, la Dehesa del Moncayo era un monte de propios, perteneciente al Ayuntamiento de Tarazona. En 1863, los ingenieros forestales le asignaron una cabida de 1.489 ha, en su mayoría ocupadas por robles y hayas. Pero, ante todo, era una dehesa usada como sostén del ganado de renta y de labor, y de otros aprovechamientos tradicionales como el carboneo y la extracción de leña. Frente al hacha, en este monte también se acometieron repoblaciones forestales desde finales del siglo XIX y hasta las vísperas de la Guerra Civil, sobre todo, en los terrenos contiguos al vivero de Agramonte, en el raso de los Corrales, el prado de Santa Lucía y en las Majadillas, con importantes reforestaciones de, sobre todo, pino silvestre. La Dehesa del Moncayo dio

nombre al Parque Natural que se declaró en 1978, núcleo original del actual Parque Natural del Moncayo”.

5.39. VIÑUALES CLARIANA, Lukas, “Intento a lo alto del Moncayo”, en: *Me llamo Lukas con K blogspot*, 16 de agosto de 2010.

“Hace unos días intenté subir a la cima del Moncayo. Iba con mi amigo Yöel y con nuestros papás. Yo llevaba botas, chandall y forro polar. Empezamos desde El Cucharón. Y llegamos hasta el fondo del bosque, al final..., pero nos tuvimos que resguardar en unos árboles. No pudimos subir a lo más alto por la niebla. Nos podíamos haber perdido. Decidimos quedarnos allí a comer y bajar. Comimos un chocolate..., que estaba caducado... Ja, ja, ja. Del Cucharón nos fuimos a coger arándanos y subimos a otra montaña, el Cabezo de la Mata..., se veían un montón de árboles y un sitio donde se apagan los fuegos (cortafuegos)..., y a Sara y su primo..., y todos los pueblos..., hasta Tarazona”.

5.40. ADIEGO SEVILLA, Ramiro, “El Salón Dorado y los Osos del Moncayo”, en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 24 de septiembre de 2010.

“Este verano mi madre me regaló el libro de José Luis Corral, *El Salón Dorado*, Ed. Edhasa (1996). Hace años tuve el placer de ser alumno en la Universidad de Zaragoza de este medievalista que es sin duda uno de los mejores autores de novela histórica del país. El libro, al igual que me había ocurrido con otros títulos suyos como *El Cid* (2000) o *Trafalgar* (2001), no me defraudó. Al contrario, me maravilló.

“A través de sus páginas nos sumergiremos en pleno siglo XI, llevándonos de Constantinopla a Roma, para acabar recalando en la maravillosa Corte de Al-Muqtadir, Rey de la Taifa de Zaragoza. De la mano del sabio Juan (astrónomo, traductor, bibliófilo,...) desentrañaremos los conflictos peninsulares del momento. Ante nuestros ojos se mostrará la cruzada de Barbastro, las campañas del Cid, la expansión del reino de Aragón, la llegada de los almorávides, etc. Todo ello sin obviar un hilo conductor en torno a la búsqueda del conocimiento a través de los libros, con una trama sobre la defensa de la teoría heliocéntrica de Aristarco de Samos en un momento de dogmatismo religioso que trae lejanas reminiscencias a la clásica obra de Umberto Eco *El nombre de la Rosa*.

“Además, y he aquí que venga a colación del hilo conductor de este blog, El Moncayo tiene un papel destacado en la novela a lo largo de algunos capítulos. No en vano, el protagonista es el ficticio fundador de la escuela de traductores de Tarazona y ocupando este cargo, el sabio ascenderá hasta la cima de la mítica montaña y organizará una cacería de osos en las fragosidades del barranco de Morana. Hoy en día, pudiera parecer utópico tal relato pero al igual que existen documentos del siglo XII que atestiguan la

presencia de traductores turiasonenes como Hugo de Santalla, los restos fósiles también confirman la existencia de úrsidos en el Moncayo.

"En la reciente prospección arqueológica de la Cueva de los Rincones aparecieron varios molares que inequívocamente pertenecían a osos pardos, del mismo modo que en la vecina localidad de Talamantes, aparecieron en los años 90 restos de Oso de las Cavernas. Sobre este yacimiento podemos consultar el artículo: BLASCO SÁNCHEZ, M^a Fernanda "Primeros testimonios de oso de las cavernas en el somontano del Moncayo" en Cuadernos de Estudios Borjanos, nº 35-36, 1996, pp. 27-48.

"Ambas especies cohabitaron en el pleistoceno pero mientras la segunda es una especie fósil, el oso pardo ha pervivido hasta la actualidad y presuponemos que el Moncayo sería uno de sus últimos reductos hasta su final confinamiento en el norte peninsular. De tal modo que la presunción de una cacería de osos en los barrancos del Moncayo en la Alta Edad Media, no nos resulta para nada utópica sino profundamente sugerente, al igual que el conjunto de este maravilloso libro que es *El Salón Dorado*.

5.41. VIÑUALES COBOS, Eduardo, "Bosques de colores: el espectáculo cromático del otoño", en: *Heraldo de Aragón*, 11 de octubre de 2010.

"Por su altitud y aislamiento, el Moncayo es una montaña que tiene el don de interceptar las borrascas y nubes cargadas de humedad procedentes del Atlántico. La cara norte de este monte zaragozano, más umbría y protegida del sol, cuenta con un bosque de hayas muy singulares, creciendo entre los 1.200 y 1.650 metros de altitud sobre el nivel del mar. Desde la Fuente del Sacristán, una pista peatonal se adentra en el bonito hayedo de Peña Roya, camino del barranco de Castilla".

5.42. BARBÁCHANO, Margarita, *La montaña sagrada*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2010.

"El bosque del Moncayo parece encantado y lleno de peligros. Ha cesado de llover y los manantiales cercanos parecen repletos de agua que baja con fuerza devastadora. No se mueven. Caen al sueño vencidos por el cansancio. Gustavo ha logrado acompasar su respiración al latido de su frágil corazón y se ha dormido en el regazo de Lisbeth. Ella sueña con el aquelarre de brujas que bailan desnudas en un extraño castillo las noches en que aúllan los lobos y el cierzo se desboca por entre las nubes. Cuando amanece por el Collado de la Mata, el paisaje resulta deslumbrante y el silencio se impone como una geografía de ausencia [...]

"Gustavo, que leía mucho, ya sabía, aunque no hubiera nacido allí, que esa imponente montaña era considerada mágica por los celtas, romanos, árabes y cristianos. [...] días antes de partir ya se había leído todo sobre la zona, que además de una espléndida flora y fauna, llamaba la atención por la tradición de leyendas, misterios, vientos huracanados y relatos de aquelarres nocturnos entre las ruinas de un misterioso castillo".

5.43. VIÑUALES COBOS, Eduardo, "El Sitio de Interés Natural del Moncayo", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 2010-2011*, 26, 2011.

"En los albores del siglo XX el Moncayo también fue candidato a ser Parque Nacional. Así lo solicitaron los habitantes de Tarazona, diversos ingenieros de montes de la época y, en 1926, el alcalde de Tarazona, Juan Muñoz. Por aquel entonces se elaboró un informe por parte del ingeniero jefe de la 6ª División Hidrológico Forestal donde se decía que el Moncayo reunía las características que la Ley de 1916 exigía para ser Parque Nacional. Pero Madrid, pese a reconocer los grandes valores naturales de la montaña, no estaba por conceder tan alta distinción a la que tan solo unos pocos espacios representativos del país podrían aspirar. No obstante, concientes de su alto valor, la Comisaría de Parque Nacionales decidió nombrar Sitio de Interés Nacional el monte Dehesa del Moncayo mediante la Real Orden de 30 de julio de 1927, con la insatisfacción de Tarazona que deseaba para su Moncayo la primera categoría en este orden, y a la que aún tiempo después dedicó ciertos esfuerzos con sus refugios y guardas de monte. Millares de pinos fueron repoblándolas laderas desnudas de esta montaña, castigada tiempo atrás por los carboneros y las minas de hierro. El Moncayo fue considerado en Aragón el más soberbio balcón del panorama nacional porque, según se decía, en ninguna parte como en él puede admirarse espectáculo de grandeza tan magnífica. Hoy el Parque Natural de la Sierra del Moncayo posee 11.141 hectáreas de superficie, y sus límites de protección se extienden por la vertiente aragonesa del monte hasta más allá de las Peñas de Herrera, el Morrón, las Muelas de Purujosa y los encinares de la Tonda".

5.44. ADIEGO SEVILLA, Ramiro, "Del barranco de los Rincones al de los Ladrones", en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 25 de enero de 2011.

"En el salón la temperatura era de 9º C. Los leños del hogar de la noche anterior no habían logrado templar la estancia. En el balcón el agua de las garrafas estaba congelada y el viento de norte silbaba en el tejado. Tocaba abrigarse bien para ir al barranco de los Rincones.

"Hasta la cueva el terreno era conocido y el sendero, aunque estrecho, evidente. Unas perdices alzaron el vuelo cuando llegué a las cabañas del fondo ya fuera de sendero. Pese a la gélida umbría del circo del barranco, sus paredes me protegían del viento y el desnivel me hacía sudar. La pedrera me trasladaba durante un momento a la lejana cordillera pirenaica, a esos canchales donde das un paso y retrocedes tres. La alternativa de avanzar entre las aligas tampoco me seducía. Luego tuve que utilizar las manos para superar el resalte final de roca. Desde abajo parecía más difícil, el circo de los Rincones no es inexpugnable, al contrario, tiene un único punto débil pero fácilmente abordable.

"Superado el circo el viento volvía a azotar mi cuerpo por lo que rápidamente descendí hasta el fondo del barranco en busca de la protección de las laderas. Carrascas y quejigos, acompañados de abundantes guillomos y aliagas, pueblan el cauce seco. Aquí hay más tierra que en las duras laderas calizas. Muchos troncos quemados nos recuerdan aquel terrible incendio de septiembre de 1993. Durante tres días la Cara Oculta del Moncayo ardió. No se equivocaba Richelieu cuando dijo que "los grandes incendios nacen de las chispas más pequeñas". Un accidente con el ahumador mientras se trabajaba con las colmenas desencadenó la catástrofe. Sin embargo, la naturaleza reconquista lenta pero pacientemente sus dominios. Si no fuera por esos esqueletos arbóreos, nada nos indicaría que aquí hubo un incendio.

"Alcancé la bifurcación de barrancos tomando el de la derecha, el barranco Somero, donde perviven árboles hasta un punto donde se incrementa notablemente el desnivel. Resoplando alcancé el vértice geodésico del Raso (1.363 m) pero pronto me guarecí en la ladera por donde había subido, debajo del pico, para protegerme del viento. Almorcé poco y mal por el frío y me puse guantes y pasamontañas porque ahora me tocaba ir por la línea de cumbres, descendiendo por la ladera que separa los términos municipales de Calcena y Purujosa.

"Descendí dejando a mi izquierda el barranco de Juan de Maderos con su carrascal y su monolito calizo del *Tolmo* y a través de unas planas calizas llegué a la cabecera del Barranco de los Ladrones. Tras visitar un abrigo en un peñón calizo de la parte superior del barranco inicié su descenso. Lo descrito para el barranco de los Rincones es aplicable para este, Quejigos y Encinas se suceden, aunque aquí en el sotobosque hay más romeros. Conforme se desciende el barranco se va encajonando y la vegetación se va espesando, dificultando la progresión. Por momentos me siento en una selva ibérica, con aliagas hasta el ombligo que dejaron mi cuerpo lleno de pequeñas heridas ¿Aquí hubo un incendio hace diecisiete años? Tan solo las deforestadas laderas, donde hay menos tierra, nos lo recuerdan. A la sombra de unas paredes calizas encontré abundante rusco que denotaba mayor humedad. Sin embargo, llegó un momento que desistí de seguir avanzando por el fondo, salí a las laderas. Es curioso, desde una posición más elevada el barranco ofrece una perspectiva engañosa, no parece que en su cauce la vegetación alcancé tanta espesura.

"Ya en la carretera me pasó a recoger Fernando, que venía de Oseja, y nos subimos a echar un *Aquarius* al albergue de Purujosa mientras por mi cabeza rondaban nuevos proyectos y actividades por estos barrancos donde el monte poco a poco va olvidando las secuelas del fuego".

5.45. HERRERA MANZANO, Rocío, "Por las serranías del Moncayo: las Encinas Gemelas, el Ojo de Ambel y la peña Dorada", en: *Encanto del Moncayo blogspot*, 27 de febrero de 2011.

"Ya los almendros en flor tapizan las Tierras del Moncayo, ya la savia revive el árbol y anuncia la primavera, las vides crucificadas en los modernos

emparrados muestran sus muñones recién cortados y el romero alegra el monte con sus flores azules. No nos acompañaba el tiempo ya que era algo desapacible, pero recorriendo los campos de Ambel no podíamos parar de exclamar: "¡Qué bonito! ¡Qué preciosidad!". El paisaje era difícil de fotografiar para una aficionada novata como yo, un envidioso viento me desestabilizaba, la neblina camuflaba el horizonte y un molesto sol deslumbraba a mi objetivo reflejándose en la bruma, además llevaba la cámara *patatera* porque sigo sin encontrar el cargador de la nueva.

"Acabamos refugiándonos en el coche y avanzando motorizados por los caminos, buscando nuevos rincones secretos muy escondidos en las serranías de Campo de Borja. Partiendo de Alcalá de Moncayo, nos dirigimos a Ambel por una pista asfaltada que entre almendros en flor nos deparó unas preciosas vistas primaverales y el encuentro de las gigantescas encinas gemelas de los Dusmet que a un lado del camino, muy juntitas, oteaban los antiguos dominios de esta generosa familia que cuidó y protegió muchos de los árboles singulares de sus propiedades.

"Los almendros de la izquierda del camino formaban en flor, los de la derecha, con el Moncayo al fondo, aún esperaban la orden y aguantaban sus brotes rosáceos ansiosos de convertirse en flores de algodón. Curioso que un par de metros de camino organizara una floración escalonada.

"Romeritos en flor, encinas solitarias, olivos centenarios y campos de almendros nos acompañaron hasta Ambel, pueblo de origen templario del que os hablaré pronto ya que considero que debería ser más *reconocido*, pero esta vez pasamos de largo. Íbamos en busca de un rincón de su término, el Ojo de Ambel, sólo para ubicarlo ya que lo mío no es la espeleología. La fuente del Ojo de Valjunquera es la entrada a una gran cueva que pocos conocen y a la que se puede acceder cuando este acuífero kárstico lleva poca agua; en épocas de lluvia abundante sale un gran chorro a presión y la gente del lugar dice que "ha salido el Ojo".

"Para llegar hasta allí, una vez en Ambel, tomamos la carretera que se dirige a Talamantes y pasado el kilómetro diez, justo antes de cruzar el puente de Valjunquera, nos desviamos a la derecha por una pista de tierra hasta encontrar una gran piedra gris junto al camino, antes de una curva cerrada a la derecha (a unos 500 metros del desvío). Dejamos aquí el coche, y atravesando el campo de cereal, seguimos el sendero unos 100 metros. Pasaremos por un primer pequeño barranco, afluente del que buscamos, y una vez en el segundo barranco bajaremos abajo con cuidado para descubrir el Ojo de Ambel o de Valjunquera, entrada a la cueva de un kilómetro de longitud. El agujero de sólo 40 cm de ancho da paso a unas galerías más amplias que tras una zona encharcada y escalando una pequeña pared pueden recorrerse sin grandes problemas con el equipo y los conocimientos necesarios. A 700 metros hay que salvar un sifón por lo que es necesario equipo de buceo, el recorrido terminará en un nuevo sifón infranqueable al final de la cueva, tras unos 1.100 metros de recorrido.

"Tras la foto correspondiente y con unos dientes hasta el suelo, por no tener los medios y el valor para conocer la cueva por dentro, nos dirigimos a

otro curioso lugar muy cerca del Ojo de Ambel. Siguiendo el sendero, 500 metros valle arriba, una enorme muralla natural parece cerrarnos el paso, ¡la encontramos!, hemos topado con la Peña Dorada.

"El pliegue-falla de Peña Dorada está formado por calizas jurásicas que se formaron en un ambiente marino. Entre campos de cereal, caminamos hasta su cara sur donde se aprecia perfectamente un plegamiento suave y una fractura inversa de pequeño salto (gracias Paco por la información). Si vais con niños, les gustará buscar cubos de piritita e incluso fósiles".

5.46. ADIEGO SEVILLA, Ramiro, "Barranco de Valcongosto, la joya olvidada", en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 2 de marzo de 2011.

"El barranco de Valcongosto es uno de los rincones más visitados de la Cara Oculta del Moncayo y al mismo tiempo uno de los más desconocidos. Paradoja que se explica porque la mayoría de los senderistas tan solo recorren su parte terminal, el encajonado cañón calizo. Todos, cuando el barranco se abre, abandonan su cauce para tomar el desvío de la izquierda, la senda que remonta Hoya Barrán, para completar una bonita ruta circular descendiendo por Cuartún. Pero no siempre fue así.

"La cabecera de Valcongosto no desmerece de su tramo inferior. Hubo un tiempo donde muchos continuábamos por su senda a la orilla del saltarín riachuelo. De un tiempo a esta parte, el Parque Natural desatendió el mantenimiento de esta senda y así, poco a poco, el ser humano dejó de adentrarse en uno de los rincones más bonitos del Moncayo. Hace un tiempo se lo conté a mi padre: la senda de Valcongosto se había perdido. Pienso que no me creyó. No concebía que aquella preciosa senda hubiera sido abandonada. Por eso, este domingo marchamos juntos, con las tijeras de podar en la mano, a enfrentarnos con nuestros fantasmas.

"El sonido del agua nos anunció que Valcongosto bajaba bravío. No había llovido estos días por lo que la nieve de las cumbres debía estar detrás del incremento del nivel de los acuíferos. Continuamos por la chopera, donde la hojarasca escondía el sendero y los troncos caídos interrumpían el camino. Perdimos tiempo en apartarlos y en señalar con mojones los puntos conflictivos. Después, el sendero volvía a ser bien visible, como antaño, y nuestros ojos empezaron a reconocer paisajes vistos años atrás: los continuos cruces del arroyo, la umbría del Valear, las pequeñas cascadas y como no: las cabañas.

"Primero la cabaña pequeña, donde su viga central, podrida por la humedad, hace equilibrios por seguir sosteniendo, como lleva haciendo desde hace siglos, las pesadas losas que la cubren. Todavía algún vecino de Purujosa recuerda haber pasado la noche en su interior. Luego, elevada sobre el sendero, la paridera. Nos acercamos a esta gran edificación y observamos la acción inexorable del paso del tiempo: Dos enormes boquetes anuncian su inminente derrumbe. El día que caigan, una parte del Moncayo caerá con ellas.

"Con tristeza continuamos ascendiendo por Valcongosto, observando los pequeños acebos que van repoblando las orillas, venidos desde las umbrosas laderas que descienden del inexpugnable y altivo Tolmo la Cina. El sendero se volvía a perder y tuvimos que emplearnos a fondo con las tijeras de podar. Además, empezó a nevar. Superamos el barranco de la Panicera que desciende de Hoya Redonda. Antes de alcanzar nuestro destino, la cueva Liendres, nos dimos la vuelta. Se nos hacía tarde y aun quedaba un tramo por abrir. Decidimos dejarlo para una próxima visita que nos sirva de pretexto para volver a recorrer lo que un día fue uno de los senderos más transitados de esta parte del parque y ahora se ha convertido en una joya escondida: la cabecera de Valcongosto.

"Sirva este artículo para manifestar mi incompreensión con la dirección del Parque Natural. Sobre todo cuando en el Plan Rector de Uso y Gestión aprobado en 2010 hay un apartado dedicado a la red de senderos y otro a la construcción y limpieza de refugios y parideras. En Valcongosto la maleza se apodera del sendero, las parideras se hunden y las cabañas, que podrían servir de refugio, sucumben al olvido. Quede aquí mi crítica constructiva, dado que admiro y quiero este Parque; observo lo que en él ocurre y tan solo propongo soluciones".

5.47. HERRERA MANZANO, Rocío, "Por las serranías del Moncayo: en las profundidades del bosque", en: Encanto del Moncayo blogspot, 23 de marzo de 2011.

"Pasadas las nieves y las lluvias, que embarraron los caminos, continuamos nuestra expedición por las últimas estribaciones de la Sierra del Moncayo, en la comarca zaragozana de Campo de Borja. Motorizados a ratos, andando otros, seguimos recorriendo una parte desconocida del Moncayo, al menos para nosotros.

"Volvemos a la carretera que une Ambel y Talamantes donde, un par de semanas antes, la primavera avasallaba los campos reclamando su espacio con una belleza tal, que no quedaba ninguna duda de que ella era la reina. Ahora, ya expulsado el invierno, mucho más serena, recubre con su soplo de vida los paisajes que nos rodean, cubriendo con su capa las ramas de los árboles aún desnudas y reverdeciendo la tierra con pequeños brotes que rompen a nuestros pies. Dispuestos a *escacharrar* el coche de nuevo, regresamos al tramo donde nos quedamos y parando en el mirador de Escoplé contemplamos un despejado Moncayo. Llegamos enseguida a Talamantes, un enorme rebaño de ovejas baja por la Tonda ocupando gran parte de la ladera descubierta de árboles. Vemos el sendero que indica a Tabuena justo en la entrada del pueblo pero por allí no pasábamos con coche, así que vuelta atrás en busca de la pista que hay junto al puente de Valdecalber (km 15,2). Una vez en el camino que nos llevará a Tabuena no hay grandes problemas para continuar, ya que está magníficamente señalizado por "la ruta de la garnacha" que une todos los pueblos de la comarca.

"En este primer tramo circulamos por monte bajo, rodeados de *aromáticas* y con las altas cumbres del Moncayo a nuestra espalda. A un kilómetro de la carretera llegamos a un cruce de caminos desde el que podemos observar una importante sima, la sima del Tubo u Ojo del Coronel, las más profundas de la provincia con sus 56 metros de descenso y que podéis visitar en *YouTube*. La entrada es muy pequeña, una estrecha grieta vertical que puedes ver bajo la carretera, a la izquierda de una roca grande con zarzas en su base.

"Continuamos nuestro camino y nos sumergimos en un extenso encinar, casi recuperado del gran incendio de 1993, hasta llegar al collado de la Cruz donde limitan Talamantes, Trasobares y Tabuena. Desde aquí ya podemos contemplar la espectacular Peña de las Armas que nos acompañará el resto del camino. En tierras de Tabuena nos recibe una alfombra roja, el camino se tiñe del color rojizo característico de la zona. Uyuyuy, han pasado las máquinas para allanarlo pero aún no lo han apisonado, no nos damos la vuelta pero casi, ¡pobre coche!

"En el paso de los Cabreros nueva parada, tras el coscojar y la sabina negra nos asomamos a la gran finca de la Torre de Ambel y su collado Royo; al fondo la Selva de Borja; detrás de nosotros la Peña de Armas vigilante. No nos hemos cruzado con nadie durante todo el camino, estamos sin cobertura, como nos quedásemos atascados en el barro estábamos *apañaos*. ¿Continuamos? Por supuesto, hacia atrás ni para coger impulso.

"Al fin mejora el camino y tras 8 kilómetros desde la carretera llegamos al barranco de Valdeperillo, que identificamos por sus chopos cabeceros. Estos árboles fueron desmochados para utilizar sus nuevas ramas como vigas de las casas moncaínas. Aquí aparcamos el coche, junto a una cantera de piedra de Tabuena, para adentrarnos en la cañada de la Cueva. En el barro rojo aparecen cientos de huellas de corzos, a los que asustamos con gritos de emoción cuando los vemos asomar.

"La cañada termina en un campo yermo y tenemos que adentrarnos unos metros, en un bosque inhóspito, para encontrar la Cueva, una enorme cavidad en la roca de 6 metros de altura recubierta con cortinas de hiedra. Parecemos estar en un *Bosque de Mordor*, así que medio salimos corriendo, sin olvidarnos de tomar nota de las ramas de arce de Montpellier aún sin hojas pero que lucirán espléndidas en el otoño, habrá que volver pese a no ser bien recibidos. De regreso al coche, observamos muretes de laja roja encima de rocas del mismo material y unos preciosos enebros (avanzadilla en tierras roturadas que ayudarán a reconquistar territorio al bosque de encinas).

"No me extendo más, hemos situado y apuntado en nuestra lista muchos rincones pendientes que hemos dejado en el camino. Pronto llegamos al peirón y a la ermita de Santa Bárbara, el pueblo está cerca. En efecto, enseguida vemos una magnífica vista de Tabuena, que visitamos hace años pero no recordábamos tan bonita, tendremos que volver a callejearla pronto. El sol se esconde, satisfechos regresamos a Villa Encanto".

5.48. ALBERICIO, Sergio, "El Gendarme del Moncayo", en: *Encanto del Moncayo blogspot*, 12 de abril de 2011.

"¿No os habéis dado cuenta? cada vez que subimos al Moncayo nos observa desde su rincón, alejado del sendero, incluso en las ascensiones directas por el Barranco de San Miguel o Cucharón está como apartado, mirando el ir y venir de los montañeros hasta la cumbre.

"Tenía ganas de hacerle una visita, tenía ganas de subir a lo alto y ver todo desde su perspectiva, desde un lado del barranco, justo ese lado por el que pasa menos gente.

"Una mañana de septiembre, con Fernando Martínez y Juanma Aranda, amigos y también miembros del *Club de Montaña Campo de Borja*, nos disponemos a escalar el Gendarme, una torre de unos 30 metros de altura, que se sitúa a unos 2.000 metros de altitud, en el Barranco de San Miguel.

"Llegamos con el coche hasta el Santuario del Moncayo y comenzamos la ascensión por la senda normal que lleva hasta la cumbre, justo al principio tenemos una magnífica fuente, último punto donde podremos coger agua. Continuamos por el sendero y cuando termina el bosque y el Pozo de San Miguel se abre ante nosotros, dejamos el camino normal para comenzar la ascensión por el mismo, ya con la vista puesta en nuestro objetivo, a la derecha del barranco.

"Tras 1 h 15 min de marcha, llegamos a los pies del Gendarme, ¡¡ por fin!! Ya solo queda preparar el material y comenzar la escalada de la pared que da al barranco, con una dificultad de V+, está bastante bien equipada y tal vez la mayor dificultad sea una placa de unos 3 metros algo escasa de agarres, pero que superamos sin mucha dificultad, mis compañeros por su buena técnica y yo, menos técnico que ellos, aprovechando mi altura. Superada esta placa nos quedan unos 15 metros hasta la parte más alta del Gendarme. Una vez arriba, ya podemos relajarnos por un rato, hacer unas fotos y disfrutar de sus vistas, contemplando desde allí a los montañeros que avanzan camino de la cumbre, mientras se cruzan con los mas madrugadores, que ya descienden mientras piensan en un bien ganado almuerzo.

"Podría pasarme horas allí arriba contemplando el Moncayo desde este nuevo punto de vista, pero el cierzo empieza a soplar con mas fuerza y las nubes nos envuelven, así que bajamos rapelando y emprendemos el camino de vuelta a Borja, que además es el cumpleaños de mi padre y no me gustaría llegar tarde a comer, aunque creo que hoy el mejor regalo nos lo hemos llevado nosotros...".

5.49. BONA LÓPEZ, Jesús Carlos, "A las seis de la mañana en la torre de la Catedral", en: *Encanto del Moncayo blogspot*, 30 de abril de 2011.

Me gusta conversar con Jesús cuando caminamos por nuestra montaña porque lo que me cuenta no se encuentra en los libros, aunque también me gustan sus silencios cuando el "encanto del Moncayo" nos envuelve y sé que a él también le gusta mi parloteo. Es un gran montañero que desde joven

recorre el Moncayo, otros apenas lo miran porque no es un tresmil a conquistar, eso sí, pocos de estos conquistadores suben a su cima más alta desde Tarazona como hacía Jesús, jeje, algunos incluso dejan el coche a media montaña. Le pedí un día que compartiera sus vivencias y conocimientos en el blog y esta brujita que escribe lo ha conseguido, al menos esta vez:

"Todos los 18 de julio, fiesta nacional con Franco, primeros años de los setenta, subíamos a Moncayo. A la seis de la mañana en la torre de la Catedral, así empezaba el día. Por la carretera de Soria comenzaba nuestro camino a Moncayo, a la izquierda nos desviábamos por los recodos a Santa Cruz de Moncayo, camino obligado desde Tarazona, íbamos por la carretera, cogíamos un atajo antes de llegar y pasar Santa Cruz. Después hasta llegar a la carretera nueva, que ya es vieja, veíamos esos paisajes rojizos que parecían para hacer películas del Oeste Americano y en esa carretera, todavía sin construir, jugábamos con la maquinaria de obras publicas que había -rodillos, escaladoras y otras-: éramos muy jóvenes, entre 16 y 20 años.

"Llegábamos al cruce de la carretera de Vozmediano y poco después a la casa de los forestales de Agramonte, actualmente centro de interpretación. Pasábamos por el restaurante de Calahorra. Subíamos por la carretera que une Agramonte con el Monasterio de Veruela y a la izquierda por una senda hasta el campamento de la OJE, hoy campamento de la Diputación General de Aragón. Desde allí recto a las parideras, ruinas que con el tiempo recuperamos con el *Centro Excursionista Moncayo* que yo tuve la fortuna de fundar en el año 1974, y de las que pude recoger la escritura pública a favor del CEM del concejal de Cultura del Ayuntamiento de Tarazona, don José María Cerralbo, por cincuenta años. Pasando la carretera por otra senda llegábamos a la Fuente del Sacristán, de gran belleza, siguiendo la senda por un hayedo de gran valor paisajístico y después de pasar la carretera varias veces llegábamos al prado de Santa Lucía, llamado así porque en tiempo hubo una ermita de Santa Lucía.

"Parada y descanso, algo para reponer fuerzas y foto porque el último tramo hasta la casa Santuario de la Virgen de Moncayo es el más duro. El tramo es duro pero sobre todo al final se hacía hasta penoso y de mucho sudar ya que estábamos en julio y casi al mediodía.

"Por fin llegábamos al Santuario, lo primero era ir a ver al Mosén, camarero de un pequeño bar que había entre la hospedaría de los curas que dependía del Cabildo de la Catedral de Tarazona y la Ermita de la Virgen de Moncayo, una taberna pequeña y sucia pero ¡que rica nos sabía la cerveza no muy fría!

"Los más valientes subían a la cumbre pasando los pinos, por el neverico y por los puros, como explicó y escaló Sergio Albericio, del *Club de Montaña Campo de Borja*. Los demás, bajábamos a la fuente de San Gaudioso para preparar la comida, la leña -porque se podía hacer fuego-, cortar las patatas, la ensalada, refrescar el vino y cocinar un buen rancho porque a las tres lo más valientes e intrépidos bajaban de la cumbre con un hambre voraz.

"Todos comíamos juntos y en buena armonía, éramos de la peña 2009. La vuelta era libre, todo el mundo hacia autostop. Unos tenían mas suerte y

otros no tanta pero todos bajábamos en coche antes o después de San Martín de la Virgen del Moncayo.

"Hoy día, esto se sigue haciendo en el mes de septiembre, con algunas modificaciones, por el Centro Excursionista Moncayo. Se come jamón, vino de Borja y dulces, ya que el fuego está prohibido, y se le conoce como *Subida Popular a Moncayo*".

5.50. ADIEGO SEVILLA, Ramiro, "Nueva ascensión: Cabezo de la Atalaya", en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 9 de mayo de 2011.

"Meteorológicamente el sábado fue un día típicamente primaveral. Tormenta que descargó 25 litros de agua (en realidad fue un tren convectivo, una línea de turbonada, que duró varias horas) y final de tarde soleada. El domingo la montaña rezumaba humedad, preparé la mochila y fui a otro rincón solitario de esta Cara Oculta del Moncayo: El cabezo de la Atalaya.

"Lo cierto es que nunca había subido a este pico a pesar de dominar el horizonte desde mi casa. No merecía este olvido, tanto por su fácil ruta de acceso, donde me olvidé por un día de ir limpiando zarzas, ni por las espectaculares vistas que se obtienen desde su cumbre, de las mejores del Parque Natural.

"La caminata fue un placer. En la cueva la Gota caía su característico hilo de agua y en la Cueva de Cuartún el goteo constante rompía el silencio de la galería. El agua del día anterior se estaba infiltrando en las entrañas de la montaña. El ascenso hasta el refugio Cerrogordo fue muy duro pero fui acompañado por los bramidos de algún corzo escondido en el bosque. Luego ví uno saltando detrás de la Fuente del Tajo. El tramo final fue especialmente bonito, en las laderas despobladas de bosque, las retamas rastreras estaban pobladas de vistosas flores amarillas. Es curioso, han florecido a lo largo de esta semana.

"Seguí caminando, la fatiga hacia mella en mis piernas, pero la naturaleza me distraía, tan pronto oía el canto monótono del cuco o el repiqueteo del picapinos, o sobrevolaba mi cabeza algún buitre que alzaba el vuelo desde los cortados. En el descenso me fijé en el agujero de la Muela de Beratón, un orificio por el que se ve la luz de la parte superior de la Muela, una galería que se abre en medio de los cortados sobre el pinar. Este agujero hizo que en el siglo XIII esta muela se denominara *Pinnan Perforatan* (Peña Perforada).

"La excursión es muy recomendable".

5.51. ITURRALDE NAVARRO, Marta, "El Moncayo (2.314 m): un rostro alpino para el *Techo de Zaragoza*", en: *Aragón turístico y monumental*, 370, mayo de 2011.

"La bibliografía de nuestro querido *Monte Cano* es bastante extensa. Un recorrido por la geología, fauna o mitos de este mojón fronterizo entre las

provincias de Soria y de Zaragoza, nos serviría un estudio enciclopédico. No es tal mi pretensión. Hace un año, falleció mi padre, Agustín Iturralde Irigoyen, director del Parque Natural del Moncayo durante largas añadas: rebuscando entre sus documentos y ampliando con mis propios hallazgos, he podido reunir una generosa colección de textos alusivos a esta montaña. Dada mi querencia por las facetas deportivas, acudiré en esa dirección: acaso sean las más desatendidas [...]. ¿Cómo situar la presencia humana sobre un vértice tan accesible en cuanto se retiran un poco las nieves? Con toda seguridad, los primeros visitantes del Moncayo serían pastores del Neolítico, ya desde Zaragoza o, más probablemente, desde Soria [...]. Tras las conjeturas anteriores, quizás la primera constancia disponible sea la llamada "ascensión de los Sabios del Eclipse", del 18 de julio de 1860. De un grupo de ochenta y nueve científicos de doce nacionalidades, algunos subieron hasta la cima del Moncayo para estudiar dicho fenómeno; el más reputado, el profesor Sechi. Para ello, se arregló previamente un sendero. Los motivos eruditos iban a prevalecer durante algún tiempo... Así, mediante una serie de campañas acometidas entre agosto y septiembre de 1870, el ingeniero geógrafo Felipe Martín Donaire, del *Instituto Geográfico*, fijaba la cota de nuestra montaña: 2.313'70 metros. A partir de sus trabajos de campo, redactó varias descripciones muy sugestivas del macizo para su *Bosquejo físico y geológico de la provincia de Zaragoza* (1875). Igualmente, existen indicios de la presencia sobre el Moncayo del farmacéutico Benito Vicioso en 1893, más interesado en su flora. Nuestro botánico repetiría experiencia en 1898. Y un tal Leandro nos legaba sus impresiones del 17 de agosto de 1898: "Escogí este majestuoso monte para efectuar en unión de mi querido compañero, el ingeniero agrónomo Cesáreo de Iriarte, las primeras experiencias de topofotografía practicadas en España, y como gratísimo recuerdo de la feliz terminación de nuestros trabajos de campo y en prueba de la satisfacción que me produce el buen resultado de dichas experiencias, lo consigno gustoso en este *Álbum* dedicado a la Virgen del Moncayo". No todo serían incursiones científicas. Por ejemplo, el futuro cardenal Soldevilla y Romero, cuando era obispo de Tarazona, se allegó hasta la cima el 16 de agosto de 1889. De su "solemne y concurridísima romería", quedó en la cumbre un monumento con su nombre y fecha. Al menos, renovaríase su aventura un 18 de agosto de 1896 [...]. Hasta la Guerra Civil, la montaña iba a verse visitada por cada vez mayor número de excursionistas. Con la paz, otras tandas de montañeros regresarían para recolectar sus propias sensaciones y vivencias. Siempre nuevo, el viejo *Monte Cano...*".

5.52. MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "La Montaña del Eclipse", en: *desnivel.com blogspot*, 2 de agosto de 2011.

"Durante tres entregas, rebajaremos algo la cota. En concreto, hasta los 2.315 metros. Porque tal es la altitud máxima de mi provincia, Zaragoza... Hablo del Moncayo, ese *Techo* que compartimos con nuestros vecinos sorianos. Una cima casi sagrada para los moradores de la Depresión del Ebro, visible en

bastantes kilómetros a la redonda. Los zaragozanos consideran este *Monte Caunus* un poco como *su* montaña. Cuando suben al Pirineo, les gusta buscar su silueta nevada hacia el sur, entre las brumas azules de la lejanía... Un hito natural así, plantado entre Aragón y Castilla, por fuerza ha de tener una bibliografía potente [...]. Un hito natural así, plantado entre Aragón y Castilla, por fuerza ha de tener una bibliografía potente. Todo monográfico sobre la *Cúspide* del Sistema Ibérico que se precie debería arrancar con el poeta Marco Valerio Marcial, quien desde sus *Epigramas* (hacia 80 d. C.), citaba al "Moncayo que envejecen las nieves". O con Antonio Serón, autor de ese *Libro de las silvas a Cintia* (1566) donde se proclamaba que "ya aparecen las inmensas cumbres del Moncayo abrasadas por las escarchas, y dejamos ya lejos las montañas de las selvas umbrosas, cubiertas de árboles, las moradas de la sagrada Suda, y el río Quélibe y las elevadas fortalezas de Hércules". Y, ya puestos a presumir de pasado, también se podría recurrir a Cock, un viajero de 1592 interesado por las elevaciones [...]. El Moncayo es un vértice que suena a bucolismo y poesía. Apenas se menciona, muchos evocan a Gustavo Adolfo Domínguez *Bécquer* o a Antonio Machado. Sin embargo, también dispone de su pequeña crónica montaraz. En ella nos centraremos. Desde 1968, Teófilo Pérez de Urtubia se preguntaba sobre la prehistoria montañera de este puntal [...]."

VI. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

6.02. Suplemento de libros

- ÁLVAREZ, Antonio, MORENO, Juan, y SANTACECILIA, Miguel Ángel, *El Moncayo a pie y en bicicleta*, Mira Editores, Zaragoza, 1992.
- ANSÓN CALVO, María Carmen, *Tarazona y su Partido en la época de la Ilustración*, Zaragoza, 1977.
- BAJÉN, Luis Miguel, y GROS, Mario, *La tradición oral en el Moncayo*, Prames, Zaragoza, 1999.
- BAJÉN, Luis Miguel, y GROS, Mario, *La tradición oral en el Moncayo aragonés*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 2002.
- BALLARÍN IRIBARREN, I., *Árboles y arbustos del Moncayo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1985.
- BALLARÍN IRIBARREN, I., *Parque Natural de la Dehesa del Moncayo. Árboles y arbustos*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1996.
- BALLARÍN, I., y HERNÁNDEZ, F., *Parque Natural de la Dehesa del Moncayo. Guía de las aves*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1996.
- BASTART, Jordi, *Soria y la sierra del Moncayo: turismo rural y aventura*, Cúpula, Barcelona, 1998.
- CABELLO, Santiago, *Comarca del Aranda. Otro mundo cerca de ti*, Comarca del Aranda, Illueca, 2010.
- CABELLO, Santiago, *Un cielo y dos riberas. La comarca del Aranda desde el aire*, Comarca del Aranda, Illueca, 2010.
- CAILLOIS, Roger, *Anthologie du fantastique*, Gallimard, París, 1966.

- CAMUS, Renaud, *Fendre l'air*, POL, 1991.
- CEAMANOS LLORENS, Roberto, y GARCÍA SERRANO, José Ángel, *Los años silenciados. La II República en la comarca de Tarazona y el Moncayo (1931-1936)*, Comarca de Tarazona y el Moncayo, Tarazona, 2006.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis, *El Salón Dorado*, Edhasa, 1996.
- GARCÍA MANRIQUE, E., *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1960.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, Alejandra, *Un viaje a las fortificaciones medievales de Tarazona y el Moncayo*, Diputación provincial de Zaragoza, Zaragoza, 2005.
- HERNANDO, Bernardino, *Tarazona y Veruela. A la sombra del Moncayo*, Ediciones del Valle, Madrid, 1988.
- IBARRA, P., ECHEVERRÍA, M. T., y MARTÍNEZ, J., *El agua en los bosques del Moncayo*, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza, 2003.
- JUBERA PASCUAL, Alejandro, *EL Droguero Farmacéutico*, Valladolid, 1858.
- LABORDETA SUBÍAS, José Antonio, *Un país en la mochila. El Moncayo*, Divisa, Madrid, 2001.
- LUNA, Pascual, *La sierra de la Virgen y sus municipios*, Ayuntamiento de Illueca, Illueca, 1991.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar. Soria*, Ámbito, Valladolid, 1984 (texto sobre 1850).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *La leyenda de los siete Infantes de Lara*, Madrid, 1886.
- MORILLA, A., *Comarca de Tarazona y el Moncayo*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004.
- NAVÁS, Longinos, *El Moncayo*, Editorial Gambón, Zaragoza, 1932.
- OLLERO OJEDA, Alfredo, *Somontanos del Moncayo: a los pies de una montaña mítica*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1994.
- PELAYO, E., *Aves nidificantes de la Comarca del Moncayo y Campo de Borja*, Cesbor, Borja, 1991.
- PELLICER CORELLANO, Francisco, *El relieve del Moncayo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
- PELLICER CORELLANO, Francisco, *Parque Natural del Moncayo*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2000.
- PÉREZ GIL, Miguel Ángel, *El habla, historia y costumbres de Oseja y Trasobares*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1995.
- PÉREZ, Gloria, *La comarca del Aranda*, Comarca del Aranda, Illueca, 2007.
- ROMERO CUARTERO, Juan Carlos, *Escaladas en la cara oculta del Moncayo*, Prames, Zaragoza, 2010.
- RUBIO JIMÉNEZ, J., *Los Bécquer en Veruela*, IberCaja, Zaragoza, 1990.
- RUBIO JIMÉNEZ, J., y CENTELLAS SALAMERO, R., *Viajeros románticos en el monasterio de Veruela*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1999.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, *Ante la Santísima Virgen del Moncayo*, L. Martínez Moreno, Tarazona, 1943.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, *Historia de la Fidelísima y Vencedora ciudad de Tarazona* (2 volúmenes), Estanislao Maestre, Madrid, 1929-1930.

- SANZ LAFUENTE, G., *Propietarios del poder en tierras del Moncayo*, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 1997.
- SERRANO DOLADER, Alberto, *El Moncayo, el laberinto misterioso*, Diputación Provincial de Zaragoza, 2010.
- SERRANO DOLADER, Alberto, *El Moncayo, fantástico, legendario y misterioso*, Diputación Provincial de Zaragoza, 1996.
- SORIA GARCÍA, J. A., *Tarazona y su comarca, mi tierra*, Soria, s. f.
- URIBE, P. M., *Vegetación e itinerarios botánicos en el Parque Natural del Moncayo*, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza, 2002.
- URIBE, P. M., y ZORRAQUÍN, I., *Claves ilustradas de la flora del Moncayo*, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón, Zaragoza, 2004.
- VARIOS AUTORES, *Campo de Borja*, Prames, Caja Inmaculada y Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004.
- VARIOS AUTORES, *Colección Territorio. Comarca del Aranda*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 2001.
- VARIOS AUTORES, *Dances tradicionales en el Somontano del Moncayo*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1998.
- VARIOS AUTORES, *El Moncayo*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, 1988.
- VARIOS AUTORES, *El Moncayo. Diez años de investigaciones arqueológicas*, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 1989.
- VARIOS AUTORES, *GR-260. Calcenada. Vuelta al Moncayo*, Prames, Zaragoza, 2009.
- VARIOS AUTORES, *GR-90. Sistema Ibérico zaragozano*, Prames, Zaragoza, 1994.
- VARIOS AUTORES, *GR-90. Tierras del Moncayo*, Prames, Zaragoza, 1992.
- VARIOS AUTORES, *Guía turística de las tierras del Moncayo*, ASOMO, Zaragoza, 2002.
- VARIOS AUTORES, *Paseos y excursiones por el Sistema Ibérico. Comarca del Aranda*, Prames, Zaragoza, 2010.
- VARIOS AUTORES, *Por los caminos del Moncayo*, Prames, Zaragoza, 1995.
- VARIOS AUTORES, *Red Natural de Aragón. Campo de Borja*, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2009.
- VARIOS AUTORES, *Red Natural de Aragón. Comarca del Aranda*, Gobierno de Aragón, Caja Inmaculada y Prames, Zaragoza, 2007.
- VARIOS AUTORES, *Tarazona y el Moncayo. Pueblo a pueblo*, Comarca de Tarazona y el Moncayo, Zaragoza, 2007.
- ZAMORA LUCAS, F., *Leyendas de Soria*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1971.
- ZUGARRAMURDI, Justo, *Antigüedades de Tarazona (hasta el siglo V)*, Imprenta del Diario Católico, Zaragoza, 1881.

6.02. Suplemento de artículos

ACÍN, Miguel Ángel, "A los pies del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 7 de octubre de 2010.

- ACÍN, Miguel Ángel, "Mirador del Cabezo de Purujosa", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 13 de agosto de 2009.
- ACÍN, Miguel Ángel, y LAMPRE, Fernando, "De Añón de Moncayo a Talamantes", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 10 de septiembre de 2009.
- ACÍN, Miguel Ángel, y LAMPRE, Fernando, "De Litago hasta Añón de Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 1 de octubre de 2009.
- ACÍN, Miguel Ángel, y LAMPRE, Fernando, "Por tierras del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 8 de abril de 2010.
- ADIEGO SEVILLA, Ramiro, "Incendio en el Moncayo en 1993", en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 7 de febrero de 2011.
- ADIEGO SEVILLA, Ramiro, "Excursión por el Barranco de la Chopera", en: *El Nido de Águilas del Moncayo blogspot*, 24 de septiembre de 2011.
- AGUILERA, I., "El doblamiento celtibérico en el área del Moncayo", en: *III Simposio sobre Celtíberos*, 1995.
- ALSONO OMEÑACA, Samuel, "Arquitectura popular: visión antropológica de la vivienda tradicional en el Moncayo soriano", en: *Turiaso*, X, 1992.
- ANÓNIMO (Prames), "Las mil facetas de las Tierras del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 23 de abril de 2009.
- ANÓNIMO (Prames), "Por las rutas de la Calcenada", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 30 de julio de 2009.
- ANÓNIMO, "Calcenada: la vuelta al Moncayo en cuatro versiones", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 23 de junio de 2005.
- ANÓNIMO, "El Parque Natural del Moncayo duplica su presupuesto en 2005", en: *Heraldo de Aragón*, 15 de abril de 2005.
- ANÓNIMO, "El Parque Natural del Moncayo se ampliará con 1.200 nuevas hectáreas", en: *Heraldo de Aragón*, 27 de enero de 2006.
- ANÓNIMO, "Tarazona: cacería de jabalíes en el Moncayo", en: *Aragón*, 290, enero-marzo de 1969.
- ARAGONÉS, F., "Sobre la edad de la sierra del Moncayo", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- AYALA, Raúl, GIL GIL, Teresa, y GÓMEZ GARCÍA, Daniel, en: "Identificación de la flora de interés para su conservación del Parque Natural del Moncayo (Zaragoza)", en: *Turiaso*, XVIII, 2005-2007.
- BIEL IBÁÑEZ, Pilar, "La mina de Valdelaplata en Calcena. Noticias sobre la industria minera en la Comarca del Aranda", en: *Aragón turístico y monumental*, 369, junio de 2011.
- BIENES CALVO, J. J., y GARCÍA SERRANO, J. A., "Aproximación a cuatro nuevos yacimientos celtibéricos en la comarca del Moncayo", en: *III Simposio sobre Celtíberos*, 1995.
- BLASCO SÁNCHEZ, María Fernanda, "Primeros testimonios de oso de las cavernas en el somontano del Moncayo", en: *Cuadernos de Estudios Borjanos*, 35-36, 1996.
- BOLOS, O., "Acerca de la vegetación del Moncayo y de las tierras vecinas", en: *Turiaso*, IX, 1989.

- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M., "Yeserías barroco-mudéjares en las iglesias de la Comarca del Aranda", en: *Aragón turístico y monumental*, 369, junio de 2011.
- BOURRONT, H., "El futuro del Moncayo y de su entorno", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- BOURRONT, H., "Protección y desarrollo del Parque Natural de la dehesa del Moncayo", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- CAMPRODÓN, J., MORENO, J., y OMEÑACA, A., "Distribución ecológica y corología de las aves nidificantes del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1989.
- CARRETERO CALVO, Rebeca, "Aproximación a la biografía y bibliografía de José María Sanz Artibucilla", en: *Turiaso*, XVI, 2002.
- CASAS, Nuria, "El cabrito del Moncayo se presenta en sociedad", en: *Heraldo de Aragón*, 23 de noviembre de 2005.
- CASTRO, Antón, "Trini Ruiz-Marcellán: el Moncayo es un espacio cargado de magia, de energía, de fascinación diaria", en: *Heraldo de Aragón*, 18 de agosto de 2005.
- CHACÓN, C., "La dehesa del Moncayo: Parque Natural y espacio turístico", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "Ascenso al pico Lobera", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 2007.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "Ascenso por la cara oculta del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 16 de enero de 2006.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "De la fuente de los Frailes a Añón", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 24 de enero de 2008.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "El glaciario en el Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 8 de febrero de 2007.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "Hasta el pico Lobera", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre de 2008.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "La historia de la protección del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 16 de agosto de 2007.
- DEL VALLE MELENDO, Javier, "Ruta circular por el collado Bellido", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 10 de febrero de 2011.
- DEL VALLE, J., y SAN ROMÁN, J., "Gradiente pluviométrico en el macizo del Moncayo (provincias de Zaragoza y Soria)", en: *Geographicalia*, 31, 1994.
- DELGADO ECHEVERRÍA, I., "Comunidad de aves invernantes en un hayedo del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1989.
- DOÑATE, J. M., "De acuerdo... Moncayo, estación de esquí", en: *Boletín de Montañeros de Aragón*, 3, enero de 1968.
- DUPLÁ, Clara, "Un abrazo al Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 6 de agosto de 2005.
- ESPAÑOL, Manuel, "Parque Natural del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 29 de enero de 2004.
- FUERTES, Ana A., "Salvando a la cabra del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 31 de agosto de 2003.
- GÁMEZ VINTANED, J. A., "La historia de la Geología española y el Moncayo: 161 años de contribuciones y controversias", en: *Actas del I Encuentro Nacional de Estudios sobre la Cordillera Ibérica*, 2002.

- GARCÍA SERRANO, J. A., "Arqueología del Moncayo", en: *Catálogo de la exposición permanente. Centro de Estudios Turiasonenses*, 2003.
- GARCÍA SERRANO, J. A., "La prehistoria en la comarca del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1993-1994.
- GARCÍA SERRANO, J. A., "Prospección arqueológica en los ríos Queiles y Val a su paso por la comarca del Moncayo", en: *Arqueología aragonesa*, 1990.
- GARGALLO SANJOAQUÍN, Manuel, "El mito de Hércules y Caco. En tierras del Moncayo", en: *Turiaso*, XII, 1996.
- GÓMEZ, Jesús, "Abrazando al Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 23 de junio de 2011.
- GOMOLLÓN, Nacho, "En las faldas del Moncayo", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1998-1999*, 12, 1999.
- GRACIA, Quique, "Trasobares", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1999-2000*, 13, 2000.
- GUITART APARICIO, Cristóbal, "La ruta", en: *Aragón*, 333, enero de 1995.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A., y MURILLO RAMOS, J. J., "Aproximación al estudio de la siderúrgica celtibérica del Moncayo", en: *Cesaraugusta*, 61-62, 1985.
- HERNÁNDEZ, Carmelo, "III Costillada en el Moncayo", en: *Anuario de Montañeros de Aragón 1995-1996*, 9, 1996.
- HERRERA MANZANO, Rocío, "Navegando por Tierras del Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 22, septiembre-noviembre de 2011.
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Guía montañera del Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 18, enero-febrero de 2011.
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Tarazona y el Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 19, marzo-abril de 2011
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "La Montaña Sagrada", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 20, mayo-junio de 2011
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Comarca de Tarazona y el Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 21, julio-agosto de 2011
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Poesía para el Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 22, septiembre-octubre de 2011.
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Comarca del Aranda", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 22, septiembre-octubre de 2011.
- ITURRALDE NAVARRO, Marta, "Mis primeras montañas", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 23, noviembre-diciembre de 2011.
- J. A. P., "Moncayo y Maestrazgo serán las zonas protegidas para el quebrantahuesos", en: *El Periódico*, 2 de junio de 2002.
- J. O. C., "Ruta por la cara oculta del Moncayo. Río Isuela: la vertiente meridional de este macizo esconde pueblos y parajes desconocidos de gran belleza", en: *Heraldo de Aragón*, 28 de enero de 2011.
- LAGO, M., POCOVI, A., BASTIDA, J., y BESTEIRO, J., "El magmatismo alcalino del tránsito Trias-Lias inferior en el área del Moncayo: aspectos geológicos, petrológicos y geoquímicos", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- LAMANA, David, "Un recorrido por las peñas de Herrera", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 24 de abril de 2008.

- LAMPRE VITALLER, Fernando, "Caminata contra la mina de Borobia", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 18 de febrero de 2010.
- LAMPRE VITALLER, Fernando, "Contra la mina de Borobia", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 1 de febrero de 2007.
- LAMPRE VITALLER, Fernando, "Las quebradas del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 6 de octubre de 2005.
- LAMPRE, F., y VICENTE, J. M., "Entorno del Moncayo: Cabezo de la Mata", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 4 de junio de 2009.
- LUCEA, Alejandro, "La carrera de Talamantes", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 25 de octubre de 2007.
- LUCEA, Alejandro, "Mariano Miguel: la Calcenada nació para dar a conocer la cara oculta del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 6 de mayo de 2004.
- MARCET, "Cueva de la Maderuela", en: *Boletín de la Academia de Ciencias de Zaragoza*, Tomo VIII, 1908.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Parque Natural del Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 7, marzo-abril de 2009.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Cincuentenario de la Virgen del Moncayo", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 18, enero-febrero de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Moncayo invernal", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 19, marzo-abril de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El primer Moncayo documentado", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 20, mayo-junio de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Nuestra colectiva al Moncayo de 1930", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 21, julio-agosto de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Moncayo de Sanz Artibucilla", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 22, septiembre-octubre de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Moncayo entre los viejos legajos", en: *Boletín Digital de Montañeros de Aragón*, 23, noviembre-diciembre de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "El Monte Cano y el pirineísmo", en: *Desnivel.com blogspot*, 19 de agosto de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Crónicas montaraces y moncaínas", en: *Desnivel.com blogspot*, 28 de agosto de 2011.
- MARTÍNEZ EMBID, Alberto, "Un Ramond de Tarazona", en: *Desnivel.com blogspot*, 21 de octubre de 2011.
- MARTÍN-VIVALDI, J. M., y ARAGONÉS, E., "El potencial minero del área del Moncayo", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- MENSUA, S., y PELLICER, F., "El piedemonte del Moncayo. Contribución al estudio de los contactos entre la Cordillera Ibérica y la Depresión del Ebro", en: *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VI, 1980.
- MORENO TWOSE, Juan, y SANTACECILIA MATUTE, Miguel Ángel, "Primeros datos sobre afluencia y tipología de visitantes al Parque Natural de la Dehesa del Moncayo. Año 1995", en: *Turiaso*, XII, 1997.
- N. B., "Tarazona y el Moncayo. El belén más alto de toda la provincia", en: *Heraldo de Aragón*, 27 de diciembre de 2005.

- PELLICER CORELLANO, Francisco, "El medio físico inerte de la sierra del Moncayo en el contexto de las montañas del interior de la Península Ibérica", en: *Turiaso*, IX, 1989.
- PELLICER CORELLANO, Francisco, "Geomorfología de las Cadenas Ibéricas entre el Jalón y el Moncayo", en: *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XI-XIII, 1984.
- PÉREZ GIMÉNEZ, Manuel R., "Una joya en la falda del macizo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 27 de octubre de 2005.
- PÉREZ VILATELA, L., "La batalla del Moncayo (179 a. C.)", en: *Turiaso*, X, 1992.
- RUBIO MILLÁN, Cristóbal, "El Moncayo, un gigante con mucha historia", en: *Heraldo de Aragón*, 18 de febrero de 2003.
- SAHÚN LAHOZ, Jesús María, "Adocrin y el Moncayo", en: *Aragón turístico y monumental*, 367, diciembre de 2009.
- SAN VICENTE, José Luis, "En la cara oculta del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 1 de noviembre de 2007.
- SAN VICENTE, José Luis, "Mucho más que un bonito paisaje", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 19 de abril de 2007.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Aires del Moncayo. La fiesta de San Jorge en el Somontano", en: *Aragón*, 194, 1945.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Castillos del Somontano. El de Agramonte es hoy un sanatorio", en: *Heraldo de Aragón*, 9 de enero de 1949.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Caza de lobos en Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 30 de enero de 1945.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Edificaciones en Moncayo. Castillos, ermitas y chalets", en: *Heraldo de Aragón*, 26 de octubre de 1948.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Las aguas del Moncayo fueron objeto de grandes pleitos a través de la historia", en: *Heraldo de Aragón*, 14 de noviembre de 1948.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Las fortalezas del Moncayo. El Cucharón", en: *Heraldo de Aragón*, 14 de agosto de 1947.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Mineralogía del Moncayo. Las minas de plata de Calcena", en: *Heraldo de Aragón*, 17 de mayo de 1949.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Reformas en Moncayo. El paseo de San Gaudioso", en: *Heraldo de Aragón*, 7 de septiembre de 1948.
- SANZ ARTIBUCILLA, José María, "Temas del Moncayo. El Santuario, Agramonte y la Ciudad Montaña", en: *Heraldo de Aragón*, 29 de agosto de 1948.
- SEVES, Domingo, "Reina del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 3 de junio de 2010.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Dale la vuelta al Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 20 de julio de 2006.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Calcenada de Primavera 2007", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 3 de mayo de 2007.

- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "La Calcenada de Otoño", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 11 de octubre de 2007.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Adentrarse en la cara oculta del Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 1 de mayo de 2008.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Dale la vuelta al Moncayo", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 10 de julio de 2008.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Para disfrutar de la naturaleza", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 30 de octubre de 2008.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Una Calcenada familiar", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 22 de octubre de 2009.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Calcenada de Primavera", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 16 de abril de 2009.
- VARIOS AUTORES (Asociación Cultural Amigos de la Villa de Calcena), "Calcenada de Primavera", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 29 de abril de 2010.
- VARIOS AUTORES (Mastergeo), "Aranda muestra sus caminos", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 19 de julio de 2007.
- VARIOS AUTORES (Plataforma en Defensa del Agua y la Tierra), "Contra la mina de Borobia", en: *Aragón un país de montañas. Heraldo de Aragón*, 15 de mayo de 2008.
- VERÓN, Juan José, "Apoyo unánime a la nueva normativa de usos del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 20 de febrero de 2001.
- VERÓN, Juan José, "El Moncayo exhibe una variedad botánica comparable a la inglesa", en: *Heraldo de Aragón*, 1 de julio de 2002.
- VERÓN, Juan José, "El Moncayo, un completo manual de botánica", en: *Heraldo de Aragón*, 23 de febrero de 2003.
- VERÓN, Juan José, "El plan de gestión del Moncayo, nueve meses parado en un cajón", en: *Heraldo de Aragón*, 25 de febrero de 2002.
- VERÓN, Juan José, "El plan del Moncayo recupera el consenso social", en: *Heraldo de Aragón*, 26 de junio de 2002.
- VERÓN, Juan José, "Enrique Arrechea: el Moncayo concentra los ambientes del Sistema Ibérico, de Burgos al sur de Teruel", en: *Heraldo de Aragón*, 27 de diciembre de 2003.
- ZAPATER, Alfonso, "Curanderos y ensalmadores del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 28 de marzo de 2004.
- ZAPATER, Alfonso, "La cueva de Caco", en: *Heraldo de Aragón*, 2 de diciembre de 2001.
- ZAPATER, Alfonso, "Los gnomos del Moncayo", en: *Heraldo de Aragón*, 26 de enero de 2003.

ZAPATER, Alfonso, "Origen de las brujas de Trasmoz", en: *Heraldo de Aragón*, 20 de junio de 2004.

DÍAZ, L., ESCUDERO, A., MARTÍNEZ, F., MUÑOZ, P., PAJARÓN, S., y COSTA, M., "Los matorrales de sabina rastrera en el macizo del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1989.

ROMO, A., "Aproximación a la vegetación del sector norte del Sistema Ibérico (el Moncayo en relación con otras sierras del sector Ibérico soriano)", en: *Turiaso*, XI, 1989.

FERRERAS CHASCO, C., "Ensayo de caracterización bioclimática de los pisos de vegetación del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1989.

NAVARRO SÁNCHEZ, G., "Datos sobre la vegetación del Moncayo", en: *Turiaso*, XI, 1989.

DE BOLÓS, Oriol, "Acerca de la vegetación del Moncayo y de la tierras vecinas", en: *Turiaso*, IX, 1989.

PELLICER CORELLANO, F., "El medio físico inerte de la sierra del Moncayo en el contexto de las montañas del interior de la Península Ibérica", en: *Turiaso*, IX, 1989.

MARTÍN-VIVALDI, J. M., y ARAGONÉS, E., "El potencial minero del área del Moncayo", en: *Turiaso*, IX, 1989.

PÉREZ VILATELA, Luciano, "Cuestiones de historia antigua y toponimia turiasonense: la batalla del Moncayo (179 a. C.)", en: *Turiaso*, X, 1992.

DEL RÍO, Ángel, "Un álbum de dibujos originales de Valeriano Bécquer", en: *RHM III*, octubre de 1936.

BROWN, Rica, "Un álbum de dibujos originales de Valeriano Bécquer", en: *Goya*, 21, 1957.

6.03. Suplemento de mapas

1:50.000. "Tabuena", 25-14 (352), Servicio Cartográfico del Ejército, Madrid, 1960.

1:25.000. "Vera de Moncayo", 352-Cuarto I, Servicio Cartográfico del Ejército, Madrid, 1966.

1:25.000. "Añón", 352-Cuarto IV, Servicio Cartográfico del Ejército, Madrid, 1966.

1:25.000. "Tabuena", Mapa Geológico de España, Madrid, 1980.

1:40.000. "Parque del Moncayo. Moncayo, Lobera, Morrón, peñas de Herrera", Editorial Pirineo, Huesca, 1998.

1:40.000. "Sistema Ibérico. Las Tierras del Moncayo. Mapa excursionista 23", Federación Aragonesa de Montañismo y Prames, Zaragoza, 2003.

1:25.000. "Parque Natural del Moncayo. Top 25", Gobierno de Aragón y Prames, Zaragoza, 2010.